

Université de Montréal

Entre historia y memoria:

Días y noches de amor y de guerra y Memoria del fuego de Eduardo Galeano

Par

Leyla Tatiana Saldivia Pereira

Département de littératures et de langues du monde,

Faculté des arts et des sciences

Mémoire présenté en vue de l'obtention du grade de Maîtrise ès arts (M.A.)

en études hispaniques, option langue et littérature

Avril 2020

© Leyla Tatiana Saldivia Pereira, 2020

Université de Montréal

Département de littératures et de langues du monde, Faculté des arts et des sciences

Ce mémoire intitulé

Entre historia y memoria:

***Días y noches de amor y de guerra y Memoria del fuego* de Eduardo Galeano**

Présenté par

Leyla Tatiana Saldivia Pereira

A été évalué par un jury composé des personnes suivantes

James Cisneros

Président-rapporteur

Ana Belén Martín Sevillano

Directeur de recherche

Olga Nedvyga

Membre du jury

Résumé

Ce mémoire de maîtrise porte sur deux œuvres que l'écrivain uruguayen Eduardo Galeano a rédigé dans le but de « dévoiler le passé de l'Amérique latine tel quel il s'est produit » pour ainsi donner représentativité et visibilité aux expériences historiques des Latino-Américains. Tout d'abord, *Días y noches de amor y de guerra* (1978), œuvre où l'auteur remémore les dictatures militaires du Cône Sud des années 70, ainsi que les expériences déterminantes qu'il a vécues tout au long de sa vie, y compris la mémoire de ces sujets avec lesquels il a interagi. Ensuite, la trilogie *Memoria del fuego* (1982, 1984 y 1986) où il reconstruit cinq siècles d'histoire à partir des expériences qu'il considère comme subalternes.

Dans cette étude, nous verrons comment l'auteur aborde les événements historiques qu'il raconte par une analyse détaillée des sujets mise en évidence et des ressources narratives employées ainsi que par l'observation de l'utilisation qu'il fait de sa mémoire et des archives consultées. Nous pensons que ses expériences de vie et le contexte régional de troubles sociaux et de dictatures ont influencé l'articulation narrative de ces textes, rendant ces versions du passé non seulement historiques, sinon à la fois littéraires, politiques, et surtout personnelles.

Mots-clés : histoire, mémoire, Amérique Latine, reconstruction historique, représentativité, expériences subalternes, passé.

Abstract

This master's thesis is about two works that the Uruguayan writer Eduardo Galeano wrote with the aim of “revealing the past of Latin America as it happened” and, in this way, giving representativeness and visibility to the historical experiences of the Latin American collective. The first work, *Días y noches de amor y de guerra* (1978) remembers the military dictatorships of the Southern Cone of the 70s, as well as those significant experiences that he had throughout his life, including the memory of those subjects whom he interacted with. The second is, the trilogy *Memoria del fuego* (1982, 1984 and 1986) in which he recreates five centuries of history from experiences considered by the author as subaltern.

In this study we try, through a detailed analysis of the subjects highlighted by Galeano, as well as the narrative resources used, to see how the writer approaches the historical events that he narrates, paying special attention to the use he makes of his memory as well as the archival sources consulted. We believe that his life experiences and the regional context of social unrest and dictatorships have influenced the narrative articulation of these texts, going beyond their historical character, becoming at the same time literary, political, and, above all, personal documents.

Keywords: history, memory, Latin America, historical reconstruction, representativeness, subaltern experiences, past.

Resumen

Este trabajo de maestría trata sobre dos obras que el escritor uruguayo Eduardo Galeano redactó con el objetivo de “revelar el pasado de América Latina tal como ocurrió” y darle, de esta manera, representatividad y visibilidad a las experiencias históricas los latinoamericanos. La primera, *Días y noches de amor y de guerra* (1978) en donde rememora las dictaduras militares del Cono Sur de los años 70, así como aquellas experiencias significativas que tuvo a lo largo de su vida, incluyendo también la memoria de esos sujetos que alguna vez interactuaron con él. La segunda, la trilogía *Memoria del fuego* (1982, 1984 y 1986) en la que recrea cinco siglos de historia a partir de experiencias que el mismo autor considera subalternas.

En este estudio intentamos, mediante un análisis detallado de los sujetos destacados por Galeano, así como de los recursos narrativos empleados, ver de qué manera el escritor aborda los hechos históricos que narra, prestando especial atención al uso que hace de su memoria, así como de las fuentes archivísticas consultadas. Creemos que sus experiencias vitales y el contexto regional de agitación social y dictaduras han influido en la articulación narrativa de estos textos, haciendo que sobrepasen el carácter histórico y se vuelven a su vez literarios, políticos, pero, sobre todo, personales.

Palabras claves: historia, memoria, América Latina, reconstrucción histórica, representatividad, experiencias subalternas, pasado.

Table des matières

Résumé.....	3
Abstract	4
Resumen.....	5
Table des matières	6
Agradecimientos	9
Introducción	10
Contexto y trayectoria.....	12
Exilio y memoria: <i>Días y noches de amor y de guerra</i> y <i>Memoria del fuego</i>	19
Galeano y el estudio de sus obras.....	22
Capítulo 1 – Entre historia y memoria: consideraciones teóricas	28
Historia	28
Narratividad histórica.....	29
Producción histórica.....	33
Memoria.....	36
Control y usos de la memoria	37
Tipos de memoria: histórica, individual y colectiva.....	42
Historia y memoria: subjetividad y complementariedad.....	46
Capítulo 2 – <i>Días y noches de amor y de guerra</i>	48
Precisiones contextuales.....	48
La obra: contenido, estructura y sentido.....	51
Memoria e historia.....	57
Capítulo 3 – <i>Memoria del fuego</i>	70

Precisiones contextuales.....	70
La obra: contenido, estructura y sentido.....	72
Memoria e historia.....	78
Conclusiones.....	90
Referencias bibliográficas	94

*A mis padres, Silvia y Oscar:
ejemplos de esfuerzo y valentía.*

Agradecimientos

Agradezco principalmente a mi directora de investigación, Ana Belén Martín Sevillano. Su ayuda, basada en críticas constructivas, múltiples consejos y minuciosas correcciones de forma y contenido para mejorar la calidad de este trabajo, fue fundamental en este largo proceso. Cada observación me llevó a reflexionar aspectos que no había considerado y a comprender las bases de un buen análisis. Sinceramente, agradezco su apoyo y el tiempo que dedicó para que yo pudiera concluir satisfactoriamente este trabajo.

De manera especial, a mis padres, Silvia y Oscar, y mi hermana, Tania: los sacrificios que hemos hecho como familia tienen sentido. Este trabajo es nuestro. Gracias por siempre acompañarme (y aguantarme) tanto en mis momentos de éxito como de crisis. Nada sería sin ustedes.

Y, por último, pero no menos importante, agradezco infinitamente a David, compañero incondicional: tu paciencia, consejos, compañía y amor son inspiración, motivación y fuerza para seguir adelante.

Introducción

¿Quiénes hacen la historia? ¿Qué grado de verdad hay en la afirmación de que la historia la hacen los pueblos? Cada individuo, vencedor o vencido, reconocido o anónimo, tiene un impacto en la realidad de su tiempo. Esto quiere decir que todos ellos participan de una manera u otra en el desarrollo histórico y que todos dejan huella. No obstante, la construcción histórica oficial no refleja necesariamente esta verdad experiencial de los individuos. Muchas experiencias son juzgadas por la historiografía como poco relevantes porque se trata de vivencias demasiado personales que no conciernen a la mayoría de la población o no son de su interés. En consecuencia, no se registran y se olvidan para siempre.

La historiografía es un discurso y, como tal, se construye (seleccionando, interpretando y descartando material) en función del mensaje que busca transmitir la ideología de la que emerge. Así, y según las ideas que quiera generar, conserva aquello que juzga de interés, imponiendo una única perspectiva, generalmente sesgada por los intereses de quienes detentan el poder. Muchos consideran que se trata de omisiones lógicas y necesarias, puesto que se deben privilegiar, conservar y narrar las historias de personalidades conocidas por todos (héroes de guerra, caudillos, reyes, presidentes, etc.), así como aportar cifras que indiquen fechas o datos concretos sobre el número de personas involucradas en determinado evento o el número de afectados, etc. Es generalmente aceptado que se deben destacar únicamente aquellos acontecimientos significativos para el conjunto de la población. Sin embargo, la decisión de lo que es significativo le corresponde a una élite cultural, política y económica.

Por su parte, la literatura es una fuente de conocimiento histórico que viene a rellenar los vacíos que la historiografía ha dejado. El relato literario puede ahondar en hechos acaecidos dando a conocer experiencias alternativas o nuevos detalles y permitiendo “indagar, deconstruir y transformar de manera declarada las versiones del pasado existentes, al crear ficciones revisionistas de la historia [...] de esta manera, los textos literarios cuestionan las imágenes de la historia, las estructuras axiológicas y las representaciones de lo propio y lo otro”

(Erll, 2012: 227). Este tipo de práctica literaria considera y valoriza aquellos recuerdos que perviven en la memoria colectiva de las comunidades, pero fueron juzgadas poco relevantes por la historiografía y deja constancia de “los deseos, los sueños y los imaginarios” de la sociedad (Vargas Álvarez, 2015: 155).

No obstante, hay que tener presente que la práctica literaria, incluso cuando se centra en el relato de acontecimientos históricos, se caracteriza, ante todo, por ser ficticia. Se entiende que lo expuesto es narrado de manera flexible, desligándose en cierto grado de la realidad e incorporando elementos que no se corresponden totalmente con lo sucedido. Asimismo, se ve afectada por el contexto de escritura y también por las experiencias e ideología de los autores.

Eduardo Galeano es uno de los muchos autores que ha hecho uso de la literatura para reconstruir la historia y la realidad latinoamericana desde otros puntos de vista, privilegiando en gran medida las experiencias y la memoria del hombre (Palaversich, 1995: 81; Riva, 1996: 20; Rodríguez de Lera, 1999: 310). Sin embargo, lo hace desde perspectivas muy subjetivas. Su trayectoria personal y el contexto social, político y económico que atraviesa el mundo, sobre todo América Latina, se reflejan en sus obras. En ellas propone miradas diferentes a las que impone la historiografía y el oficialismo gubernamental (Ansotegui, 2016: 74; Riva, 1996: 64).

Galeano defiende en sus textos a quienes él considera el pueblo: sujetos subalternos que no forman parte del discurso histórico oficial ni de la élite política, cultural y económica.

En nuestra América enmascarada los ricos, los blancos, los machos, y los militares usurpan el poder y simulan ser la única realidad posible [...] Se obliga al pueblo a padecer la historia, pero se le niega el derecho de hacerla [...] no hay pueblo mudo. Simplemente ocurre que la cultura dominante, cultura de ecos, voces ajenas, tapa la boca de los que tienen voces propias. Nosotros queremos ayudar a que se desaten las voces de la realidad, casi siempre negada por la realidad oficial (Galeano, 1989: 126).

De esta manera, en sus obras literarias¹, Galeano introduce las experiencias de ciertos sujetos (mujeres, indígenas...) cuya participación histórica no había sido tomada en cuenta hasta ese momento.

Contexto y trayectoria

Eduardo Germán María Hughes Galeano nació en Montevideo el 3 de septiembre de 1940 en el seno de una familia inmigrante, religiosa y conservadora de clase media alta. Fue el mayor de tres hermanos y el único con inclinaciones socialistas, “defecto imperdonable para la familia”, la cual simpatizaba con el Partido Colorado², con el cual esta no solo mantenía un vínculo ideológico, sino biológico (Kovacic, 2015: 32)³, pues destacadas figuras de la familia, tanto paterna como materna (32), pertenecieron a él. Este nexo político contribuye a la buena solvencia económica de los Hughes Galeano. De hecho, el bienestar económico del que gozó la familia hasta los años 50 provino de un puesto de inspector que el padre ocupó dentro del Ministerio de ganadería, agricultura y pesca (33).

La infancia del escritor fue tranquila y transcurrió sin mayores problemas. Pese a ello, Galeano fue testigo de cómo el auge económico y político conseguido por el batllismo⁴ a principios del siglo XX se desvanecía debido a los efectos de la Gran Depresión de 1929 y de los diferentes acontecimientos bélicos que tuvieron lugar en el mundo en los años 30 y 40. La

¹ Como veremos, la carrera literaria de Eduardo Galeano se inició hacia los años 70 y se consolidó en la década de los 80, durante su exilio español, momento en el que escribió las dos obras que estudiaremos en este trabajo: *Días y noches de amor y de guerra* (1978) y *Memoria del fuego* (1982, 1984 y 1986).

² El Partido Colorado es un partido tradicional en la política uruguaya. Su ideología de derecha representaba a principios del siglo XX los intereses de los grupos populares urbanos de Montevideo, conformados principalmente por inmigrantes europeos (García, 2016: s/f). Su principal opositor, el Partido Blanco defendía los intereses de quienes vivían en el interior del país: los terratenientes (González Casanova, 1985: 223).

³ Galeano: *apuntes para una biografía*: “Primer libro”, según comenta Kovacic, que recoge, detalla y explica la vida de Eduardo Galeano y el contexto político, social y cultural en el que vivió. Aborda la biografía como un “constante intercambio entre fondo y foco, alternan aquí Galeano y la historia de América Latina, una dando forma siempre a la otra”.

⁴ José Batlle y Ordóñez fue presidente entre 1903 y 1907 y, de nuevo, entre 1911 y 1915. Durante sus mandatos el país alcanzó altos niveles de bienestar económico, comparables al de los países europeos; se realizaron reformas sociales, laborales, religiosas y educativas, y se articuló un gobierno basado en la centralización del estado. En esta época Uruguay goza de gran prestigio internacional, siendo conocido como la “Suiza de América”; la ciudadanía creía y repetía orgullosamente que “como el Uruguay no hay”.

economía del país (dependiente del capital extranjero y sostenida por la exportación de productos agropecuarios) colapsó debido a la caída de la demanda y al interés del mercado internacional por productos destinados a sostener las luchas y a los soldados (Rama, M., 1990: 116; Wettstein, 1975: 31). La ciudadanía uruguaya vio cómo algunos de los beneficios sociales conseguidos en la era de Batlle y Ordóñez comenzaban a perderse.

La situación económica de la familia Hughes Galeano se vio afectada por la situación del país y fue degenerándose rápidamente. Esto llevó a Galeano a comenzar a trabajar a los 14 años como cadete repartidor de una fábrica de insecticidas (Kovacic, 2015: 55). Un año después, haciendo uso de su talento de dibujante, comenzó a trabajar como caricaturista en el semanario socialista *El sol*, en donde firmaba como *Gius* (en referencia a la pronunciación de su apellido paterno), y en el que también dio sus primeros pasos en el periodismo. En este nuevo empleo conoció el bullicioso y efervescente mundo de los cafés montevideanos. Allí se reunían los intelectuales de izquierda, los literatos de la Generación del 45 y también inmigrantes refugiados de la Guerra Civil española. Todos acudían en búsqueda de un espacio en donde expresarse (Michelena, 1986: 18). En ese ambiente de libre pensamiento y expresión en donde “la palabra viva circulaba sin censura, cruda y dispuesta a irse con quien la mereciera” (Kovacic, 2015: 16), Galeano participó de largas tertulias en donde los presentes discutían sobre política y problemáticas sociales locales e internacionales. Estos intelectuales, pertenecientes en gran medida a la pequeña burguesía uruguaya, eran conscientes de la inestabilidad que se vivía en la región y se sentían desencantados y desilusionados por la realidad del país, lejos de la prosperidad y progreso de las primeras décadas del siglo XX (Rama, A., 1985: 218).

Uno de los acontecimientos de significación para los escritores y los jóvenes de la década del 60 fue la exitosa Revolución cubana que, en 1959, derrocó al régimen dictatorial de Fulgencio Batista, logrando con ello limitar la injerencia norteamericana (Dabène, 2006: 120). Para muchos, Cuba fue vista como el ejemplo a seguir. El pueblo veía en la revolución y en el socialismo una posible solución a los problemas de la pobreza y de la falta de educación y oportunidades. Algunos manifestaron su apoyo a la Revolución imitando lo hecho en la isla, mientras otros lo hicieron desde las letras.

De esta manera, los aspectos políticos y sociales se reflejaban en la cultura y la literatura producida en esa época. Los escritores eran conscientes de lo que sucedía y daban cuenta de ello en sus textos, por lo que, en cierta medida, desistieron del realismo mágico y la fantasía (Delprat et al., 2009: 154). Había un compromiso con la realidad y las sociedades: “le réalisme n’a rien d’obsolète et c’est le poids d’une réalité choquante, insupportable parfois [...] [la littérature] s’attache à briser les idées reçues, à s’interroger sur l’idéologie du moment historique et par la même occasion à fustiger les mythologies qui courent le monde” (174). El presente era fuente de inspiración y a partir de él se buscaba cuestionar la realidad para cambiarla. En otras palabras, la lucha de los intelectuales y de la izquierda latinoamericana era una lucha antiimperialista, por lo que la literatura no era solo realista, sino también crítica y reflexiva (Cymerman y Fell, 1997: 182). Es decir, los escritores buscaban generar cuestionamientos en los lectores para que estos comprendieran que, como pueblos independientes, tenían el derecho y la obligación de defender su territorio e ideales. Asimismo, debían luchar por la descolonización de las mentes. Pese a la separación de España, aún mantenían ataduras ideológicas que no le permitían avanzar socialmente.

En el año 1960, pendiente de la situación general del continente y de la mano del periodista Carlos Quijano, quien fue visto por diferentes escritores como “una de las voces más lúcidas y consecuentemente críticas del Régimen Oficial” (De Armas y Garcé, 1997: 19), Galeano comenzó un nuevo desafío laboral en el semanario *Marcha*⁵. El enfoque socialista y Quijano influyeron indudablemente en su carrera. El escritor recuerda:

[Quijano] me modeló decisivamente y me enseñó una cantidad de cosas que espero no olvidar nunca [...] Aprendí con él la fe en el socialismo, un socialismo arraigado en el país, metido en la realidad. Y la fe en el oficio de escribir, la certeza de que es posible hacerlo sin venderse ni alquilarse. La fe que la lucha por la dignidad humana vale la pena, aunque sea para perder (Kovacic, 2015: 109).

⁵ *Marcha* fue fundado en 1939 por Carlos Quijano y fue publicado semanalmente, sin interrupción, hasta junio de 1974. Fue cerrado debido a la censura y las amenazas que sus redactores recibieron por parte del régimen dictatorial. El semanario se caracterizó por presentar artículos críticos sobre la realidad política y cultural del momento tanto de Uruguay como de América Latina. Algunos de los redactores fueron: Juan Carlos Onetti, Emir Rodríguez Monegal, Ángel Rama, Mario Benedetti.

Gracias a la influencia de la filosofía del fundador de *Marcha* y a la experiencia siempre presente de los cafés, Galeano constató que la historia es mucho más de lo que cuentan los libros y los medios. Concretamente, descubrió que la historia se hace también en la vida cotidiana y en el anonimato, y que una parte considerable y fundamental de lo ocurrido prevalece en la memoria del pueblo, ya que no es contada por las autoridades.

Marcha era un espacio informativo y crítico que abordaba diferentes temas (literatura, cine, política, economía, historia...) e invitaba a sus lectores a formar parte del debate (Rama, A., 2006: 418). Para realizar el trabajo debida y responsablemente, se les pedía a los redactores del semanario apreciar la realidad tal cual se presentaba (Sierra, 1990: 337), es decir, contemplar el mundo e invitar al diálogo mediante la escritura para generar cambios verdaderos. Galeano tuvo entonces la oportunidad en varias ocasiones de viajar a diferentes países para observar personalmente lo que pasaba.

Entre octubre y noviembre de 1963 viajó a China, la Unión Soviética y Checoslovaquia (Kovacic, 2015: 146). El régimen comunista de Mao Tse Tung y los logros obtenidos por los chinos con su revolución campesina entusiasmó al joven periodista de 23 años. Su experiencia, impresiones y las interrogantes que plantea esa nueva realidad las relató en *China 1964: crónica de un desafío*. Básicamente, China se presentaba como una forma novedosa de organización social y de revolución en la cual Galeano creía que debían inspirarse en Latinoamérica.

Posteriormente, entre 1964 y 1967, Galeano recorrió Chile, Cuba y Guatemala, donde presencié y analizó diferentes realidades (179). Fue así como constató que la participación ciudadana de muchas comunidades estaba desvalorizada y que su influencia histórica había sido minimizada. A su vez, fue testigo ocular de las injusticias y desigualdades sociales del continente. Esos viajes le permitieron darse cuenta de cómo “los de abajo” eran olvidados y marginalizados no solo por las autoridades gubernamentales de sus países sino también por aquellos con un cierto nivel adquisitivo o académico. Igualmente, percibió el desprecio internalizado que muchos pueblos latinoamericanos sentían por sí mismos. Eduardo Galeano creía que gran parte de este problema se debía a los años de colonialismo, independencias, dictaduras y exilio, puesto que el sometimiento y la imposición llevaron a los latinoamericanos a ignorar su propia historia y sus

propias raíces, y a sentirse poco influyentes y poco útiles en la sociedad. A propósito de esto, comenta:

[U]no de los problemas básicos de la cultura latinoamericana es una suerte de complejo de inferioridad. Y es necesario partir de un autorrespeto que implica autoconocimiento. Uno no puede respetarse si no se conoce. Estamos entrenados para desquerernos e ignorarnos (247).

Este sentimiento reside en cómo se ha contado, enseñado y aprendido la historia:

el pasado estaba quieto, hueco, mudo. Nos enseñaban [en las instituciones educativas] el tiempo pasado para que nos resignáramos, conciencias vaciadas, al tiempo presente: no para hacer la historia, que ya estaba hecha sino para aceptarla” (Galeano, 2015a: xv).

También se forma por la representación realizada por los medios de información y, sobre todo, por las autoridades políticas, que manipulaban los datos y los hechos para favorecer o justificar sus actos.

Galeano no era ajeno a lo que se producía a nivel continental ni nacional. Habiendo frecuentado a algunos de los miembros de la Generación del 45 uruguayo (también llamada Generación crítica⁶) integró a su escritura algunos de los rasgos propios de este movimiento, caracterizado por la reflexión y el análisis críticos de variados temas de diferentes disciplinas, como la historia, la filosofía, el arte, las letras, entre otras. En concreto, esta generación de escritores reflexionaba sobre la vida en la ciudad, analizaba la cotidianidad y dejaba ver en sus textos la insatisfacción que producía la realidad uruguaya, cuyo presente ya no se correspondía con el de aquella “Suiza de América” de antaño (De Armas y Garcé, 1997: 20-1; Sierra, 1990: 337-8). No obstante, como miembro de la Generación del 60, y siendo consciente de las realidades que sacudían la región, Galeano sobrepasó las fronteras nacionales tanto en su producción literaria como periodística. Cabe señalar que esta Generación del 60 no rompió con el enfoque crítico de la generación precedente (la del 45), sino que lo amplió, profundizando en temas relacionados con la situación sociopolítica y revolucionaria del continente latinoamericano tras la

⁶ La Generación crítica uruguaya (1939 – 1969) comprende a los escritores de la Generación del 45 así como a los de la Generación del 60. Carlos Quijano y el semanario *Marcha* fueron los principales referentes.

Revolución cubana. Muchos de los jóvenes de esta época se adhirieron a la ideología socialista y revolucionaria, tomando a Cuba como modelo, lo cual se percibe en los textos de los escritores (Gilman, 1993: 156).

En respuesta a las luchas revolucionarias y a la toma de conciencia socialista, los militares de diversos países derrocaron a los gobiernos elegidos democráticamente a través de diferentes golpes de estado apoyados por el gobierno de los Estados Unidos. Era necesario para las autoridades militares frenar la disidencia y extirpar el comunismo de raíz (Álvarez Regalado, 2006: 143). De tal modo, en los años 70, establecieron regímenes dictatoriales en varios países de la región. En Uruguay, el golpe de estado ocurrió el 27 de junio de 1973, cuando las Fuerzas Armadas junto con el presidente Juan María Bordaberry disolvieron el parlamento y dieron, de esa forma, comienzo a una dictadura de carácter cívico-militar que duró hasta el 1 de marzo de 1985.

Eduardo Galeano era un escritor contestatario (Riva, 1996: 82). Al igual que muchos intelectuales y artistas uruguayos, manifestó abiertamente aquello con lo que no estaba de acuerdo. En el país se lo conocía sobre todo por su actividad periodística y su militancia política. Fuera de él, el autor se hizo conocido en 1971 gracias a su ensayo *Las venas abiertas de América Latina* (1971). En esta obra se percibe claramente la crítica política, económica y social hacia la región y sus dirigentes. En concreto, Galeano revisa cinco siglos de historia con el objetivo de mostrar las raíces de las dificultades que por ese entonces se vivían en el continente. Básicamente, reflexiona y explica que el problema latinoamericano surge porque desde el “descubrimiento” la región se ha especializado en perder, primero en manos de europeos, y luego, en manos norteamericanas, siendo incapaz de generar ganancias con sus propios recursos y condenada a la pobreza (2000: 1). De tal manera, según él, la rebelión es necesaria para alejarse de los opresores y reconstruir el continente (435-6).

Su participación activa por el cambio político y social era conocida por las autoridades. Por tal motivo, su nombre fue rápidamente puesto en la lista negra y sus actividades literarias y políticas fueron observadas de cerca. Luego de una breve encarcelación y una advertencia por parte de los militares, el escritor decidió exiliarse en Buenos Aires, que aún se encontraba libre de dictadura. Allí continuó su lucha y fundó la revista *Crisis*, en la cual siguió abiertamente

opinando sobre las problemáticas sociales, culturales y políticas de la región. Sin embargo, en Argentina también debió enfrentarse a la represión, la censura y la persecución, puesto que el régimen dictatorial se impuso en 1976. Al igual que en Uruguay, la Doctrina de seguridad nacional tenía en la mira a todos aquellos adversarios al régimen, por lo que varios escritores y artistas se vieron obligados a huir. Galeano decidió refugiarse en Barcelona y continuar desde allí su militancia.

Entre 1970 y 1980, muchos escritores se encontraron en situación de exilio. En la distancia, hicieron uso de la literatura y aprovecharon la libertad de expresión que recobraron lejos de sus tierras para testimoniar y denunciar las dictaduras militares y su propaganda oficial (Cymerman y Fell, 1997: 350). Asimismo, a través de ella, expresaron su nostalgia por el espacio perdido y manifestaron su dolor por el desarraigo, dejando ver que la distancia generó en ellos diversos conflictos y cuestionamientos identitarios (352).

Galeano no fue ajeno a esta literatura. Pero no se limitó a la denuncia y al cuestionamiento. También se dedicó a la narración literaria para indagar e intentar resolver las angustias existenciales causadas por la pérdida de la fe en la religión que experimentó a los 13 años. En su obra hay “una búsqueda de un nuevo absoluto”, reflejada en la insistencia de las diferentes experiencias humanas (Riva, 1996: 23). Según explicó al diario *La Nación*, Dios está en todas partes:

En el fondo, uno busca a Dios en los demás. O en la naturaleza, entendida como una bella energía del mundo, que es a la vez terrible y hermosa. ¿Dónde está aquel Dios que tuve de chico y un día se me cayó por un agujerito del bolsillo y nunca más lo encontré? Después supe que lo estaba llamando por otros nombres (Fernández Irusta, 2013: s/p).

Galeano cree en el hombre y es por ello que insiste en mostrarlo en todas sus facetas y en revelar la realidad tal cual se presenta. Con eso, intenta que todos se sientan partícipes y tomen conciencia de realidad, puesto que cree que los cambios sociales no vendrán por intervención divina, sino “gracias a la acción lúcida y solidaria del hombre de carne y hueso que somos todos” (Riva, 1996: 23). El exilio le permitió desarrollar su personal frente de lucha: la literatura.

Exilio y memoria: *Días y noches de amor y de guerra* y *Memoria del fuego*

Para Eduardo Galeano la distancia incrementó la necesidad de dar a conocer la realidad histórica y presente del continente. En su concepción del mundo, la memoria es la base para el conocimiento cultural e histórico, para el cuestionamiento de la subalternidad y la mejora del presente. Para él, América Latina era una preocupación. En muchos libros, artículos y entrevistas, el escritor manifestó su interés por la recuperación y revalorización de la memoria perdida latinoamericana, señalando que se conoce, ante todo, “una memoria del poder” (Galeano, 2015b: 7), es decir, una memoria manipulada en donde solo hay relatos elitistas que recrean hazañas heroicas, militares y machistas. La memoria que se tiene de nuestro pasado colectivo está “mutilada de lo mejor de sí” (8), puesto que las experiencias del pueblo no están representadas y, en su gran mayoría, son desestimadas. Esto ocurre, según explica porque “el poder no admite más raíces que las que necesita para proporcionar coartadas a sus crímenes; la impunidad exige la desmemoria” (9). Su afán por dar a conocer la otra realidad del continente, motivado, a su vez, por el dolor y las libertades del exilio, lo llevan a redactar dos obras significativas en su carrera: *Días y noches de amor y de guerra* (DNAG) y *Memoria del fuego* (MF). Ambas fueron escritas en Barcelona, desde la seguridad y libertad de expresión que le ofrecía la nueva democracia española.

Su lucha por la recuperación de la memoria comenzó con *DNAG*, que fue publicada en 1978, lejos del alcance de la censura dictatorial. En esta obra, Galeano presenta su testimonio sobre los regímenes militares tanto de Uruguay como de Argentina, construyendo su relato con los siguientes objetivos: narrar las memorias de aquellos acontecimientos traumáticos que él mismo había vivido y que seguían teniendo lugar, y dar a conocer al mundo la versión de los hechos desde la perspectiva popular, dado que, según él mismo y otros de los exiliados, quienes vivían en esos territorios estaban condenados al silencio.

Para la escritura de este libro, el escritor se basó, principalmente, en su experiencia personal. No obstante, compartió, igualmente, lo vivido por gente de su entorno. Galeano lo

comparte todo: su memoria y la memoria de aquello que vio y escuchó. Él fue víctima y también fue testigo de determinados hechos que vivieron sus compañeros de trabajo y sus allegados. De tal manera, la obra aporta microrrelatos que permiten diversificar los puntos de vista y fotografiar mejor el ambiente de la época. Su memoria lo va guiando a lo largo de su obra. Por lo tanto, el relato no se limita a los años dictatoriales. El escritor también comparte experiencias determinantes que tuvo que afrontar a lo largo de su vida: dos encuentros cercanos con la muerte (intento de suicidio y paludismo), viajes a diferentes países del continente, encuentros con figuras reconocidas mundialmente (Ernesto Guevara, Salvador Allende...) y también con gente anónima (con la que compartió tanto charlas como momentos de su cotidianidad), quienes desde sus lugares y dentro de sus capacidades hicieron lo posible por cambiar las sociedades en las que vivían. *DNAG* es una obra que, pese a que se redacta fuera del territorio nacional y en otro contexto literario, no pierde el estilo crítico y reflexivo. En ella, hay una crítica directa a la “máquina” dictatorial y una reflexión sobre las contrariedades de la vida. Galeano muestra el sentimiento de alivio y culpa que le genera el exilio, ya que él puede hacer lo que otros no han conseguido: huir y sobrevivir. Asimismo, se refleja en *DNAG* otra de las características que se manifiesta en las obras de esa generación de escritores exiliados: la nostalgia de sus países y sus entornos.

En Barcelona Galeano se dio cuenta de que no solo era necesario contar los acontecimientos actuales, sino que también era preciso visitar la historia de América y contarla de una manera diferente a la conocida por todos. *MF*, escrita en los primeros años de la década del 80, surge de esa necesidad. Eduardo Galeano consideraba que el pasado latinoamericano estaba escrito desde la perspectiva de los vencidos y solamente contenía el relato de hazañas logradas por héroes, caudillos, militares... En el prólogo, titulado *Umbral*, comenta que desea que su obra “pueda ayudar a devolver a la historia el aliento, la libertad y la palabra”, puesto que a lo largo de los siglos el continente “ha sufrido la usurpación de la memoria [que] ha sido condenada a la amnesia por quienes le han impedido ser” (2015a: xv). De tal manera, en *MF*, Galeano da prioridad a la memoria del pueblo y a todos aquellos acontecimientos y detalles que han sido minimizados por los historiadores. Para su redacción, consultó más de mil fuentes históricas: libros, cartas, canciones, transcripciones de literatura oral; y priorizó conservar aquellos datos e

informaciones que la historiografía oficial descartó o desvalorizó por tratarse de acontecimientos vividos por los de abajo. Asimismo, decidió conservar la cronología propia de los hechos y narrar, en la medida de lo posible, un acontecimiento por año, y dividir el relato de esta otra historia de América Latina en tres tomos.

En 1982, publicó el primer tomo, *Los nacimientos*, que se divide en dos partes. En la primera, titulada *Primeras voces*, aborda diferentes mitos y leyendas precolombinos. Insiste en ellos para mostrar la cosmovisión de los pueblos indígenas. Según cuenta, antes de la llegada de Cristóbal Colón las comunidades vivían en armonía con la naturaleza. Creían en las plantas y animales, en los elementos, en los dioses, en el sacrificio y la reencarnación. Concretamente, Galeano dedica un pequeño capítulo a cada uno de estos aspectos para mostrar las creencias propias de los autóctonos. En la segunda parte, *Viejo nuevo mundo*, cuenta cómo fue el “descubrimiento” y cómo fueron los inicios del colonialismo. Año tras año el relato de la historia avanza de la mano de diferentes personajes. A través de sus experiencias se recrea el contexto de la época. La particularidad es que el texto se centra en narrar a partir de pequeños detalles poco conocidos que el autor encontró en las fuentes consultadas. A su vez, se reconstruye el pasado latinoamericano teniendo en cuenta las vivencias de los indígenas, las mujeres, los niños y los esclavos. Este primer tomo abarca el período bajo el cual tuvo lugar la conquista y el periodo de colonialismo del Nuevo Mundo: la dinastía de los Habsburgo. Concluye entonces en el año 1700 con la muerte del rey de España, Carlos II.

El segundo tomo, *Las caras y las máscaras* (1984), cuenta la vida colonial bajo la era de los Borbones, la lucha por la emancipación de la corona española y las primeras décadas de la región como territorio independiente (hasta el año 1900). El tercer tomo, *El siglo del viento* (1986), muestra la actualidad del continente: las tradiciones conservadas, el modernismo, los desafíos revolucionarios, la lucha socialista por los cambios sociales y económicos. Al igual que en *Los nacimientos*, el escritor prioriza las pequeñas historias y los detalles poco conocidos. En concreto, enfatiza aquello que fue desestimado por la historiografía, puesto que su objetivo es darle vida a esa “pobre historia [que] había dejado de respirar: traicionada en los textos académicos, metida en las aulas, dormida en los discursos de

efemérides [...]” (2015a: xv). Asimismo, intenta incluir una gran variedad de hechos y de actores, por lo que no altera ni interrumpe la linealidad histórica; también diversifica los puntos de acción, es decir, no se limita a contar lo ocurrido en las grandes ciudades, sino que le da importancia a lo sucedido en pequeños pueblos o lugares poco conocidos.

Galeano y el estudio de sus obras

Fallecido el 13 de abril de 2015, Eduardo Galeano desarrolló, a la par de su carrera periodística, una extensa carrera literaria que se caracteriza por ser muy variada y original por el hecho de no centrarse en un género en particular. Fabián Kovacic menciona que “era un inclasificable de la literatura”, puesto que el escritor escapaba de los rótulos y etiquetas (350). Pese a no identificarse con un género en particular, en gran medida, su obra aborda los mismos temas y preocupaciones. Tal como hicieron los escritores de la generación crítica (1939 – 1969), Galeano escribió sobre la realidad para exponerla, cuestionarla y generar cambios. De tal forma, en las más de 40 obras que ha dejado como legado, el autor testimonia y reflexiona sobre la realidad de un momento y transmite su deseo personal de rescatar del olvido a los “ninguneados” de América Latina (*Id.*). El mundo fue su gran fuente de inspiración. En diferentes entrevistas comentó que para recoger y no olvidar esas historias de las que era testigo, iba por la vida siempre acompañado de una minúscula libreta de bolsillo en la que escribía esas historias anónimas que se presentaban ante sus ojos (López Belloso, 2019: 31; Ordóñez, 2019: s/p). Fue, tal como él mismo se definió luego de haber sobrevivido al paludismo en Venezuela, un “cazador de palabras⁷” o, tal como se titula su libro póstumo: “El cazador de historias” (2016).

⁷ Concretamente, el escritor recuerda: “Había salido del hospital hecho un trapo, pero había salido vivo. [...] Pensé que conocía unas cuantas historias buenas para contar a los demás, y descubrí, o confirmé, que escribir era lo mío. [...] Aquella noche me di cuenta de que yo era un cazador de palabras. Para eso había nacido. Ésa iba a ser mi manera de estar con los demás después de muerto y así no se iban a morir del todo las personas y las cosas que yo había querido” (Galeano, 1985: 59).

Su preocupación por los “otros”, su estilo de frase breve y sencilla, y su marcada ideología socialista hicieron de este uruguayo de origen germano-español un autor particular y destacado en las letras latinoamericanas. Sus escritos han sido ampliamente analizados desde diferentes puntos de vista por diversos investigadores. Cabe mencionar que no solamente literatos se han centrado en estudiar sus obras, sino también economistas, politólogos, sociólogos e historiadores. Los elementos que más han llamado la atención de los especialistas (Duchesne Winter, 1992; Tomassini, 1997; Rodríguez de Lera, 1999; Hernández, 2006; García Borsani, 2008) son su preocupación por las desigualdades sociales, su ideología izquierdista, su rechazo del mundo capitalista, su compromiso con la realidad del momento, su capacidad para captar y transcribir momentos cotidianos de la vida y su estilo y su forma literarios, entre otros.

La trilogía *MF* ha sido ampliamente analizada, particularmente centrándose en su relación con *Las venas abiertas de América Latina* (1971), libro por el cual el escritor obtuvo un primer reconocimiento mundial. Es preciso mencionar que algunos investigadores, como Graciela Tomassini (1997), tienden a relacionar estos libros y a analizarlos en conjunto, dado que sus contenidos se asemejan, es decir, en ambas obras el autor recorre y repasa los cinco siglos de la historia del continente latinoamericano. No obstante, lo hace empleando estilos narrativos diferentes. Por un lado, en *Las venas...*, considerado por muchos un clásico de la literatura política y económica de América Latina, el escritor desarrolla y expone críticamente la historia del continente, explicando al lector por qué el colonialismo y el capitalismo son el motivo principal de los padecimientos sociales, políticos y económicos de la región. En grandes líneas, Galeano le atribuye el problema a la interminable explotación humana y de recursos naturales que ha padecido la región desde el descubrimiento por las grandes potencias extranjeras. El ensayo es una denuncia en donde el punto de vista del autor y su enfoque socialista son perceptibles. Según la investigadora, *Las venas...* fue en su momento la “herramienta idónea para comprender la realidad latinoamericana”, puesto que se trató de una obra en la que Galeano expuso el pasado, partiendo desde el origen y no desde el final, para “rastrear las causas del presente” (113). El

propósito no era buscar una conclusión⁸ de lo sucedido, sino explicar las razones del presente. En cambio, en su trilogía “no hay un propósito explicativo” (113). Tomassini comenta que Eduardo Galeano se limita simplemente a la narración de los hechos sin agregar ningún comentario propio o juicio de valor, ya que su objetivo principal es hacer que la “historia viva y respire”. En cada microrrelato expone un episodio histórico limitándose a este: describe lo sucedido sin opinar y sin conjeturar; simplemente, recrea la historia a partir de lo consultado en diferentes fuentes. Contrariamente a *Las venas...*, la trilogía aspira a simbolizar el pasado: a representarlo sin explicarlo (114). Tomassini considera que la principal intención de *MF* es estética:

A diferencia de *Las venas abiertas*, *Memoria* es explícitamente un texto de intención estética: aspira a simbolizar y no a explicar; a recrear vívidamente las huellas que la cultura ha conservado en los textos del pasado, no a proporcionar argumentos que sostengan una interpretación unívoca de ese pasado [...] estamos ante un compromiso no ficcional por parte del autor (*Id.*).

Eduardo Galeano presenta la historia mediante viñetas históricas que, según la investigadora, se caracterizan por ser cerradas e independientes (117); es decir, hay continuidad cronológica entre una y otra, pero no temática, por lo que cada episodio puede leerse y comprenderse simplemente teniendo en cuenta el contenido que es presentado en él. Aunque también reconoce que más allá de la intencionalidad de mostrar el pasado mediante recursos estilísticos, la trilogía también encierra una intencionalidad y un mensaje, puesto que, al igual que los textos historiográficos o, en este caso *Las venas...*, se articula mediante “un aparato semiológico constructor de significados” (121). Esto significa que más allá de la independencia de cada microrrelato y la no intencionalidad del autor de dar explicaciones, subyacen reflexiones y opiniones, puesto que la construcción deriva de múltiples referencias escritas en diferentes momentos históricos presentando así diferentes perspectivas de los hechos (115-6). Por lo tanto, la combinación de dichos documentos en *MF* ofrece una mirada interpretativa de ese pasado.

Con el fin de diferenciar estas obras de los textos históricos, otro de los aspectos ampliamente estudiados de *MF* son los recursos literarios empleados por el autor. La

⁸ Citando a Hayden White (1992), Graciela Tomassini menciona que “narrar [la historia] es organizar la sucesión de los hechos hacia una conclusión, en vista de la cual se establece un estado inicial, un punto de inflexión, un conjunto de causas y consecuencia” (113).

investigadora Raquel García Borsani (2008) analiza cómo estos le permiten a Galeano reconstruir la historia a su manera. Según García Borsani, pese a que *MF* revisita y reescribe el pasado, no es una obra histórica ni un ensayo sino una creación literaria. El estilo es variado: lírico (51), poético (54), dramático (59). Cada episodio presenta una configuración propia y muchas veces esta está dictada por la forma original de los textos consultados. De tal manera, los poemas, canciones, discursos y testimonios fueron transcritos literalmente, no presentan alteración ni interpretación, y son claramente identificables, puesto que el autor los presenta en cursiva.

Los análisis existentes sobre esta obra suelen atender al binomio objetividad/subjetividad (Tomassini, 1997; Rodríguez de Lera, 1999; Hernández, 2006; Duchesne Winter, 1992). Pese a que *MF* se apoya en una base documental muy sólida, Eduardo Galeano empleó un estilo narrativo flexible que le otorgó ciertas libertades y, así mismo, le permitió recrear la historia a su manera. En consecuencia, hay un alto grado de ficcionalidad que aleja a la trilogía de la objetividad de los libros históricos (Tomassini, 1997: 122). La subjetividad voluntaria es portadora de mensajes específicos. Cada memoria compartida fue concienzudamente escogida por el propio autor con el objetivo de aportar otra versión histórica y de confrontar y cuestionar los conocimientos impuestos e implantados como única verdad. Lo que el escritor desea es acercarse al pueblo y solidarizarse con él al rescatar la contracultura a través de la memoria. La objetividad no se lo hubiese permitido: “la objetividad deshumaniza” (Rodríguez de Lera, 1999: 307). *DNAG* presenta la experiencia personal y traumática del autor durante las dictaduras militares. Por lo tanto, los hechos presentados son indudablemente subjetivos. No obstante, también hay “un proceso selectivo, jerárquico y axiológico” (Hernández, 2006: 184) que condicionan el testimonio ofrecido. Duchesne Winter advierte que narrar desde los hechos y no sobre los hechos, tal como hace Galeano, puede deformar o alterar dichos acontecimientos debido al punto de vista específico que adopta el testigo (1992: 14). Ante todo, se recuerda el dolor sufrido y se insiste en la maldad del otro.

Por otro lado, diversos estudios muestran cuál es el contenido histórico que el escritor privilegia contar: “el otro”, sus vivencias y su memoria (Ansotegui, 2016; García Borsani, 2008; Hernández, 2007; Palaversich, 1995). En *MF*, Eduardo Galeano cuenta lo ocurrido a partir de la

memoria que todavía se conserva en el seno del pueblo. Por tanto, cede la palabra al “otro” para incluirlo en el relato y en su propia historia, ya que existen múltiples verdades, múltiples voces, todas con un mismo valor interpretativo (Ansotegui, 2016: 74). Además, “todo ciudadano es histórico” y merece su lugar en el relato (García Borsani, 2008: 8). Con esto, el escritor no solo pretende que se estimen otras experiencias, sino también que el lector aprenda a cuestionar lo aprendido y a considerar otras versiones de la historia. Es preciso “aprender a desaprender” (Ansotegui, 2016: 79). Es por eso que en *DNAG*, los acontecimientos vividos y el ambiente que se respiraba durante las dictaduras militares nos los revela el testimonio personal de Galeano. Él, protagonista y también testigo, cuenta su verdad ante lo visto y lo vivido no para suplantar la historia oficial o borrarla, sino para dar su versión de los hechos, tal como la observó y tal como su memoria la recuerda (Hernández, 2007: 170-1). Además, cree que la verdadera historia latinoamericana “se evidencia más claramente en la experiencia de los grupos subalternos” (Palaversich, 1995: 121), puesto que incluir a los “otros” asegura la permanencia de la voz que se encuentra amenazada de extinción (96).

Existen algunos estudios que se aproximan al conjunto de la obra literaria del autor (Palaversich, 1995; Riva, 1996) para considerar cómo ciertas experiencias moldearon sus pensamientos y convicciones: su temprana militancia izquierdista, su oficio de periodista y su capacidad de observación del mundo y los exilios. Estos estudios se centran en estudiar aspectos o temas recurrentes, pero sin analizar ningún libro en concreto. Por su parte, Diana Palaversich insiste en lo mucho que el exilio marca a Galeano: crea conflictos en su identidad, altera su forma de comunicarse con los demás en un país en donde nadie lo conoce, y distorsiona (y embellece) la imagen que tiene sobre el espacio perdido (31-2). Asimismo, menciona que la censura y el silencio sufridos hacen que su producción literaria se caracterice por ser contestataria (82). El militante hace que su escritura sea desafiante: “un gatillo disparador de la conciencia” (*Id.*). En cambio, Hugo Riva, quien fue amigo del escritor, comenta que la escritura de Galeano se destaca por ser sugestiva e irónica (21). Procede de esta forma no solo por el contexto represivo sino también por su formación de caricaturista y periodista, puesto que fue gracias a ellas que aprendió a observar la realidad y a transmitirla empleando las herramientas idóneas para pasar efectivamente ciertos mensajes: frases breves y concisas (29 y 34).

Como se ve, estas dos obras de Eduardo Galeano son en esencia el resultado de la influencia del contexto general revolucionario y de movimientos de izquierda del continente latinoamericano en la formación intelectual y política del escritor, así como de sus experiencias vitales (militancia, viajes, periodismo, contacto con la gente). El pasado que en ellas se narra es un pasado híbrido que se recrea a partir de material proveniente de fuentes históricas y mnémicas. De esta forma, se sirve de una memoria en sentido amplio (vivencias personales y vivencias referidas por otros, documentos históricos, fuentes de memoria colectiva como cantos, testimonios, canciones) que le permiten construir una narrativa que es a la vez literaria, histórica, política y personal.

Con esto en mente, nuestro problema de investigación se relaciona con la forma en que *DNAG* y *MF* retoman elementos de la historia y la memoria y se articulan. En otras palabras: ¿qué aspectos de la historia y de la memoria se observan en estas dos obras de Eduardo Galeano? ¿Qué pasado revisita? ¿Desde qué óptica lo hace? ¿Cómo se incorpora y se manifiesta la trayectoria vital del autor, sus experiencias y su postura ideológica y política en la elaboración de la narrativa de estas dos obras? Estas preguntas guiarán el presente trabajo. Nuestro objetivo principal es problematizar el uso y la combinación que hace el autor de la historia y de la memoria en estos libros, así como el papel que la formación política e ideológica del autor tuvo en la creación de su visión de la historia contenida en los dos libros citados.

Los conceptos de historia y de memoria colectiva tal como lo definieron Michel de Certeau (1975) y Paul Veyne (1979) por un lado, y Maurice Halbwachs (2002 y 2004) y Tzvetan Todorov (1995 y 2000) por otro, nos ayudarán a comprender cómo y en qué medida el pasado que reescribe Eduardo Galeano es híbrido. Dicho esto, en el primer capítulo profundizaremos en estas nociones teóricas y veremos cómo estas se pueden aplicar de manera crítica a la obra del autor uruguayo. A continuación, en el segundo y en el tercer capítulos, analizaremos el corpus seleccionado en función de las nociones teóricas antes desarrolladas para dar así respuesta a los interrogantes planteados unas líneas más arriba.

Capítulo 1 – Entre historia y memoria: consideraciones teóricas

El pasado, “el tiempo que pasó”, según lo define la vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española* —DLE— de la Real Academia Española (disponible en línea), se mantiene vivo, por un lado, gracias a la disciplina histórica, y, por otro, gracias a la memoria de los individuos y de los pueblos (2015: Def. 4, s/p.). En la actualidad, el interés por conocer y dar a conocer “el pasado entero de toda la humanidad” ha llevado a diferentes especialistas a estudiar diversas fuentes de conocimiento histórico, entre ellas: la historiografía y la memoria (Candau, 2005: 58). Historia y memoria son nociones que pueden ser confundidas entre sí debido a su relación con el pasado, pero ambas están “lejos de ser sinónimo [...] todo l[a]s opone” (Nora, 2008: 20-1). Diferencias que son a la vez sutiles y sustanciales las distinguen. Es por eso que, antes que nada, creemos importante y necesario deslindar los límites, muchas veces difusos, que existen entre estos dos conceptos. Concretamente, en este capítulo veremos qué son la historia y la memoria, cómo se construyen, qué relaciones hay entre ambas y cómo estas se aplican en la obra de Eduardo Galeano.

Historia

El concepto de historia ha sido percibido y comprendido de diferentes maneras. Básicamente, en la actualidad, tanto los expertos como la sociedad en general aceptan las definiciones sobre historia que recoge el DLE: “la narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados” (Def. 1, s/p.), “el conjunto de sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc., de un pueblo o de una nación” (Def. 2, s/p.) y la “disciplina que estudia y narra cronológicamente los acontecimientos pasados” (Def. 4, s/p.). En otras palabras, la historia no solamente es el pasado, sino también los medios empleados

—discursivos (libros literarios o académicos, retórica) y culturales (museos, monumentos, arte)— para dar a conocer a las comunidades y a sus ciudadanos ese pasado.

De acuerdo con estas definiciones, *DNAG* y *MF* podrían catalogarse como obras de carácter histórico. En gran medida, ambas reconstruyen y exponen el pasado. En ellas, Eduardo Galeano presenta la historia desde múltiples facetas: sociales, económicas, culturales, políticas, personales e individuales. Como veremos detenidamente en los siguientes capítulos, el autor intercala eventos de carácter gubernamental, experiencias colectivas, vivencias anónimas, personales e individuales (que se refieren a personajes destacados y reconocidos por una gran mayoría), así como prácticas culturales y espirituales. El escritor ofrece en estos relatos un panorama global y cronológico de hechos que considera destacados y determinantes de la experiencia histórica de los latinoamericanos, aunque en ocasiones registra también acontecimientos desarrollados fuera de la región.

Ahora bien, estas acepciones son muy elementales y no profundizan en las particularidades de la noción de historia. Por eso, para comprender perfectamente el concepto y apreciar los límites del mismo, indagaremos en los planteamientos hechos por diferentes teóricos especialistas en el tema, como Michel de Certeau (1975) y Paul Veyne (1979). Sobre todo, nos detendremos en considerar el aspecto productivo y narrativo de la historiografía, es decir, el proceso del que deriva la escritura del relato histórico.

Narratividad histórica

La percepción sobre qué es historia y sobre cómo esta transmite lo sucedido ha ido evolucionando a través del tiempo porque las técnicas de producción y las herramientas empleadas para su articulación han ido transformándose y adaptándose al contexto del momento. Durante el último cuarto del siglo XX se produjo una nueva revisión de la noción de historia que permitió evidenciar la dimensión retórica y narrativa de esta disciplina que, hasta ese entonces, no se pensaba como relato (sino como discurso retórico) y reivindicaba su cientificismo

(Chartier, 2007: 21). En otras palabras, surgieron nuevas reflexiones respecto a la articulación de los relatos históricos y se generaron cuestionamientos respecto la verosimilitud de lo narrado.

El objetivo principal de los historiadores consistía en dar a “conocer lo real pasado” (Mudrovic, 2005: 10). Los medios empleados para transmitirlo —la escritura y su lenguaje— eran subsidiarios: no tenían incidencia en el resultado ni cuestionaban la cientificidad histórica, únicamente se empleaban como herramienta para revelar el pasado (*Id.*). Básicamente, según explica Mudrovic, hasta los años 70 del siglo XX, la historiografía fundamentaba su retórica y su pertenencia a las ciencias en los rigurosos procesos de investigación que se llevaban a cabo para transmitirla. No obstante, las nuevas consideraciones en torno al concepto llevaron a percibir la historia como el resultado de un proceso narrativo en el cual la escritura es determinante. A su vez, pusieron de manifiesto los problemas derivados del proceso discursivo y de las herramientas lingüísticas que emplea para articularse.

En concreto, diversos historiadores, entre los que destacan los franceses Michel de Certeau y Paul Veyne, reflexionaron sobre la articulación del discurso histórico y demostraron cómo la historia emplea las mismas fórmulas literarias que los textos narrativos (Chartier, 2007: 20). Con esto, revelaron las posibles manipulaciones (imaginativas o interpretativas) que podrían encontrarse en los textos históricos (21).

Para afirmar dicha asociación y justificar su punto de vista, Michel de Certeau hace alusión a la etimología del término historiografía —historia y escritura—, ya que en ella se encuentra implícito el vínculo en cuestión (1975: 5). Específicamente, al vincular estos dos términos, Certeau expuso la necesidad y la importancia de la escritura en el conocimiento del pasado, puesto que, para contar lo ocurrido de manera clara y eficiente es preciso hacer uso de una escritura narrativa y de diferentes recursos literarios (47). Esto significa que la historia es un texto que se construye y organiza mediante reglas y procedimientos lingüísticos (119). Por lo tanto, el lenguaje y su articulación son imprescindibles para lograr que el pasado sea comprensible. Esto último es fundamental, dado que presentar un discurso inteligible es “hacer historia” (13). En definitiva, la escritura —con todos los medios empleados en su proceso— es necesaria para realizar historiografía y hacer que el pasado sea inteligible, por lo que ambas son inseparables.

La reflexión de Certeau sobre la importancia de la escritura en la historia fue respaldada por Paul Veyne, quien apuntó igualmente al carácter narrativo de la historia al afirmar que “l’histoire est un récit d’évènements [...] l’histoire est un roman, mais c’est un roman vrai” (1979: 14). Con esta afirmación, Veyne no niega el carácter verídico de la disciplina pues deja claro que esta se ocupa del relato de sucesos. Sin embargo, al mismo tiempo, enfatiza su aspecto narrativo: “es un relato” y “es una novela verdadera”. Detrás de todo relato historiográfico hay un aspecto constructivo y creativo.

Esta primera observación sobre el concepto permite constatar que la historia es narración y que los recursos literarios son inherentes a estos discursos, es decir, la literariedad también es propia de la historia. Las obras de las que se ocupa nuestro estudio fueron construidas a partir de un “credo ético y estético” único y según una filosofía y un estilo propios (Rodríguez de Lera, 1999: 306). Galeano construye su versión histórica del pasado latinoamericano empleando lo aprendido en su oficio de periodista y jugando con las diversas posibilidades que le ofrece el lenguaje para sugerir, convencer y promover reflexiones. *DNAG* y *MF* son entonces la prueba del papel fundamental que tiene la escritura en el relato historiográfico y de la relación de dependencia que existe entre una y otra, pues, cómo veremos, estos textos se sostienen debido a los recursos discursivos empleados.

Adicionalmente, Paul Veyne señala que la historia es diégesis y no mimesis (1979: 15); es contar y, sobre todo, rearmar el pasado uniendo los diferentes datos disponibles. No es mostrar ni imitar. Dicho de otro modo, “[l’histoire] ne fait pas voir le passé ‘en direct, comme si vous y étiez’” (*Id.*). Ningún evento puede presentarse en las mismas circunstancias y con las mismas características dos veces. Cada uno de ellos es único e irrepetible. Por lo tanto, la tarea de los historiadores no consiste en reproducir el pasado tal y como ocurrió, sino en recrearlo. Este aspecto diegético los lleva a seleccionar, simplificar y organizar los hechos (14); a eliminar lo irrelevante y también a determinar los límites de la disciplina. La historia “fait tenir un siècle en une page” (*Id.*), por lo que no puede abarcarlo todo. Así que cada historiador debe decidir hasta dónde contar y cuántos detalles proporcionar en su versión de la historia. Cabe agregar que, además, en ningún caso, los acontecimientos son recogidos directa y completamente, sino que

se hace de manera lateral e incompleta, puesto el trabajo de archivo se basa en documentos y testimonios que ya de por sí fueron trabajados y fragmentados por quien recogió y conservó los datos (15). El resultado obtenido es así relativo: depende de la perspectiva de cada escritor y de sus criterios de selección. Por lo tanto, es común que un mismo acontecimiento histórico se presente de diferentes formas.

En este sentido, las obras de nuestro corpus son efectivamente diegéticas y ofrecen una recreación no mimética del pasado. El propio Galeano así lo sugiere en las primeras páginas de sus libros; en la dedicatoria de *DNAG* señala que “[t]odo lo que aquí se cuenta ocurrió. El autor lo cuenta tal como lo guardó su memoria” (1985: s/p.); más adelante, en el prólogo del primer volumen, *Los nacimientos*, afirma haber reescrito la historia “a su modo y manera” (Galeano, 2015a: XVI). Estas afirmaciones no son las únicas que muestran este aspecto. La diégesis también se ratifica con su estilo —la estructura de las frases, los vocablos escogidos, la variedad de fuentes incluida (cantos, poemas, cuentos, testimonios, memoria colectiva, etc.), la presentación de los episodios (original o recreada) y los sujetos escogidos (subalternos: mujeres y niños, indígenas y esclavos, opositores del poder, etc.)—.

Analizar cómo un escritor aborda la historia, desde qué aspectos y detalles, es lo que, en parte, permite determinar cuán influyentes son sus experiencias personales. La diégesis (la reconstrucción de los hechos y no su reproducción) es la que indirectamente hace que estos relatos reflejen la perspectiva ideológica y las experiencias periodísticas y militantes de Galeano. Es cierto que el escritor llevó a cabo un trabajo investigativo de archivo de gran envergadura — se informó en diferentes fuentes (testimonios, libros, documentos), seleccionó lo que creyó pertinente, sintetizó y organizó los relatos—, sin embargo, las informaciones privilegiadas y su posterior narración no fueron determinadas objetivamente. Estas responden a intereses únicos y personales.

Producción histórica

Hablar de escritura de la historia implica hablar de producción, puesto que “‘faire de l’histoire’, est une pratique” (Certeau, 1975: 79). En este caso, “faire de l’histoire” supone la práctica de intentar narrativizar y dar forma al pasado —el “acte producteur” (28)— y no el hecho de dejar huella en la sociedad. El relato histórico pasa por ciertas etapas productivas que están condicionadas por el “*lieu social*” en el que se articula (Certeau, 64-5). Esto significa que, hay un lugar de producción socioeconómico, político y cultural que determina el objeto y el contenido historiográfico (65-68). Sin embargo, Certeau también explica que influyen las instituciones del saber que regulan la historia, produciendo reglas, que limitan y controlan la escritura para que esta responda a la realidad acontecida y no pierda su cientificidad (*Id.*). Así pues, cada sociedad se piensa de acuerdo con las circunstancias del momento y con instrumentos y técnicas de producción propios (80). Por lo tanto, el relato histórico es dependiente del contexto y es simplemente un producto representativo de la época en la que es producido (83).

Así pues, el discurso historiográfico lleva consigo la marca del contexto temporal en el que fue producido. El espacio social en el que Galeano produce tanto *DNAG* como *MF* se hace evidente en estas obras, tal y como veremos en nuestro análisis. No obstante, mediante la producción de una historia alternativa, diferente a la oficial, cuestiona indirectamente esas instituciones del saber, pues no consignan, según él, la realidad de lo ocurrido, sino que la fragmentan y desvirtúan.

Tanto *DNAG* como *MG* fueron escritas en un momento de agitación social y represión dictatorial que afectaron al escritor. Así pues, habiendo el autor experimentado personalmente ciertos acontecimientos dramáticos, estos se reflejan en el contenido y el enfoque de sus obras. El “*lieu social*” en el que vive y en el que lucha incide en su producción literaria. Pese a que Galeano no forma parte de una institución histórica y su propósito no es “faire de l’histoire”, sí forma parte de instituciones literarias y se identifica con un cierto grupo literario y político, por lo que su producción está atravesada por ciertos patrones que operan en la literatura uruguaya y latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, su obra gira en torno a la geopolítica que se desarrolla tras la segunda guerra mundial e insiste en la necesidad de luchar

contra la opresión colonial e imperialista de Estados Unidos y los países aliados a este. Al mismo tiempo, el autor se sirve de recursos periodísticos, como el uso de un lenguaje claro y sencillo, puesto que su objetivo es informar al pueblo, es decir, a quienes no participan del poder ni de sus beneficios, sino que sufren sus consecuencias: los pobres, las mujeres, los indígenas, los revolucionarios, etc. El contenido narrado y las técnicas empleadas derivan del contexto del escritor y si bien este no se vincula directamente con una institución política, detrás de su relato hay intenciones que derivan de un interés político y de una ideología que se refleja en el contenido y la forma de sus obras.

Cabe señalar que ese control ejercido por las instituciones sobre la transmisión de conocimientos surge, en parte, porque controlar los conocimientos es sinónimo de poder. Según el filósofo francés Michel Foucault existe una relación entre el poder y el saber que denomina “pouvoir-savoir” (2004: 32). Específicamente explica:

Il faut plutôt admettre que le pouvoir produit du savoir [...]; que pouvoir et savoir s'impliquent directement l'un l'autre; qu'il n'y a pas de relation de pouvoir sans constitution corrélatrice d'un champ de savoir, ni de savoir qui ne suppose et ne constitue en même temps des relations de pouvoir (*Id.*).

Esto significa que el saber se construye en función de las exigencias e intereses de quienes detienen el poder. Cabe aclarar que, en este caso, el poder no refiere únicamente al ejercido por el estado gubernamental, sino también a las diferentes instituciones que estructuran y condicionan la vida de los individuos al transmitir cierto tipo de saberes (escuelas, hospitales, cárceles, televisión, periódicos...) (Foucault, 1980: 37). En otras palabras, cada institución se rige por “un conjunto de procedimientos reglamentados” que permite producir y mantener la verdad (Foucault, 1980: 189). Así pues, no hay una verdad absoluta respecto a circunstancias actuales o pasadas, sino múltiples interpretaciones y construcciones regidas por diferentes instituciones reguladoras.

Con la producción de estos libros, Galeano se opone al control gubernamental y a la imposición de sus saberes. Sin embargo, su insistencia en ciertas realidades, las cuales articula hábilmente empleando un estilo sencillo, pero sugerente y contundente, reproduce, en cierta medida, aquello a lo que se opone, es decir, presenta otra forma de adoctrinamiento. En efecto,

se percibe, tanto en *DNAG* como en *MF*, la necesidad de que su versión de la historia sea aquella que represente el pasado de los latinoamericanos y sea la que permita que ellos se identifiquen como tales y como miembros del grupo. Para ello divulga la verdad que cree representativa de sus experiencias, presentando así una clara distinción entre buenos y malos, entre lo propio y lo ajeno, y entre lo impuesto y lo perdido. Los “otros” (principalmente europeos y norteamericanos) y lo externo son para el escritor los únicos causantes de las penurias actuales.

En ese sentido, Paul Veyne concibe la escritura historiográfica como una actividad intelectual (1979: 55) que traspasa la ideología y el punto de vista del autor. Si bien la historia gira en torno a “événements vrais qui ont l’homme pour acteur [...] ni l’essence, ni les buts de l’histoire ne tiennent à la présence de ce personnage, ils tiennent à l’optique choisie; l’histoire est ce qu’elle est [...] parce qu’elle a pris le parti d’un certain mode de connaître” (13). El relato historiográfico está, por tanto, condicionado por el enfoque del que emerge. La percepción historiográfica y la relación con la historia, así como los acontecimientos vividos por el autor afectarían al relato histórico:

[L]’homme étant lui-même dans l’historicité, porterait à l’histoire un intérêt particulier et sa relation avec la connaissance historique serait plus intime qu’avec tout autre savoir; l’objet et le sujet se connaissant y seraient difficilement séparables : notre vision du passé exprimerait notre situation présente et nous nous peindrions nous-mêmes en peignant notre histoire [...] la connaissance historique [...] aurait quelque chose de radicalement subjectif, relèverait en partie de la conscience ou de l’existence (Veyne: 55).

Esta idea es respaldada por Paul Ricoeur, quien analizó la influencia que ejerce el entorno en el trabajo interpretativo y explicativo de los historiadores: “el historiador, en tanto hace la historia, ¿no imitaría de manera creadora, al llevar al nivel del discurso erudito, el gesto interpretativo por el cual los y las que hacen la historia intentan comprenderse a sí mismos y a su mundo?” (2008: 299). Tanto Veyne como Ricoeur sugieren que la historiografía no es objetiva. Su articulación deriva de un proceso intelectual influido básicamente por las experiencias personales de cada historiador y por el entorno intelectual en que se mueven. El relato histórico lleva entonces la marca personal de su autor, quien influye en lo narrado con su comprensión, intereses y experiencias.

A su vez, es pertinente señalar que estas reflexiones coinciden con la de Michel de Certeau, quien explica que: “tout ‘fait historique’ résulte d’une praxis, qu’il est déjà le signe d’un acte et donc l’affirmation d’un sens. Il résulte des procédures qui ont permis d’articuler un mode de compréhension en un discours de ‘faits’” (1975: 41). Se trataría de perspectivas y de diferentes maneras de comprender lo ocurrido que condicionan el texto y proporcionan, al mismo tiempo, múltiples versiones del pasado.

La obra de Galeano no es una excepción y en ella no hay abstracción. Las capacidades intelectuales y profesionales del autor articulan su percepción histórica, que se reflejan en *DNAG* y *MF*. Con una clara conciencia de su presente (Palaversich, 1995: 103; Riva, 1996: 26-7; Rodríguez de Lera, 1999: 296), Galeano manifestó un gran interés por el pasado, puesto que estaba convencido de que “vienen de muy lejos algunos de los símbolos de identidad colectiva” (1989: 70). De su compromiso, de su preocupación por la realidad de su tiempo y de sus capacidades intelectuales, que le permitieron analizar el presente, Galeano extrae una nueva versión del pasado y la comparte en estos textos estudiados.

Memoria

En líneas generales, la memoria es definida en el DLE como la “facultad psíquica que permite retener y recordar los acontecimientos pasados” (2015: Def. 1, s/p.) y, también, como “los recuerdos que se tienen del tiempo pasado” (Def. 2, s/p.). De acuerdo con estas dos primeras acepciones, la memoria sería una capacidad innata de los individuos. En concreto, son diferentes aspectos biológicos, relacionados principalmente con el funcionamiento del cerebro y las neuronas, los que nos permiten recordar: “les souvenirs sont des processus biologiques” (Candau, 2005: 12). No obstante, cabe señalar que el término memoria también alude, según el diccionario, a la “relación de recuerdos y datos personales de la vida de quien la escribe” (Def. 10, s/p.) y a un “libro, cuaderno o papel en que se apunta algo para tenerlo presente (Def. 12, s/p.). La obra de Eduardo Galeano, *DNAG* y *MF* en concreto, vendrían a materializar todas estas definiciones pues ofrecen en primera persona un testimonio que analiza las circunstancias propias de una

determinada época y el contexto que rodea al autor y condiciona sus experiencias; al mismo tiempo, estas obras relatan ciertos acontecimientos del pasado latinoamericano que parecen repetirse.

La memoria depende de múltiples factores y varía en función de quién, cuándo y dónde se recuerda. Tzvetan Todorov (1995a, 1995b y 2000) y Maurice Halbwachs (2002 y 2004) son algunos de los intelectuales que han reflexionado sobre los marcos sociales de la memoria y los diferentes procesos y formas mnésicos, señalando la estrecha relación que tiene la memoria con la identidad de los individuos y los pueblos.

Control y usos de la memoria

Pese a los avances tecnológicos de los últimos años y al perfeccionamiento y accesibilidad a los soportes de memoria —computadoras, tarjetas de memoria, discos duros, videograbadoras, memorias USB, etc.—, que permiten conservar como nunca antes un amplio número de recuerdos, estos últimos constituyen, según el teórico búlgaro Tzvetan Todorov, apenas una pequeña parte de lo ocurrido (1995b: 58; 2000: 133). Una buena parte del pasado se ha perdido debido a que la principal fuente de memoria es la mnésica, la que procesa el cerebro humano (2000: 133). Así pues, los recuerdos los establece un proceso psíquico e inconsciente que varía según cada individuo y sus intereses. En función de sus experiencias, ciertos acontecimientos y detalles son preservados y otros olvidados (*Id.*).

No obstante, cabe señalar que la memoria también se conserva en huellas materiales (*Id.*), es decir, Todorov explica que determinadas fuentes son portadoras de memoria: los vestigios (monumentos, sitios arqueológicos, obras de arte...) y los escritos (libros, poemas, cartas, diarios...), aunque resalta que esta materialización de los recuerdos no significa que se represente la integridad de lo ocurrido. Al igual que la memoria mnésica, esos vestigios presentan una memoria parcial, puesto que fueron determinados y se vieron alterados por decisiones humanas. Por un lado, en algún momento dado alguien decidió su creación y conservación (127), y, por otro, alguien autorizó la destrucción de parte o de la totalidad de esas huellas (133).

Lo cierto es que la memoria implica necesariamente al individuo. Ambos son indisociables. Así, su articulación no es objetiva ni una reproducción fiel de lo ocurrido. No hay memorias absolutas. Se trata de representaciones de un punto de vista. Se infiere entonces que la articulación de la memoria permite conocer no solo lo ocurrido, sino también a quien recuerda; Galeano afirma en *DNAG* que “la memoria sabe más de mí que yo” (10). El conocimiento de las limitaciones y formas de la memoria es necesario para una mejor comprensión de estos relatos estudiados. A partir de estas, se podrá determinar en qué medida y por qué se emplea una o la otra (una memoria mnésica o una memoria material) en la reconstrucción de lo sucedido y qué importancia tienen las experiencias del escritor o sus objetivos literarios en la selección de recuerdos.

Todorov señala que la memoria del pasado es incompleta no solo porque deriva de un proceso mnémico e inconsciente, sino también porque siempre ha existido cierto control sobre esta. A lo largo de la historia ha habido casos en los que aquellos al poder y en posición de autoridad (reyes, conquistadores, emperadores, dictadores...) han borrado los rastros del pasado para imponer nuevas creencias, tradiciones y figuras de poder (1995b: 9; 2000: 127). Sin ir muy lejos, en *MF*, Galeano ilustra en *Los nacimientos* dos episodios en los que voluntariamente se destruye la memoria: en 1562, *Maní. Se equivoca el fuego* (2015a: 157) y también en 1583, *Tlatelolco, Sahagún* (179). En el primero, se queman los códices mayas y, en el segundo, se hacen desaparecer los doce libros de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* en los cuales Fray Bernardino de Ribeira “ha salvado y reunido las voces antiguas” (*Id.*). En *DNAG*, se narra cómo Galeano se enfrenta a la censura, pierde la libertad de expresión, se cierran los periódicos en los que trabajaba y se enfrenta al exilio por disidencia. Para dar forma textual a estos sucesos se da cuenta de un gran número de acontecimientos mundanos que los contextualizan. Se restaura así la memoria de una época a través de una experiencia concreta que se reivindica frente a las autoridades. El contenido narrado no ilustra la totalidad de lo ocurrido, simplemente representa una de las múltiples versiones posibles, pues está condicionado por la realidad (el control) y el deseo (de restauración de la memoria).

Este control de la memoria se ha intensificado durante el siglo XX con los diferentes regímenes tiránicos (Todorov, 2000: 127). La pérdida de memoria acentúa las diferencias entre los miembros de la sociedad y establece jerarquías para determinar el lugar que le corresponde a cada uno de los ciudadanos.

Ayant compris que la conquête des terres et des hommes passe par celle de l'information et de la communication, les tyrannies du XXe siècle ont systématisé leur mainmise sur la mémoire et tenté de la contrôler jusque dans ses recoins les plus secrets. Ces tentatives ont parfois été mises en échec, mais il est certain que, dans d'autres cas [...], les traces du passé ont été éliminées avec succès (2000: 127).

En otras palabras, se borra la memoria del pasado para justificar el poder ejercido y el dominio sobre otros.

Esta realidad preocupa a Galeano, de modo que las memorias que comparte se enfrentan a las autoridades políticas y a su verdad. *DNAG* se presenta como una obra que se rebela ante los poderes dictatoriales que se establecieron en el Cono Sur. El contenido narrativo insiste en las terribles circunstancias sociales que el autor ha padecido o de las que ha sido testigo. Posteriormente, en la trilogía, la memoria se ejercita con el objetivo de armar un pasado que el escritor considera perdido y lograr, de esta forma, “rescatar la memoria secuestrada de toda América” (Galeano, 2015a: XV).

En el mundo contemporáneo, a la par del auge tecnológico, otra de las razones que explica la superabundancia de la memoria es la “preocupación compulsiva por el pasado”, (Todorov, 1995b: 51-2). Este culto a la memoria se presenta principalmente por tres motivos. Primero, como reivindicación de la identidad individual y colectiva (52) de los ciudadanos, quienes desean sentirse parte de un grupo en el que reconocer ciertos rasgos comunes, lo que les permite diferenciarse de quienes no compartan estos rasgos, que no estarían dentro del grupo identitario. El recuerdo del pasado en común permite que la homogeneización y la uniformidad impuestas por la globalización no afecte el sentimiento de especificidad individual y colectiva (*Id.*). Al mismo tiempo, mediante esos recuerdos los individuos logran darle sentido a su existencia: “c'est en se constituant un passé commun qu'on pourra bénéficier de la reconnaissance due au groupe” (53). En segundo lugar, el ejercicio de la memoria sería una vía para despreocuparse de la problemática

del presente y de las responsabilidades que esta conlleva (54). Todorov explica que atender el pasado permite que los individuos no se expongan a los peligros que implica ocuparse directamente del presente, aunque les permite sentir que están participando activamente en la sociedad. Finalmente, el culto a la memoria otorga a las víctimas reconocimiento y visibilidad (55-6). Por muchos motivos, las víctimas tienen derecho e interés en conservar vivo el recuerdo de lo ocurrido (56). Según el teórico, la agrupación ofrece muchas ventajas a las víctimas que, como grupo, pueden obtener mayor reconocimiento (57). Fundamentalmente, el culto a la memoria permite mantener una alerta permanente sobre posibles eventualidades que se asemejen a tragedias o abusos del pasado (60). Ante todo, la memoria debería servir para construir el presente y el futuro.

Eduardo Galeano rinde un particular culto a la memoria en las obras que vamos a estudiar aquí. Por un lado, hay un deseo por compartir la memoria colectiva con el objetivo de afirmar la identidad latinoamericana. En su recreación de un pasado compartido, el escritor tiene como objetivo que los lectores sientan que forman parte de un mismo grupo y que el pasado común, del que se derivan las circunstancias del presente, les pertenece. Este aspecto ha sido mencionado en reiteradas ocasiones por el escritor. En concreto, en uno de sus artículos titulado “Defensa de la palabra” (Galeano, 1977), comenta: “lo que uno escribe puede ser históricamente útil sólo cuando de alguna manera coincide con la necesidad colectiva de conquista de la identidad.” (20). Además, Galeano menciona que es preciso hacer memoria, puesto que “[n]uestra auténtica identidad colectiva nace del pasado y se nutre de él —huellas sobre las que caminan nuestros pies, pasos que presienten nuestros andares de ahora— pero no se cristaliza en la nostalgia” (24). En pocas palabras, no se trata de recordar para lamentarse, sino para reforzar la unión entre los miembros de la sociedad, recordándoles el pasado en común. Es por eso que en *DNAG* destaca luchas comunes y en la trilogía insiste en el rescate de los mitos, las leyendas, las tradiciones y las creencias, así como de los diversos logros.

Por otro lado, el culto a la memoria se presenta como prueba del pasado “trágico” (conquista, colonialismo, esclavitud, marginalización, explotación, dictaduras) que hay que rememorar para construir un presente diferente. Este aspecto coincide con el tercer punto del

culto a la memoria mencionado por Todorov. Galeano se ocupa de la memoria para mantener el pasado vivo y para promover el cambio. Aunque no lo manifiesta directamente, esto se infiere del contenido que selecciona y presenta. En concreto, se centra en lo que Todorov denomina la “memoria del mal” (2000: 188), es decir, enfatiza, tanto en *DNAG* como en *MF*, los recuerdos que muestran los daños causados desde la llegada de los españoles al territorio americano, así como los traumas padecidos y las injusticias no resueltas. En *DNAG* Galeano critica reiteradamente a “la maquina”: el sistema represivo en el que viven. En la trilogía se repiten los episodios en los que se muestra a un pueblo que es oprimido y lucha por su liberación. Al recordar el mal, el escritor intenta promover el cambio social que proporcione a las comunidades y a sus ciudadanos un mejor futuro. De tal manera, no se ocupa del pasado para protegerse de los peligros que implicaría ocuparse del presente, puesto que su interés por la memoria ha sido motivo de persecución y exilio, sino porque ese pasado representa una forma de lucha con la cual busca alcanzar una “nueva construcción del futuro” (Riva, 1996: 59), aunque, cabe mencionar, se trata de un futuro diferente, acorde a sus expectativas, perspectivas e idealizaciones sociales.

Por último, el culto a la memoria en la obra de Galeano está relacionado con un interés por favorecer la autoconciencia entre los lectores. El escritor consideraba que “[e]stamos entrenados para no ver. Estamos entrenados para no vernos. Yo quisiera escribir una literatura que ayude a mirar. ¿En qué consiste el oficio de escribir? En la búsqueda de palabras que ayuden a mirar” (1977, s/p.), y por eso incluye una gran variedad de voces y miradas: indígenas, mujeres, negros, pobres... De esta manera, no solo les da visibilidad y reconocimiento a los diferentes miembros de la sociedad, sino que también valida a grupos subalternos que han sido marginados a causa de su raza, sexo o clase social (Palaversich, 2005: 165-6), y, agregaríamos también, ideologías políticas. Lo fundamental para él, como ya varios investigadores han señalado respecto a los intereses de Galeano, era redescubrir la memoria latinoamericana para que, a partir de esta, los diferentes grupos pudieran obtener dignidad, respeto y derechos (Rodríguez de Lera, 1999: 295). En su obra, su bagaje cultural y experiencial se ponen cuidadosa y selectivamente a disposición de sus objetivos literarios.

Tipos de memoria: histórica, individual y colectiva

A principios del siglo XX, el sociólogo francés Maurice Halbwachs teorizó sobre los marcos sociales que fundamentan la memoria. La memoria, al igual que la historiografía, se ve influida por el entorno y el momento preciso —lugar y época— en el que el recuerdo se manifiesta. Esto significa que el pasado se reconstruye en función del presente en el que los individuos interactúan entre sí y rememoran, y de acuerdo con las percepciones actuales del grupo y los propios conocimientos sobre los hechos que tenga cada individuo (Halbwachs, 2002: 345; 2004: 25-8). Concretamente, el presente y el medio social ejercen cierta presión en cada miembro del grupo y condicionan los recuerdos; insisten en algunos detalles y olvidan otros, haciendo que se restaure únicamente una de las múltiples perspectivas del pasado.

Este aspecto social afecta a los tres principales tipos de memoria diferenciados por Maurice Halbwachs en sus reflexiones y que, como veremos en nuestro análisis, se distinguen en *DNAG* y *MF*: memoria histórica, memoria individual y memoria colectiva. Más allá de sus particularidades, estas formas de memoria están conectadas entre sí. Deslindar sus límites y analizar a qué se refiere cada una de ellas, nos ayudará a reconocer los distintos elementos que componen los relatos que dan forma a la obra de Eduardo Galeano.

La memoria histórica se refiere específicamente a hechos preservados en la historia nacional que son de conocimiento general y significativos para el grupo (Halbwachs, 2004: 78-9). En general, se trata de acontecimientos que no fueron vividos directamente por la ciudadanía, ya que, en la mayor parte de los casos, sucedieron en tiempos remotos, pero que son conocidos por muchos debido a las repercusiones que siguen teniendo en el presente o a su presencia en la historia oficial. Este tipo de memoria es una memoria exterior y social que aborda diferentes acontecimientos con una óptica impersonal (55). Principalmente, este tipo de memoria se caracteriza por representar el pasado de manera resumida y esquemática (59). No abunda en detalles y se recuerdan rasgos generales. Básicamente, esta memoria se reproduce a través de espacios públicos, como monumentos o museos, y en las instituciones de enseñanza (*Id.*). En cierta medida, podría asemejarse a la historia, pero la memoria histórica depende de las

colectividades y no de los libros de historia. En función de sus experiencias e intereses actuales, el grupo rememora, revaloriza y preserva determinados aspectos del pasado.

En *MF* se narran diferentes episodios que entrarían dentro del concepto de memoria histórica, como, por ejemplo, el desembarco de Cristóbal Colón en América, las independencias de la Corona española o las revoluciones de México y Cuba. Estos eventos permanecen vigentes en el inconsciente social y en el recuerdo de muchos por su impacto social, que hace que sirvan para situar el presente en la historia (Halbwachs, 2004: 58), pues permite analizar las experiencias y sucesos contemporáneos desde la óptica de los sucesos del pasado. El recuerdo de ciertos acontecimientos ocurridos en el continente es presentado como el medio para comprender ciertos aspectos de la actualidad de los años 80. Como veremos detenidamente, Galeano justifica el presente de la región a través de su análisis del pasado. No obstante, estos elementos también evidencian las preocupaciones del escritor y revelan aspectos de su vida.

Luego, la memoria individual se asocia a una persona definida (53), pues cada individuo posee memoria propia. Sin embargo, la memoria individual se articula también en función de elementos externos y no únicamente según las facultades individuales de cada uno (*Id.*). En 1925, Maurice Halbwachs teorizó por primera vez, en *La memoria colectiva*, sobre la importancia y la influencia del grupo en la formación de los recuerdos. El teórico explica que, a principios del siglo XX, era difícil concebir que la memoria pudiese ser colectiva. Se consideraba simplemente que se trataba de una facultad mental y que existía “en la medida en que esté asociada a un cuerpo o a un cerebro individual” (53). Se creía que parte de los recuerdos eran inalterables y no influenciados, y que se relacionaban simplemente con lo que cada persona había “visto, hecho, sentido, pensado” (54). Pero, en sus reflexiones, el sociólogo puso de manifiesto la permeabilidad de la memoria humana al tener en cuenta que “somos nuestras interacciones y eso afecta la memoria” (Halbwachs, 2002: 208). Así pues, la memoria se ayuda del recuerdo de los demás. “Lo más usual es que yo me acuerdo de aquello que los otros me inducen a recordar, que su memoria viene en ayuda de la mía, que la mía se apoya en la de ellos” (2002: 8).

Cada individuo conserva recuerdos específicos que se manifiestan según con quien se relacione. En *DNAG* y *MF*, sobre todo en el tercer volumen, la memoria se construye y potencia a

partir del recuerdo de ciertos individuos con los cuales Galeano se relacionó o que fueron influyentes en su vida. Estos no participan en el acto mnémico, pero su recuerdo orienta la narrativa del escritor. De esta forma, la memoria también está formada de interacciones e informada por prejuicios, preferencias y creencias sociales de todos los individuos quienes participan en la reconstrucción del recuerdo (130). El recuerdo de Galeano está respaldado y complementado con el de sus allegados y transmite lo que le parece importante en el momento de la rememoración. La situación del escritor, en el exilio, hace que se centre en ciertos momentos del pasado que son significativos en su contexto de exiliado, mostrando un pasado fragmentario e incompleto.

Por último, consideraremos la memoria colectiva, dado que en las obras del corpus las experiencias de una sola persona (las de Galeano o las de personas reconocidas y destacadas) son presentadas como experiencias grupales. Una determinada vivencia se narra como ejemplo de las circunstancias sociales que afectan y conciernen a muchos individuos. El contexto social general y la memoria colectiva son ilustrados mediante lo vivido por unos pocos. Según el sociólogo Halbwachs, la memoria colectiva es la articulación en el momento presente de los recuerdos que una sociedad conserva en conjunto sobre sí misma (2004: 26). Dicho de otra forma, es la memoria de un grupo o de una colectividad sobre los acontecimientos comunes de su pasado reciente. Por esto, debe diferenciarse de la memoria histórica que se refiere principalmente a acontecimientos alejados en el tiempo.

En parte, al testimoniar en *DNAG* sobre lo experimentado por él mismo durante las dictaduras militares, Galeano describe experiencias colectivas. En cualquier caso, las experiencias narradas son las de quienes militaban activamente en política a través de su colaboración en periódicos, asociaciones políticas o en actividades culturales. Se trata de experiencias que representan a un grupo específico, cercano al autor, y no a la sociedad en general. Como ejemplo, podemos adelantar que en la obra se abordan las perspectivas políticas, ideológicas y experienciales del Che Guevara, de los legisladores uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, de los periodistas Jorge Money y Carlos Villar Araujo, del cantautor Alfredo Zitarrosa, o de los escritores Luis Sabiní, Haroldo Conti, Héctor Tizón y Juan Gelman. De tal forma, se puede

avanzar que en esta obra se presenta una memoria colectiva representativa del grupo de intelectuales y activistas de izquierdas. El recuerdo de estos individuos es significativo y tuvo un impacto en el autor de la obra y en lo que nos cuenta del pasado.

Esta memoria colectiva se construye a partir de la “suma [y] combinación de los recuerdos individuales de muchos miembros de una misma sociedad” (Halbwachs, 2002: 10), pues, veremos que, se sirve en *DNAG* de recuerdos que otros sujetos le contaron y que en *MF* consulta archivos que recogen testimonios para dar cuenta de experiencias colectivas. Entonces, se parte de los recuerdos individuales, que se amplían y completan con el aporte de los demás miembros del grupo. Esto ocurre porque las facultades mnésicas humanas son limitadas y solo son capaces de registrar una pequeña parte de lo ocurrido. Así pues, el recuerdo de un único individuo no restituye la integridad del pasado, simplemente representa una versión parcial y deformada de lo ocurrido que, para ser completa y no desaparecer, debe reforzarse y respaldarse en recuerdos externos (Halbwachs, 2004: 55). Estas reflexiones de Halbwachs permiten establecer dos necesidades básicas de la memoria colectiva: 1) la importancia de las individualidades en el establecimiento del recuerdo de experiencias comunes y 2) la relevancia del grupo.

Los individuos y sus experiencias dan forma a la unidad social, dado que quienes han vivido los mismos acontecimientos se identifican, y, al hacerlo, contribuyen con su versión de los hechos, aportando detalles únicos que permiten ampliar la comprensión de lo sucedido. El grupo, por su parte, hace que la memoria colectiva obtenga su fuerza, se transmita y se conserve. Es cierto que tanto en *DNAG* como en *MF*, la memoria colectiva se restablece a partir de la perspectiva del autor, pero esta se presenta como una reivindicación de lo latinoamericano que pretende involucrar a la sociedad entera abriendo “nuevos espacios de participación, comunicación y encuentros” (Rodríguez de Lera: 1999: 301). La voz del autor se presenta como “la voz de voces” y como vocera y guardiana de la memoria colectiva (Palaversich, 1995: 81-100), pero no por deseo propio, sino por las circunstancias que le impiden al pueblo expresarse. El recuerdo de estas diversas realidades surge del deseo de mostrar situaciones que son, a la vez, motivo de orgullo y de preocupación para Galeano.

Historia y memoria: subjetividad y complementariedad

DNAG y *MF* reconstruyen la historia principalmente a partir de elementos mnésicos (memoria individual y memoria contenida en diferentes textos) porque estas dos nociones no se oponen radicalmente. Existe un vínculo de complementariedad que posibilita que en un mismo relato dé cuenta del pasado basándose tanto en datos concretos como en las capacidades mnémicas (Todorov, 1995a: 9).

Pese a que la memoria suele ser descartada por los historiadores por la poca precisión que ofrece, Todorov cree que se trata de una fuente de conocimiento importante. La memoria completa los vacíos dejados por la historiografía, dado que aborda realidades no consideradas. Por lo tanto, afirma que la historia y la memoria no son antitéticas, sino complementarias (6). Efectivamente, asegura que en la escritura del pasado no se trata únicamente de aportar datos certeros o recuerdos imprecisos a la narración, o de consignar quién era bueno y quién no lo era; se trata más bien de registrar u proponer puntos de vista distintos, que, lejos de oponerse, completan y enriquecen el relato. Los aspectos comprobables (fechas, nombres, lugares...) se yuxtaponen a aquellos que permanecen en el registro emocional de los testigos (sentimientos, impresiones...) y juntos permiten una amplia y mejor comprensión de los acontecimientos. Concretamente, la memoria frente a la historia, que suele ser general y sintética, aporta una gran variedad de detalles y ejemplos que permiten ampliar los conocimientos que se tiene del pasado (8).

Como iremos viendo con detalle en los capítulos de análisis, en *DNAG* y en *MF* encontraremos datos precisos que provienen directamente de la historiografía, pero también detalles subjetivos propios de la memoria. Mediante estos Galeano intenta transmitir la idea de veracidad y, por otro, la de experiencia vivida. Así pues, cada concepto es empleado de acuerdo con las necesidades discursivas, es decir, dependiendo del mensaje que se quiera transmitir, el objetivo que se desee alcanzar o el aspecto a destacar. Lo cierto es que esta combinación y alternancia de diferentes fuentes es significativa y digna de análisis, puesto que estas obras

literarias transmiten y representan la perspectiva de Galeano sobre la historia latinoamericana y su situación a finales del siglo XX.

Capítulo 2 – *Días y noches de amor y de guerra*

Precisiones contextuales

El año 1976 fue significativo para Eduardo Galeano ya que se tuvo que enfrentar de nuevo al exilio. Buenos Aires, la ciudad que había escogido para refugiarse durante su primer exilio en 1973, no era ya el mismo lugar que lo había protegido en el inicio de la dictadura militar uruguaya. El 24 de marzo de 1976, el gobierno de la presidenta María Estela Martínez de Perón fue destituido mediante un golpe de Estado ejecutado por las Fuerzas Armadas. Bajo el mando del general Jorge Rafael Videla, presidente *de facto*, comenzó el Proceso de Reorganización Nacional, cuyos objetivos principales eran, por un lado, restablecer el degradado sistema económico argentino y, por otro, imponer un orden político que controlara a la izquierda revolucionaria (Del Pozo, 2008: 317). Videla arguyó que su objetivo era el de “terminar con el desgobierno, la corrupción y el flagelo subversivo” (Videla, 1976: s/p). Para alcanzar sus propósitos, los militares llevaron a cabo una política represiva (Tahir, 2015: 38) que consistió en la persecución y eliminación de los opositores al régimen (Rey Tristán, 2007: 237).

Galeano y su equipo de redactores en la revista *Crisis*⁹, que en un principio solo publicaba artículos culturales y literarios, se posicionó políticamente y manifestó abiertamente su oposición a los ideales proyectados por las autoridades militares (Rodríguez Agüero, 2006: 2). Su labor periodística fue considerada de “máxima peligrosidad” y Galeano fue amenazado de muerte por el recién posesionado régimen militar argentino (Kovacic, 2015: 269; Chacón Ramírez y Botero Herrera, 2016: 25). Ayudado por colegas, particularmente por Eric Nepomuceno —corresponsal de la revista brasileña *Veja*, colaborador de *Crisis* y traductor de Galeano al portugués—, el 3 de

⁹ *Crisis* comenzó a circular en 1973. Se destacó por sus publicaciones culturales y por su accesibilidad, ya que no estaba destinada únicamente a una elite cultural (Cousido, 2018: s/p). Las circunstancias sociales y políticas de Argentina hicieron que la revista cambiara su enfoque en 1975 y se posicionara en contra del régimen militar. *Crisis* pasó a ser “un vehículo de difusión y de conquista de una identidad cultural nacional y latinoamericana, que quiere ser útil en el marco mayor de las luchas por la liberación” (Archivo histórico de revistas argentinas —ahiRa—, 2018: s/p).

julio de 1976 el escritor viajó rumbo a Río de Janeiro donde, días más tarde, se reencontró con su pareja, Helena Villagra para, junto a ella, afrontar un nuevo exilio (Kovacic, 2015: 269). A pesar de que su deseo era el de quedarse en la ciudad, la dictadura que controlaba el estado brasileño suponía una amenaza. La situación política del Cono Sur obligó a Galeano a exiliarse al otro lado del Atlántico.

Con ocasión de la feria del libro de Fráncfort, el periodista viajó a Europa con un salvoconducto proporcionado por los organizadores del evento. Buscando un idioma común y cercanía con la gran mayoría de exiliados políticos, Galeano no consideró Alemania como una opción para radicarse (275). Hacia finales de septiembre de ese mismo año, decidió instalarse junto a Villagra, en un pueblo, cercano a Barcelona, llamado Calella de la Costa (278). España, recientemente salida del franquismo y aún transitando hacia la democracia, le brindó la paz y la tranquilidad que había perdido en los últimos años (278)¹⁰. Sin embargo, cabe señalar que el exilio no representó una desvinculación con la realidad de los países del Cono Sur. Por el contrario, acentuó su preocupación social y su necesidad de participar en el cambio y en el desmantelamiento de los regímenes militares (Palaversich, 1995: 32). Galeano y otros refugiados, artistas, militantes y escritores, crearon en España comités de acción política desde los que organizaron actividades para solidarizarse con los compatriotas sometidos a las dictaduras que dominaban el Cono Sur, denunciándolas y buscando el apoyo de los gobiernos internacionales (Dutrénit, 2006: 254).

Radicarse en España fue para Galeano una elección meditada. Más allá del idioma común y la presencia del mar Mediterráneo, elemento indispensable en la cotidianidad del autor, su nombre ya circulaba en algunas editoriales y en varios círculos periodísticos (Kovacic, 2015: 277). El trabajo profesional realizado en Uruguay y en Argentina, así como un viaje hecho en 1966 a diferentes universidades europeas¹¹, pusieron su nombre en la esfera pública del país ibérico. No obstante, a pesar de la implicación social, de la unión con otros exiliados y de la seguridad y

¹⁰ Galeano había vivido desde mediados de los años sesenta bajo tensiones y sobresaltos. Sus viajes por América Latina le permitieron acercarse a las diversas realidades de la región, plagadas de problemas económicos, políticos y sociales que lo afectaron directamente (Kovacic, 2015: 278).

¹¹ En 1966, Eduardo Galeano fue nombrado director de la editorial de la Universidad de la República de Montevideo. Para capacitarse y perfeccionar su trabajo visitó diferentes universidades de Europa (Kovacic, 2015: 277).

estabilidad laboral (rápidamente retomó su trabajo y colaboró con medios locales) que encontró en tierras españolas, el desarraigo fue difícil. Galeano seguía vivo, pero muchos amigos y conocidos habían muerto, muchos afectos quedaban detrás y la situación seguía pareciéndole preocupante, ya que continuaba afectando a muchas personas. Por una parte, sentía alegría, pero, por otra, culpa (Galeano, 1985: 198). Por eso, al igual que muchos de los intelectuales obligados a exiliarse, el escritor vivió un momento de quiebre significativo que lo llevó a replantear y transformar no solo su vida, sino también su carrera (Garategaray, 2015: 192). Fue así que, sin dejar la militancia ni el periodismo, Galeano desarrolló plenamente su veta narrativa.

La escritura narrativa se presentó como un resurgimiento y no como una novedad, puesto que, para ese entonces, Galeano ya contaba con algunas obras de este género. Aunque se trataba de libros de poca trascendencia comercial, desde el punto de vista estilístico fueron determinantes. El escritor ya había establecido un estilo literario propio, basado principalmente en una estructura gramatical y lingüística simple, así como en la presentación de temas relacionados con la cotidianidad y la problemática social (Riva, 1996: 33). En el exilio, la necesidad de expresar sus vivencias y su estado de ánimo le hacen retomar el género (Kovacic, 2015: 285). Sus textos de este periodo reflejan a “el escritor nacido del periodismo que observa la realidad con ojos conceptuales, mirada flotante, tratando de describir la belleza, pero también de encontrarle un sentido y nexos entre lo que representa en sí misma y la relación con el contexto que la rodea” (273).

DNAG (1978), la primera obra de naturaleza literaria escrita desde el exilio, fue publicada originalmente por la Editorial barcelonesa Laia. La obra, de carácter testimonial, nació de los sentimientos experimentados por Galeano en tierras españolas y, sobre todo, de la necesidad que tenía de reflexionar sobre su desarraigo y su nueva vida. En ella narra cómo fue el periodo vivido bajo las recientes dictaduras latinoamericanas, ofreciendo un panorama de la situación en la región. Debido a la censura impuesta por los gobiernos dictatoriales, *DNAG* fue publicada inicialmente solo en España. Pese a ello, la obra tuvo cierto impacto, logró el premio literario de Casa de las Américas (Cuba) en la categoría de Testimonio (Barros-Lémez, 1988: 40). En 1984, tras

la implantación de la democracia en Argentina y poco antes de que lo hiciera en Uruguay¹², la obra fue publicada por la Editorial Catálogos SRL de Buenos Aires.

La obra: contenido, estructura y sentido

DNAG reúne recuerdos relacionados con la experiencia revolucionaria, en el contexto político dictatorial latinoamericano, que marcó intelectualmente a Galeano, pues militó y trabajó en ella. Principalmente, el autor narra recuerdos personales y ajenos de los días de revolución, militancia política y periodismo comprometido, aunque también de persecución, muertes y exilio, que tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo XX en diferentes regiones del continente. La obra, que fue concebida como “una especie de conversación con mi propia memoria” (Galeano, 1985: 202), es el reflejo de una vida vivida durante un contexto sociopolítico particular. No obstante, no se centra únicamente en aspectos relacionados con adversidades. En *DNAG*, el autor también comparte momentos alegres y cotidianos de la vida: instantes junto a sus hijos y su pareja, reuniones con colegas, encuentros y charlas con amigos, sus diferentes viajes y amoríos, así como anécdotas relacionadas con sus manías y rutinas. Tal como anuncia el título, se trata de un testimonio diverso que da cuenta de las diferentes situaciones que componen la vida de un individuo para quien los días y las noches se suceden entre el amor y la guerra.

En gran medida, la obra se centra en acontecimientos ocurridos durante las últimas dictaduras militares del Cono Sur y la experiencia laboral del autor durante su primer exilio en Buenos Aires. No obstante, no se limita a este periodo ni a esta región. *DNAG* abarca un gran periodo de la vida de Galeano. El relato, que no siempre es cronológico, intercala entre los recuerdos de las dictaduras memorias que se refieren a diferentes épocas de su vida y diferentes periodos de la historia del continente. Los recuerdos dan cuenta de la situación regional, pero principalmente de la percepción que el escritor tiene de esta.

¹² En Uruguay, la dictadura se encontraba debilitada después de que el 30 de noviembre de 1980 la ciudadanía hubiera rechazado en un Plebiscito la constitucionalidad del régimen dictatorial (Del Pozo, 2008: 319). Mientras tanto, en Argentina, se vivía la denominada Primavera democrática tras las elecciones de octubre de 1983 (*Id.*).

Concretamente, Galeano incluye recuerdos que se remontan a su infancia y adolescencia. En este sentido, son importantes las dos experiencias cercanas a la muerte que tuvo en su juventud. Estas significaron un renacimiento como persona y como profesional. A los 19 años, sintiéndose paralizado por no poder expresarse satisfactoriamente y atravesando una gran crisis existencial, planeó su muerte (46-9). El intento de suicidio no llegó a realizarse; puesto que, momentos antes de acometerlo, fue violentamente atropellado por un automóvil. Al despertar del estado de coma en el que estuvo durante varios días, constató la realidad que lo rodeaba:

Me desperté [...] en la sala de presos del hospital Maciel. Era para mí un mercado de Calcuta: veía tipos medio desnudos, con turbantes, vendiendo baratijas. Se les salían los huesos, de tan flacos. [...] [Yo] estaba destrozado [...] me quedaron las cicatrices. [...] Pero eso era lo de menos en aquellos días del hospital. Se me habían lavado los ojos: veía al mundo por primera vez y me lo quería comer (48).

Este episodio le permitió reconciliarse con la escritura. No obstante, fue su segundo encuentro con la muerte, que tuvo lugar en Venezuela al contraer paludismo, el que le reveló el verdadero valor de sus letras y su verdadero propósito (50-60). Luego de un largo ingreso, se recuperó y, pese a que estaba “hecho un trapo” y debilitado (55), recobró con fuerzas las ganas de experimentar el mundo y, sobre todo, de dar testimonio de lo que sus ojos veían:

Pensé que conocía unas cuantas historias buenas para contar a los demás, y descubrí, o confirmé, que escribir era lo mío [...]. Aquella noche me di cuenta de que yo era un cazador de palabras. Para eso había nacido. Esa iba a ser mi manera de estar con los demás después de muerto y así no se iban a morir del todo las personas y las cosas que yo había querido (55-6).

A partir de esos episodios pudo reconocerse, observar el mundo por primera vez y comprender la importancia de su existencia como ser que observa su entorno y percibe los principales conflictos. Desde este momento entiende su práctica escritural como una práctica política al denunciar situaciones injustas e instigar el cambio.

Galeano también comparte algunas de las experiencias más significativas de sus viajes por el continente. Por ejemplo, su estadía en las sierras de Guatemala fue una de las primeras experiencias laborales significativas fuera de su país. En el país centroamericano se relacionó directamente con guerrilleros que le presentaron las razones de su lucha contra el gobierno de

Carlos Castillo Armas: liberarse de la opresión y los malos tratos laborales (17). Querían “una revolución de mar a mar” para no tener que vender más sus brazos y ser tratados como bestias (*Id.*). También se dan detalles de diferentes acontecimientos relacionados con actividades vinculadas con su desempeño profesional. Galeano conoció “en un almacén de los suburbios [...] al hombre más buscado por la policía militar guatemalteca. Se llamaba Ruano Pinzón, y él también era, o había sido, policía militar” (20). Ruano Pinzón era un desertor del ejército al que Galeano deseaba entrevistar debido a que “él era el único testigo todavía vivo de la matanza de una veintena de dirigentes políticos suprimidos en vísperas de elecciones” (21).

En Chile, Ecuador y Brasil se afianzó su compromiso social y su militancia política a favor de las luchas de izquierda. En estos países observó la miseria y la marginalización en la que vivía gran parte de la población y asistió a universidades en las cuales dio charlas sobre la necesidad de emancipación ideológica y desvinculación del imperialismo norteamericano. La realidad que presencié en Río de Janeiro la describe como “campeonato de desgraciados”, ya que la sociedad se componía de “prostitutas desde los ocho años, paralíticos abandonados por sus hijos, ciegos por culpa del hambre o las palizas, leprosos, sifilíticos, presidiarios de toda la vida por delitos no cometidos, niños a los que una rata había arrancado una oreja, mujeres que habían pasado años atadas a la pata de una cama” (32). De su visita a la universidad de Quito, el autor recuerda la charla que tuvo con los estudiantes “sobre eso que llaman alienación cultural” (104-5), argumentando que estos viven en una sociedad que da importancia al consumismo por encima de necesidades básicas:

Este país pobrísimo se asoma al delirio de los millones y se marea, le viene el vértigo: antes que las escuelas, los hospitales y las fábricas, llega la televisión en colores. Pronto habrá máquinas enceradoras en casas de piso de tierra y heladeras eléctricas en pueblitos alumbrados a farol de querosén (104).

Según Galeano, mediante estos elementos, las autoridades intentan “incorpora[r] súbitamente a la civilización, o sea: a un mundo donde se fabrican en escala industrial los sabores, los colores, los olores y también la moral y las ideas, y donde la palabra Libertad es el nombre de una cárcel”. Sin embargo, cree que son “fórmulas de esterilización de las conciencias [...] Máquinas de mentir,

máquinas de castrar, máquinas de dopar: los medios de comunicación se multiplican y difunden democracia occidental y cristiana junto con violencia y salsa de tomates (*Id.*).

En el texto también abundan las memorias vinculadas propiamente al contexto dictatorial del Cono Sur, especialmente localizadas en Buenos Aires. Su testimonio revela particularidades del trabajo realizado en el semanario *Marcha*: cómo procedían en tiempos de censura y persecución, los desafíos laborales y cómo los redactores recibían las noticias referentes a las desapariciones de colegas y la huida de varios de ellos. Por último, Galeano también expone algunas de las variadas sensaciones que le generan la situación dictatorial y su obligado exilio en Barcelona.

La obra anuncia en el epígrafe “Todo lo que aquí se cuenta, ocurrió. El autor lo escribe tal como lo guardó su memoria. Algunos nombres, pocos, han sido cambiados” (Galeano, 1985: s/p). A pesar de que Galeano narra sirviéndose únicamente de su memoria personal, el relato no refiere exclusivamente a acontecimientos protagonizados o presenciados personalmente por él: diferentes y múltiples son los protagonistas que recrean la historia. En *DNAG*, se incluyen sucesos protagonizados por gente anónima, reconocidas figuras de la política y de la cultura latinoamericanas o familiares cercanos y allegados del autor. Ciertamente, los recuerdos se presentan desde la perspectiva e interpretación de Galeano, puesto que su memoria es la que los articula. Concretamente, es posible diferenciar tres tipos de recuerdos en el texto.

1. Sobre acontecimientos relacionados con las vivencias del escritor; son recuerdos que reconstruyen momentos que Galeano vivió u observó directamente.
2. Sobre experiencias ajenas. En este caso Galeano reconstruye y reinterpreta situaciones que diversas personas cercanas a él o con las cuales ha tenido un trato momentáneo, han vivido y le han contado. Estaríamos aquí ante una reconstrucción de la memoria ajena, que le ha sido transmitida al autor de manera oral.
3. Sobre hechos que el autor ha oído o leído en diferentes medios: prensa, televisión, cartas. En este caso también hay una reconstrucción, basada en este caso en documentos materiales que el autor organiza e interpreta para su narración.

Por otra parte, la obra está compuesta por 134 episodios que podemos dividir en dos categorías según la época a la que refieren los hechos narrados:

- El pasado reciente de Galeano, relacionado con su situación personal y laboral en Argentina. Aquí estaría el relato de su vida en Buenos Aires, que ocupa 40 episodios, identificados con el mes, el año y el lugar en el que ocurrieron los hechos, y es presentada en orden cronológico.
- El pasado lejano: diversos acontecimientos vividos o relatos del pasado escuchados a lo largo de su vida. Estos episodios se intercalan de manera complementaria, pues ofrecen detalles que explican la situación de Galeano en el presente, así como da cuenta de los acontecimientos que condicionaron su pensamiento y definieron su ideología política.

La gran mayoría de los recuerdos, 94 en total, se refieren a diferentes periodos de la vida del escritor y no están claramente situados y fechados. No obstante, la obra presenta una organización meditada que permite identificar los temas principales que motivan el ejercicio de memoria. *DNAG* se estructura temáticamente por secciones y rubros (Duchesne Winter, 1992: 33). Esta estructura particular permite que los diferentes recuerdos estén explícitamente conectados unos con otros en función de los rubros comunes. Así pues, dieciséis episodios comparten el rubro “El sistema”. En ellos, Galeano denuncia el proceder del sistema dictatorial y muestra cómo los ciudadanos actúan para protegerse de “la máquina”. Ocho episodios comparten el rubro de “Guerra de la calle, guerra del alma” y en estos Galeano describe las contradicciones sentimentales que le produce el exilio español. Ocho episodios más aparecen bajo el título de “El universo visto por el ojo de la cerradura” y muestran diversas situaciones relacionadas con la simpleza con la que los niños se enfrentan al mundo. Por último, los rubros “Sueños”, “Hijos” y “Noticias” aparecen encabezando cuatro episodios diferentes cada uno de ellos. En estos se recuerdan, respectivamente, los sueños del autor, despierto o dormido, durante su vida en Buenos Aires, momentos vividos juntos a sus hijos — quienes perciben la situación de manera diferente—, y novedades sobre la situación en el Cono Sur que recibe estando en Barcelona. Asimismo, varios episodios son identificados según la ciudad en donde tienen lugar los hechos: veintisiete episodios ocurren en Buenos Aires, siete en Quito, dos en Calella de la Costa

y cuatro en Río de Janeiro, Esmeraldas, Claromecó y Yala, respectivamente. Esta agrupación le permite al escritor reunir los recuerdos según el tema, pero también según un mismo enfoque. En algunos reflexiona, en otros critica o denuncia y en otros añora. Aunque esta organización predomina, *DNAG* no se limita a ella. Galeano presenta también una gran variedad de memorias heterogéneas que no comparten ni repiten títulos. Se trata de recuerdos variados que solamente se vinculan entre sí por sus alusiones al contexto revolucionario y dictatorial de América Latina.

Es importante señalar que *DNAG* no es una obra autobiográfica. Galeano no rememora toda su vida, sino parte de ella: aquella que le permite justificar su punto de vista respecto al contexto latinoamericano y presentar una versión histórica y política representativa de las experiencias de quienes él considera como el pueblo. En efecto, el escritor comparte únicamente fragmentos significativos de su existencia y recuerda a aquellas personas que lo ayudan a corroborar su percepción. En su gran mayoría, los episodios están relacionados con acontecimientos vinculados a las luchas revolucionarias latinoamericanas, militantes políticos y opositores a los regímenes dictatoriales, artistas, escritores y periodistas, desaparecidos, asesinados y exiliados por las dictaduras. Son sucesos que, si bien se refieren a las experiencias particulares de determinados individuos y países (específicamente, Guatemala, El Salvador, Venezuela, Cuba, Chile, Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay), son presentados como reflejo de las experiencias de la ciudadanía latinoamericana y de sus luchas comunes.

Claramente, la obra tiene un trasfondo político condicionado por las marcadas convicciones de su autor, convencido de que los conflictos latinoamericanos, que han causado dolor, represión e injusticias, surgen del contexto colonial e imperial al que el continente se ha visto sometido desde la llegada de Cristóbal Colón. En el contexto del imperialismo norteamericano, estos conflictos se han agudizado. En definitiva, *DNAG* busca denunciar la situación política, pero también reivindicar a los sujetos que participan de la historia de América Latina, así como sus creencias. Galeano está convencido de que la participación de estos individuos ha sido trascendente, puesto que han marcado el destino de las sociedades en las que participaron.

Memoria e historia

La escritura de *DNAG* fue para Galeano tanto un ejercicio político de denuncia como un ejercicio personal para “exorcizar los fantasmas de la muerte” (Kovacic, 2015: 286). Así, compone una obra que se articula desde su experiencia, pero sin limitarse a ella. La obra recrea hechos que atañen a experiencias colectivas de un pasado reciente, lo que le permite reconstruir la memoria colectiva de su entorno y sustentar su firme oposición contra los regímenes dictatoriales. Concretamente, se trata de un texto personal portador de memoria colectiva, puesto que las vivencias de los diversos sujetos le permiten ofrecer un panorama global de la región y de su gente tal y como él la percibe.

Básicamente, la memoria colectiva se conforma del recuerdo en conjunto de la sociedad, pues cada miembro aporta datos nuevos y ayuda a los demás a recordar momentos y completar sus recuerdos:

Otros hombres tuvieron estos recuerdos en común conmigo. Es más, me ayudan a acordarme de estos momentos: para recordarlos mejor, me fijo en ellos, adopto momentáneamente su punto de vista, me adentro en su grupo, del que sigo formando parte, ya que todavía siento el impulso y encuentro en mí muchas ideas y formas de pensar que no habría aprendido solo, y gracias a las cuales sigo en contacto con ellos (Halbwachs, 2004: 24)

En este caso, el grupo no participa directamente en la construcción de la historia, dado que sus experiencias se articulan desde la memoria de Galeano, quien se erige como “guardián de la memoria colectiva” al compartir las vivencias ajenas de las que fue testigo o le han contado (Palaversich, 1995: 100). Sin embargo, más allá de inmortalizar el recuerdo de su tiempo histórico, al incluir momentos que no ha vivido personalmente, Galeano amplía su relato y justifica su punto de vista respecto al presente de América Latina. Mediante la inserción del recuerdo de la experiencia de otros se dan nuevos detalles y nuevas perspectivas. Como veremos, las vivencias de los diferentes sujetos representan buena parte de las problemáticas sociales y políticas del continente, en concreto aquellas que más preocupan a Galeano y las que le permiten entender qué momentos marcaron su visión del mundo e influyeron en su ideología.

El trabajo periodístico llevó a Galeano a relacionarse con gente proveniente de diferentes realidades. Eso le dio la posibilidad de interactuar con diversas personas y escuchar muchos testimonios. Según explica Riva, se interesó en las experiencias subalternas porque en ellas podía “descubrir la magia escondida en la vida cotidiana” y percibir “los rincones oscuros de la vida” (1996: 39).

Entre las historias anónimas destacaría “Crónica del Burro de Vovó Catarino [...]” (Galeano, 1985: 31-40). En esta, Galeano relata cómo durante una visita laboral a Brasil observó dos realidades distintas. Por un lado, la que proyectan los medios de comunicación: una realidad próspera, atractiva y divertida. Por otro, la que se observa “afuera”, en las calles de las favelas: hambre, miseria y carencias. Durante su estadía entra en contacto con la gente del barrio y de la calle, constatando no solo las adversidades, sino también las fuertes creencias en cultos paganos y la práctica de ritos parareligiosos. Específicamente, llama su atención la historia de Burro de Vovó sobre un hombre que durante el día se ganaba la vida limpiando aviones en el aeropuerto de Galeao, pero que durante la noche se transformaba en Vovó Catarino, un exú: “el médico y el payaso, el profeta y el vengador de la favela” (36). Como exú, esta persona proporcionaba ayuda a aquellos miembros de la comunidad que necesitaban salvación. Galeano se entrevista con Eunice, quien le relata cómo Vovó curó la enfermedad mortal de su hija y le detalla al escritor que Vovó le había confesado sus desobediencias y le había revelado la misión que le fue encomendada: “ayudar a todos” (38). Poco antes de regresar a Montevideo, Galeano compartió su experiencia con su colega argentino Carlos Wildmann, quien también se encontraba en Brasil por motivos laborales. Ante su interés, le facilitó las coordenadas para ubicar a Burro de Vovó. De regreso en Montevideo, Galeano recibió una carta de Wildmann en la cual le explicaba el ritual al que asistió. Wildmann relata que durante la ceremonia se le pidió que pusiera en la boca de un sapo gigante el nombre de un enemigo para así proceder a darle muerte lenta. Aunque incrédulo, Wildmann escogió el nombre de René Barrientos¹³, a quien él consideraba principal responsable

¹³ René Barrientos fue un militar y político boliviano que presidió el país en dos oportunidades: entre agosto y noviembre de 1964 y agosto de 1966 hasta abril de 1969. Durante su mandato promulgó la nueva Constitución boliviana (1967), dictó leyes a favor de la seguridad del Estado y llevó adelante una política de desarrollo económico. Barrientos prohibió las milicias populares, por lo que los movimientos estudiantiles y las guerrillas (particularmente la liderada por Che Guevara) fueron reprimidos (Educabolivia – Ministerio de Educación, s/f: 1-2).

de las diversas matanzas que habían tenido lugar recientemente en Bolivia. Mientras Galeano leía la carta, recordaba que Barrientos había fallecido recientemente preso de las llamas de su helicóptero.

En este ejemplo, se denuncia la realidad, al tiempo que se reivindican formas de conocimiento propias de la cultura brasileña. Mediante la exposición de este tipo de acontecimientos, Galeano expresa su apreciación por la cultura popular y el valor de saberes que escapan a la lógica racional eurocéntrica. Al mismo tiempo, el escritor se opone al control de la información impuesto por las autoridades estatales. Cree que difunden una idea de bienestar social, económico y político que no concuerda con la realidad. Además, las autoridades ocultan la verdad y desvían la atención respecto a los principales problemas a los que se enfrentan los ciudadanos. Según los elementos que Galeano enfatiza, se puede determinar que el ejercicio de la representación de la memoria le sirve, por un lado, para visibilizar una problemática, la pobreza, y, por otro, para reconocer a la ciudadanía subalterna y legitimarla. Los estados se rigen por leyes y prácticas que, dependiendo de los intereses de los poderes fácticos o de la ideología que representan, crean abismos entre el discurso proyectado y el mundo real (Todorov, 2000: 52). Se trata de vacíos que generalmente las autoridades políticas, en lugar de corregirlos, esconden para velar así por sus propios intereses (*Id.*). Por tanto, Galeano articula su discurso en contra del oficialismo, insistiendo en aspectos de la realidad que son “camuflados”¹⁴ en detrimento del pueblo y en beneficio de las élites políticas y económicas. En efecto, procede de esta manera porque, según sus convicciones personales, los textos literarios permiten revelar la realidad, redescubrirla y conocerla: “Y, conocerla es el primer paso necesario para empezar a cambiarla: no hay experiencia de cambio social y político que no se desarrolle a partir de una profundización de la conciencia de la realidad” (Galeano, 1980: s/p). Así pues, se sirve del testimonio de sujetos cuyas experiencias muestran ese contexto marginado para, a partir de estos, denunciar las problemáticas sociales, sugiriendo la necesidad de cambio social. De hecho, el reconocimiento

¹⁴ Debido a las políticas aplicadas, ciertas sociedades viven en un “règne du camouflage, de l’illusion, du faux-semblant” porque quienes dirigen el país gobiernan de acuerdo a deseos de poder e intereses personales que los obligan a controlar la información que circula (Todorov, 2000: 53).

del otro es indispensable si se quiere disminuir las desigualdades, la subordinación y jerarquización de la sociedad que se crea cuando se controla la información (Todorov, 2000: 127).

El control de la información no es el único peligro que atenta contra las comunidades más vulnerables. La homogeneización promovida por el mundo contemporáneo perjudica las identidades tradicionales, pues privilegia una uniformidad que tiende a destruirlas (Todorov, 1995b: 52-3). En este sentido, los recuerdos de estas personas anónimas ayudan a Galeano en la reivindicación de lo nacional y de las especificidades identitarias. En este caso, aborda aspectos religiosos propios de este país, cuyas prácticas y creencias les diferencian del catolicismo hegemónico. Sin embargo, en *DNAG*, esta reivindicación va más allá de la heterogeneidad. Se trata más bien de reconocer el sentido de saberes relacionados con la dimensión espiritual que proporcionan beneficios únicos, tanto personales como colectivos, a quienes los poseen. En concreto, el escritor quiere demostrar que no se trata de creencias abstractas, sino certeras: Vovó Catarino pudo curar a la hija de Eunice y, según el testimonio de Widmann, también habría contribuido a la muerte del general René Barrientos. Ahora bien, en este caso, esta reivindicación de prácticas ancestrales, Galeano la concretiza de manera oral y a través de la escritura. Recordemos que, en un primer lugar, comparte la anécdota de su experiencia con su colega Wildmann y, en un segundo, con los lectores de su libro. De tal forma, continúa la cadena de transmisión de conocimientos que posibilita conservar la memoria colectiva y, al escribirla, se asegura que esta no se pierda. La escritura representa el único medio de fijar los acontecimientos y de dejar constancia de los diferentes modos de vida: “mientras que las palabras y los pensamientos mueren, los escritos permanecen” (Halbwachs, 2004: 80).

Como dijimos, *DNAG* incluye gran variedad de recuerdos relacionados con personalidades influyentes de la esfera pública latinoamericana, como guerrilleros, militares o políticos. Entre estos se encontrarían Che Guevara, Salvador Allende, René Zavaleta, Carlos Castillo Armas, Zelmar Michelini, Gutiérrez Ruíz, Juan Perón, Héctor Cámpora y un número de guerrilleros guatemaltecos. En gran medida, Galeano se sirve de las experiencias de estas personas para reflexionar sobre los conflictos que aquejan a la América Latina y ejemplificar la común lucha que

ha tenido lugar en el continente. Estos recuerdos permiten comprender su perspectiva y su respaldo de las luchas revolucionarias como vía para oponerse al poder dictatorial.

En el episodio “De los muchachos que por entonces conocí en las montañas, ¿quién queda vivo?” (Galeano, 1985: 16-21), Galeano narra su viaje a Guatemala cuando tenía veintiséis años y era periodista de *Marcha*. En el contexto de un país extremadamente conflictivo (Kovacic, 2015: 176), Galeano viaja a la alta selva guatemalteca para entrevistarse con los guerrilleros que luchan contra el gobierno dictatorial de Carlos Castillo Armas. Allí, el periodista convive con ellos. De sus conversaciones, el autor recuerda una conversación en la cual los guerrilleros guatemaltecos expusieron los ideales que motivaban su lucha. Según relata, querían alcanzar “una revolución de mar a mar” en la cual “todito el país” se involucre y se alce para cambiar “hasta las raíces” de la sociedad (Galeano, 1985: 17). Explica que los trabajadores ya no quieren que los traten como bestias ni depender de los acaudalados. Ante todo, quisieran que no haya más ricos, desigualdades sociales, maltratos ni abusos laborales. En concreto, desean una nación que ofrezca los mismos beneficios a todos sus ciudadanos (*Id.*). Durante su estadía, Galeano experimentó la realidad guatemalteca y se relacionó con personas políticamente posicionadas en contra de los gobiernos autoritarios. Si bien este recuerdo no tiene fecha, se refiere al viaje realizado en 1967, en el cual, durante los dos meses que allí estuvo, constató la “herida abierta” del país, en el que se realizaban prácticas sistemáticas de tortura y había continuas desapariciones de opositores políticos, una práctica que años más tarde se implementó en el resto del continente (Kovacic, 2015: 176). Se trata de una experiencia que le permitió experimentar personalmente algunas realidades y construir su credo político, afianzando sus convicciones sobre la necesidad de las luchas socialistas. En *DNAG* la memoria individual se ve afectada por las interacciones que Galeano tiene con otros sujetos (Halbwachs, 2002: 208) y de esta manera el recuerdo adquiere un mayor alcance, pues sobrepasa la individualidad del escritor y proyecta especificidades propias del grupo con el que se relacionó.

Galeano recurre al testimonio de personas que le describieron su visión de la situación regional o le transmitieron las motivaciones de sus luchas socialistas. En 1964, Galeano tuvo la oportunidad de entrevistarse con Ernesto Guevara, a quien describe como un hombre de “mirada

limpia” que cree firmemente en sus propósitos y “pelea por la dignidad humana” (Galeano, 1985: 62). De aquella conversación el autor recuerda una frase sobre el sentido del socialismo. Según cuenta, Guevara creía que este régimen político solo valía la pena “si purificaba a los hombres, si los lanzaba más allá del egoísmo, si los salvaba de la competencia y la codicia” (62). Galeano concluye que, pese a que el proyecto de Guevara fue obstaculizado, su muerte no significa fracaso, pues es “un Jesucristo rioplatense”, es decir, es guía y ejemplo de muchos (63). Este recuerdo se presenta como perpetuación de la ideología guevarista. La memoria necesita ser transmitida entre los miembros del grupo para conservar su vigencia, dado que si se dispersa en individualidades pierde su fuerza y desaparece (Halbwachs, 2004: 80). Se necesita del grupo para dar sentido y actualizar la memoria. Así pues, las ideas perdurarán mientras haya personas que se identifiquen con ellas y las promulguen. En el caso presentado, Galeano comparte este recuerdo para que alcance a más personas y entre todas mantengan presente no solo el recuerdo de Che Guevara, sino principalmente su ideología.

Con un propósito similar Galeano representa literariamente su encuentro con Salvador Allende en el invierno austral del año 63, así como considera las campañas políticas que Allende llevó a cabo para alcanzar la presidencia y el posterior mandato presidencial marcado por la falta de recursos y la crítica situación social a la que se enfrentaba el país andino. El escritor enfatiza los factores contra los cuales se enfrentó el presidente chileno, quien había intentado “partir la espina dorsal de la oligarquía” mediante políticas de nacionalización de monopolios y reformas agrarias (Galeano, 1985: 70):

los dueños del poder, que habían perdido el gobierno, conservaban las armas y la justicia, los diarios y las radios. Los funcionarios no funcionaban, los comerciantes acaparaban, los industriales saboteaban y los especuladores jugaban con la moneda. La izquierda, minoritaria en el Parlamento, se debatía en la impotencia, y los militares actuaban por su cuenta. Faltaba de todo: leche, verdura, repuestos, cigarrillos... (70-1).

Más allá de centrarse en un personaje histórico con el cual pudo compartir varios momentos tanto en Chile como en Uruguay, lo fundamental de este recuerdo radica en el aspecto político. Allende y su mandato presidencial representan la causa y los ideales por los cuales el escritor está luchando. Este recuerdo reaparece debido a que la memoria “responde a ideas y percepciones del presente” (Halbwachs, 2002: 10). A pesar de que el escritor se encuentra exiliado, sigue

profesando los mismos ideales y luchando por un mundo más justo: en Barcelona se le “han multiplicado la pasión solidaria [...] y la capacidad de indignación ante la injusticia” (Galeano, 1985: 205). En España Galeano está en “otro frente más de lucha” (*Id.*) desde el cual sigue transmitiendo sus convicciones políticas que, en este caso, se respaldan con ejemplos concretos que evidencian las injusticias que percibe.

Por lo general, los individuos suelen atribuirle un grado superlativo de importancia a los hechos que los conciernen directamente (Todorov, 2000: 177). Dicho de otro modo, los sucesos que ocurren en el entorno cercano de una persona son los que influyen en sus recuerdos. Pese a que pudo exiliarse, Galeano se vio afectado directamente por las dictaduras militares del Cono Sur. Por eso, insiste particularmente en recuerdos protagonizados por personas vinculadas con la política que fueron víctimas del “sistema” dictatorial de los años 70. El escritor se identifica con ellas debido a la similitud cultural, así como de experiencias e ideología. Sin embargo, estos recuerdos son las pruebas en las cuales basa su denuncia para obtener justicia. En concreto, tiene gran interés en denunciar el proceder de las autoridades militares y, para lograrlo, necesita exponer sucesos en los que se evidencien sus prácticas y operativos. Por tanto, recrea con gran detalle el episodio en el que secuestraron en Buenos Aires a los legisladores uruguayos Zelmar Michelini y Gutiérrez Ruíz. Narra que varios autos blancos, pertenecientes a la policía bonaerense, irrumpieron con dos horas de intervalo en los respectivos domicilios de los legisladores. A plena luz del día,

venían armados a guerra. Sin apuro, durante una hora larga, saquearon la casa de Gutiérrez Ruíz. Se lo llevaron todo [...]. A pocos metros estaban los custodios armados de las embajadas de varios países. Nadie intervino. Dos horas después fueron a buscar a Zelmar Michelini [...]. Los asesinos no se pusieron guantes y las huellas digitales estaban por todas partes. Nadie se ocupó de revisarlas. En las comisarías se negaron a recibir las denuncias [...] “sería desperdiciar papel”, dijeron los policías (Galeano, 1985: 156).

Estos recuerdos revelan los enfoques pragmáticos y cognitivos de la memoria, pues “acordarse es no sólo acoger, recibir una imagen del pasado; es también buscarla, ‘hacer algo’. El verbo ‘recordar’ designa el hecho de que la memoria es ‘ejercida’” (Ricœur, 2008: 81). En este caso, se ejerce con fines específicos: para obtener justicia, tanto personal como colectiva. Es así que el

pasado “se convierte en principio de acción para el presente” (Todorov, 1995b: 31). En otras palabras, el pasado motiva la denuncia y la búsqueda de justicia que se lleva adelante en este texto literario.

Según Galeano, los años 70 fueron tiempos de “[a]poteosis de la propiedad privada. No sólo tenían dueño las tierras, las fábricas, las casas y la gente: también tenían propietario los temas. El monopolio del poder y la palabra condenaba al silencio al hombre común” (Galeano, 1985: 167). En ese sentido, el escritor “había tenido más suerte que mis amigos enjaulados o asesinados o reventados por la tortura” (128), por eso comprendía que su deber desde el exilio era informar sobre la situación. De hecho, difundir las circunstancias escondidas, las ideologías negadas y la memoria impedida por los regímenes autoritarios es una manera de combatir sus políticas de silencio y de imposición (Todorov, 1995b: 13). De tal forma, en su afán por representar el entorno controlado y represivo en el que vivían quienes expresaban su pensamiento o difundían conocimientos relacionados con ideologías contrarias a las oficiales, el autor comparte las vivencias de diferentes escritores, artistas, intelectuales y activistas de la región: Darcy Ribeiro, Roque Dalton, Mingo Ferreira, Jóver Peralta, Juan Gelman, Miguel Littín, Alfredo Zitarrosa, Haroldo Conti o Rodolfo Gini, entre otros.

Al abordar las vivencias de estas personas, Galeano nuevamente muestra cómo los militares secuestraban y hacían desaparecer a personas. No obstante, en estos casos se centra particularmente en describir el motivo de persecución de esos intelectuales. Concretamente, destacan las experiencias del profesor Rodolfo Gini y del novelista y redactor de *Crisis*, Haroldo Conti, que enfatizan que el delito cometido por ambos fue el de pensar diferente y difundir conocimientos (Galeano, 1985: 83). Galeano no conoció personalmente a Gini, pero sí a través de las “cosas que él había escrito”. Cuenta que Gini no pudo escapar, “lo liquidaron”, pese a que su único error había sido “enseñar a sus muchachos a mirar de frente las cosas de este mundo” (84-5). Similar destino padeció Haroldo Conti, amigo personal del escritor con el cual compartía no solo momentos en la redacción, sino tardes de pesca y reposo en el Delta del Tigre. Los militares “lo arrancaron de la casa” por mostrar el mundo en sus textos y revelar una realidad social prohibida (138). En *DNAG*, los recuerdos se articulan para reafirmar la existencia de estos sujetos

y, ante todo, para perpetuar sus ideales. El ejercicio de la memoria y de su representación literaria permite la continuidad del pensamiento y de la obra de las personas asesinadas, fomentando el sentido de comunidad y complicidad de aquellos que luchan por una misma causa. En ese sentido, el grupo no puede ser destruido por la represión, pero sí por el olvido (Halbwachs, 2002: 324). En estos episodios Galeano elogia la conducta de colegas y compañeros, e insiste en la importancia de la libertad de expresión.

Puesto que memoria es esencialmente afectiva (Mendoza García, 2004: 3), Galeano incorpora el recuerdo de familiares y amigos con quienes compartió momentos importantes. Entre ellos se encuentran especialmente sus hijos Verónica, Florencia y Claudio, y su pareja Helena Villagra. Los recuerdos de sus familiares van representando aspectos de la cotidianidad de las personas que viven en contextos dictatoriales, contraponiéndolos a la situación de represión social. En este sentido es significativo el recuerdo de una pesadilla de quien suponemos es su pareja. Se trata de un “sueño horrible” del que quiere despertar, no solo para sobrevivir, sino, sobre todo, para sentirse viva (Galeano, 1985: 170). El personaje manifiesta su deseo de que “ya sea mañana” y le gustaría que alguien hiciera algo para que eso fuera posible. No obstante, por el momento solo es un anhelo, ya que la última afirmación del episodio, “[c]ómo me gustaría que fuera mañana” (*Id.*), sugiere que, al igual que la noche no acaba, la situación en la que se encuentra tampoco. La memoria de Galeano hace referencia a acontecimientos personales sin desvincularse necesariamente de las realidades sociales del país, integrando así inquietudes colectivas. En efecto, estos recuerdos individuales contribuyen a la formación de la memoria colectiva, pues esta se compone a partir de “la suma de recuerdos individuales” (Halbwachs, 2002: 10) y de recuerdos que interesan al grupo (Halbwachs, 2004: 27). Considerando el ambiente de esos años dictatoriales, este recuerdo refleja sentimientos compartidos, así como el deseo de un mañana diferente que tiene el grupo social en el que Galeano se inscribe.

Ciertamente, en *DNAG*, pese a que Galeano es quien recuerda, el grupo (la sociedad civil, el pueblo) es sujeto activo de muchas de las historias contadas. Para ello, el autor emplea técnicas diversas; en ocasiones señala que lo narrado son hechos referidos e introduce expresiones que indican que el relato es una transcripción de una narración previa, transmitida de manera oral

cuando la escuchó. De ahí que estas narraciones vengan introducidas por fórmulas del tipo “escuché”, “me contó”, “me contaron” o también, mencionando el nombre de la persona que la refirió (que generalmente vivió los hechos). La obra responde a la necesidad de abarcar la realidad en su totalidad para presentar una versión completa de las experiencias del grupo social. Por este motivo, en su proyecto de denuncia, Galeano necesita recurrir a experiencias ajenas. Sin estas su relato se limitaría a situaciones exclusivamente personales. En consecuencia, no mostraría detalladamente los operativos de las autoridades militares al secuestrar y desaparecer a los opositores o las diversas causas de persecución. Tampoco podría narrar las condiciones carcelarias, las circunstancias en que desaparecieron ciertas personas, ni las formas que llevaron al exilio a algunos compatriotas. Si bien se trata de experiencias comunes en muchos casos, generalmente conocidas por el grueso de la sociedad, el escritor no las ha vivido todas en sus carnes, por lo que tiene que recurrir al recuento de la experiencia de otros. Un ejemplo concreto sería la experiencia de su compatriota Mingo Ferreira, quien sufrió “varias prisiones y palizas” (Galeano, 1985: 112). Ya liberado, Ferreira le cuenta a Galeano las condiciones en las que estaban los detenidos y cómo lograban evadirse dentro de la cárcel y transportarse a otras realidades (*Id.*).

[M]e contó que en el lugar donde estaban encerrados, se podía leer en voz alta. Era un galpón inhumano. Los presos se amontonaban uno encima del otro, rodeados de fusiles, y no podían moverse ni para mear. Cada día uno de los presos se paraba y leía para todos. [...] los presos quisieron leer *El siglo de las luces* y no pudieron. Los guardias dejaron entrar el libro, pero los presos no pudieron leerlo. [...] les hacía sentir la lluvia y los olores violentos de la tierra y de la noche. [...] les llevaba el mar y el estrépito del oleaje rompiendo contra la quilla del buque y les mostraba el latido del cielo a la hora en que nace el día; y ellos no podían seguir leyendo eso (Galeano, 1985: 112-3).

Este episodio denuncia dos realidades: por un lado, las condiciones carcelarias y, por otro, la represión que afectaba a quienes se atrevían a difundir ideas que contradijeran lo impuesto por las autoridades. Más allá de eso, las vivencias de otras personas le permiten respaldar su relato y ofrecer una perspectiva más amplia de la situación para, de este modo, fundamentar sólidamente su denuncia.

En *DNAG*, la memoria es una herramienta mediante la cual Galeano construye y fundamenta su versión histórica de la segunda mitad del siglo XX en América Latina. A partir de sus recuerdos, establece las causas y consecuencias de las problemáticas políticas regionales,

enumera las motivaciones ideológicas por las cuales se opone a los regímenes dictatoriales y describe las acciones de lucha y resistencia llevadas a cabo para defender sus intereses. En este caso, pese a que el contenido deriva exclusivamente de su reminiscencia, la obra surge de un proceso mnémico que no se corresponde con el proceso inconsciente descrito por Todorov (2000: 133). La militancia, los viajes y su labor periodística hicieron que el escritor desarrollara una mirada crítica y una aguda conciencia sobre el período histórico en el que vivió (Riva, 1996: 26). Así pues, hay una marcada parcialidad en la construcción de *DNAG*. En el texto se observan los aspectos planteados por Paul Veyne respecto a la historicidad: el objeto y el sujeto se conocen haciendo que permanezcan unidos y que uno se refleje en el otro (1979: 55). Dicho de otro modo, Galeano —sujeto—, debido a su conciencia sobre su presente y su marcada y asumida posición histórica, es indisociable del contexto —objeto—. Por lo tanto, el pasado se presenta en función de sus experiencias y perspectivas.

La historicidad provoca que el relato presente un enfoque definido. Este consiste en revelar “la memoria de mal”¹⁵ padecido y en recalcar las diferencias entre el pueblo y las autoridades. *DNAG* es por eso un libro binario, en el que hay una marcada división entre buenos y malos, justicia e injusticia, víctimas y victimarios. Por un lado, como vimos, presenta las vivencias de quienes se atrevieron a pensar y actuar de manera diferente a la del régimen, abordando aspectos que muestran la lucha contra la subordinación y resaltan la grandeza de sus proyectos sociales. Por otro lado, señala los abusos cometidos y la arbitrariedad desmedida de los regímenes dictatoriales. Galeano acusa a “el sistema” de defender un:

Plan de exterminio: arrasar la hierba, arrancar de raíz hasta la última plantita todavía viva, regar la tierra con sal. Después, matar la memoria de la hierba. Para colonizar las conciencias, suprimirlas; para suprimirlas, vaciarlas de pasado. Aniquilar todo testimonio de que en la comarca hubo algo más que silencio, cárceles y tumbas. Está prohibido recordar (Galeano, 1985: 200-1).

DNAG se articula en contra del “*pouvoir-savoir*” (Foucault, 2004: 32): rechaza el poder impuesto y defiende su ideología. En efecto, este enfoque es una forma que le permite a Galeano luchar contra la “máquina dictatorial” que limita las libertades individuales y grupales imponiendo

¹⁵ Quienes viven acontecimientos trágicos suelen recordar insistiendo en la memoria del mal, ya que sus experiencias las perciben como únicas (Todorov, 2000: 187).

conocimientos y verdades absolutas. La escritura de la memoria es también una lucha mediante la cual rechaza el mandato de las autoridades y le permite revelar la verdad experiencial de su grupo. Al diferenciar a un grupo de otro, el escritor resalta las especificidades de cada uno y, al mismo tiempo, defiende a sus pares. En pocas palabras, quiere demostrar que los males sufridos por su grupo derivan del poder autoritario que no admite diversidad de pensamientos.

Más allá de los objetivos y el enfoque, el contenido de *DNAG* se ve influido por el contexto de rememoración y de producción (Halbwachs, 2004: 25; Certeau, 1975: 80). Galeano manifiesta que su estancia en Barcelona le brinda la tranquilidad y estabilidad necesaria para apreciar la belleza de la vida y su fugacidad (Galeano, 1985: 25). Con respecto a lo sucedido en América Latina durante la década anterior, el autor comprende que tiene “conciencia para saberlo y memoria para recordarlo” (*Id.*). Esta percepción sobre el papel fundamental de su memoria en la reconstrucción de los hechos desde un punto de vista no oficial no se manifestó necesariamente debido al exilio. El autor da cuenta de que fue revelándosele poco a poco. Así, durante un vuelo desde Río de Janeiro a Buenos Aires, mientras el avión sobrevolaba su país natal, proyectó en su mente su regreso (127-32) y la importancia de mantener vivo el recuerdo de quienes ya no están. Tarareando en su mente una canción de Milton Nascimento, se percató del poder de la memoria: “*Descobri que minha arma é o que a memoria guarda...*” (130). No obstante, la prohibición impuesta por las autoridades uruguayas sobre su persona (y sus textos) y el obligado exilio bonaerense hicieron que no fuera hasta años después cuando pudiera sentarse a escribir el pasado. En julio de 1976, cuando la censura en Argentina impidió la publicación de *Crisis*, Galeano se cuestionó la utilidad de su memoria. No sabía si su memoria, “[su] veneno, [su] comida” — indispensable para su trabajo y su arma de militancia—, la que muchos habían querido romper, serviría para algo (176). Más adelante, se responde a sí mismo cuando entiende que su proyecto escritural es

una tentativa de poner a salvo, en el tiempo de la infamia, las voces que darán testimonio de que aquí estuvimos y así fuimos. Un modo de guardar para los que no conocemos todavía, como quería Espriu, “el nombre de cada cosa”. Quien no sabe de dónde viene, ¿cómo puede averiguar adónde va? (195).

Galeano no quiere que el poder controle la narrativa de lo que sucedió, puesto que esta representa los intereses y experiencias de una minoría política. Por esta razón, habiendo experimentado acontecimientos trágicos y habiendo sobrevivido, el escritor hace valer el derecho y el deber que tienen las sociedades de “connaître et de faire connaître leur propre histoire” (Torodov, 2000: 135). Por su parte, conoce determinada verdad: la que divulga y defiende en *DNAG*.

Galeano comparte su memoria porque está convencido de que facilitará la construcción de una nueva y mejor sociedad: “que el destierro sea el testimonio de otro país posible. A la patria, tarea por hacer, no vamos a levantarla con ladrillos de mierda” (Galeano, 1985: 198). De acuerdo con lo expuesto, el escritor considera necesario reconstruir la historia a partir del conocimiento personal del pasado y, sobre todo, a partir de las experiencias del pueblo, pues, según él, en estas se encuentra la verdad. Por eso, incluye sucesos que sobrepasan los límites de lo personal, privilegia experiencias ajenas, acontecimientos cotidianos o trascendentes e insiste en memorias que transmitan el mal padecido. *DNAG* es una obra literaria cuyo objetivo principal no es ofrecer testimonio de experiencias individuales, sino configurar y brindar un relato sociohistórico de las experiencias de un grupo condicionado por un espacio y un tiempo determinado.

Capítulo 3 – *Memoria del fuego*

Precisiones contextuales

El trabajo periodístico y la obra literaria de Eduardo Galeano muestran que América Latina fue tema de interés y preocupación para el autor. Sus textos evidencian que le inquietaba particularmente el estado de marginación socioeconómica en el que vivía gran parte de la población y las consecuencias directas de la urbanización e industrialización en la región (Palaversich, 1995: 50). También consideraba alarmante el desconocimiento y desinterés que los latinoamericanos tenían por su cultura e historia (Rodríguez de Lera, 1999: 301). Durante su exilio en España, lejos de desentenderse de las realidades del continente, se acentuó su conciencia social y compromiso con la región (Kovacic, 2015: 278). Fue así que, en un principio, vivió ese segundo exilio como “un tiempo de penitencia, nacido de una impotencia o derrota”, pero, con paciencia y humildad, lo fue transformando en “un tiempo de creación y en un frente más de lucha” (298).

La obra literaria producida durante los ocho años pasados en Barcelona (1976-1984) da cuenta de lo importante que fue América Latina para Galeano. En gran medida, el autor presenta el mismo tema que había tratado antes en su producción periodística, aunque con una perspectiva más amplia. Frente a las notas periodísticas que abordaban temas relacionados con la actualidad del continente, sus textos literarios estudian e interpretan sucesos históricos de la región. Galeano cree que gran parte de la problemática de ese momento deriva de situaciones pasadas. Por eso, de acuerdo con sus convicciones, para comprender el presente, aceptarse y avanzar socialmente, es preciso dar a conocer ese pasado (Riva, 1996: 51). Así pues, el autor comparte sus reflexiones y conocimientos a través de la literatura, que él considera una herramienta que “nos ayuda a conocernos mejor para salvarnos juntos” (Galeano, 1977: 1).

En ese sentido, tras la publicación de *DNAG* (1975) y de una incursión exitosa en la literatura infantil —*La piedra arde*¹⁶ (1980)—, Galeano aprovechó para trabajar en un proyecto que había ideado mientras redactaba *Las venas abiertas de América Latina* (1971), y que, por falta de tiempo, debido al trabajo periodístico, su militancia política y su falta de estabilidad en Buenos Aires, había pospuesto: la trilogía *Memoria del fuego* (Kovacic, 2015: 294). Se trata de una obra que, al igual que *Las venas...*, repasa la historia del continente a lo largo de los últimos cinco siglos. Sin embargo, se diferencia por su contenido y estilo. Por un lado, en vez de enfocarse únicamente en hechos de índole política y económica, incorpora la narración de múltiples acontecimientos históricos. Por otro lado, la obra adopta un estilo variado que alterna entre prosa y poesía.

En comparación con *Las venas...*, que tiene una clara intención reivindicativa y tono de denuncia, este nuevo proyecto fue motivado por el deseo de trabajar la secuencia histórica de los pueblos latinoamericanos. El principal objetivo de Galeano era “ayudar a devolver a la historia el aliento, la libertad y la palabra”, puesto que consideraba que la forma en que la historia es contada no abarca la realidad en sus múltiples facetas, pues privilegia una perspectiva vencedora y excluyente (Galeano, 2015a: XV). De tal manera, *MF* recrea más de mil acontecimientos históricos relacionados con aspectos espirituales, religiosos, culturales, sociopolíticos y económicos de América Latina¹⁷, destacando particularmente los diferentes modos de vida y pensamiento que existen en el continente, así como las diversas variedades culturales y étnicas que han convivido durante los últimos cinco siglos.

La obra se sustenta en una gran base documental claramente referenciada al final de cada uno de los breves capítulos. Para su producción, el escritor se sirvió de la documentación que recogió para la redacción de *Las venas...* y la complementó con el material que reunió en su deambular por diferentes bibliotecas europeas (Kovacic, 2015: 295-6; López Belloso, 2016: 26). La trilogía fue, según el propio Galeano, la obra más ambiciosa producida a lo largo de su carrera (López Belloso, 2016: 25). No es sorprendente que tuviera gran aceptación por parte del público

¹⁶ *La piedra arde* es un cuento metafórico de la situación que atraviesan los exiliados con el que obtuvo el premio de Interés Infantil del Ministerio de Cultura de España (Kovacic, 2015: 292). Se trató del único libro de este género en la carrera literaria del escritor.

¹⁷ La obra incluye también algunos pasajes de otros países que Galeano considera que han marcado el destino de la región, como España, Francia, Haití y Estados Unidos.

y que recibiera diversos premios. Entre otros, en 1988 se le otorgó el Premio de Literatura del Ministerio de Cultura del Uruguay y en 1989, el American Book Award de la Universidad de Washington (Smith, 1997: 625).

La obra: contenido, estructura y sentido

Dividida en una serie de fragmentos que generalmente no sobrepasan una página de extensión, *MF* se compone de tres tomos: *Los nacimientos* (1982), *Las caras y las máscaras* (1984) y *El siglo del viento* (1986)¹⁸. Estos abordan cronológica y geográficamente diferentes momentos significativos de la historia del continente. El primer volumen, que se divide en dos partes, “Primeras voces” y “Viejo nuevo mundo”, narra, en primer lugar, aspectos de la América precolombina y, en segundo, sucesos acontecidos a partir de la llegada de Colón, específicamente entre 1492 y 1700, como el proceso de evangelización, el establecimiento de la esclavitud o el comienzo de las explotaciones mineras, entre otros. El segundo volumen cubre el periodo comprendido entre 1701 y 1900, partiendo del momento en que se realiza la transición de poder en España entre la dinastía Habsburgo y la de los Borbón y concentrándose en las luchas independentistas de las naciones latinoamericanas. Finalmente, el tercer volumen aborda episodios significativos que tuvieron lugar durante el siglo XX, hasta los años 80, centrándose en los desafíos que se presentaron a las nuevas sociedades independientes, así como en los diferentes movimientos revolucionarios y posteriores regímenes dictatoriales.

Contrariamente a la historiografía, que se interesa por sucesos de carácter nacional y por miembros conocidos de su sociedad (Halbwachs, 2004: 78), Galeano aborda los aspectos históricos centrándose principalmente en la representación de experiencias de sujetos subalternos (indígenas, esclavos, mujeres...). La historia es la base de la obra, pero en ella se hilvanan elementos que son ajenos a la historiografía y que dan volumen a las experiencias individuales. Así pues, en esta reconstrucción de las vivencias y experiencias del pasado que, tal y como veremos a continuación, se construyen tanto a partir de fuentes legitimadas como de

¹⁸ Estaremos refiriéndonos a las versiones publicadas por Siglo XXI en el 2015, 2010 y 1987 respectivamente.

fuentes alternativas de información, se narran aspectos relacionados con la naturaleza o con el ambiente de la época, así como también se introducen elementos de la cultura popular, como son cantos, poemas y textos literarios. A partir de estos elementos tan diversos, el autor ofrece un “vasto mosaico” de realidades y sujetos con el cual pretende conformar una historia latinoamericana desde abajo, en el que el pueblo tenga una mayor representatividad (Galeano, 2015a: XV).

En las primeras páginas del primer volumen, bajo el apartado de “Primeras voces”, Galeano establece una cosmogonía americana, dando datos sobre los astros y su impacto en la división del tiempo, considerando la importancia de los elementos (tierra, agua, fuego, aire), de la naturaleza (animales, plantas, frutas y verduras), y de los rituales y sentimientos. En general, esta primera parte muestra los fundamentos de la vida de los pueblos precolombinos para, más adelante, comparar la cosmovisión indígena con la que se impone a partir de la llegada de los colonizadores. Por eso, a continuación, en el apartado denominado “Viejo nuevo mundo”, el escritor recalca principalmente el sometimiento sufrido por estas comunidades, así como por los esclavos y resalta también la usurpación de las tierras y de la memoria, multiplicando los acontecimientos protagonizados por estos sujetos.

En relación con lo antes mencionado, Galeano da inicio al “Viejo nuevo mundo” considerando con especial atención la naturaleza y la reacción de los indígenas tras la llegada de los españoles. Su narración, que se basa en los apuntes que Colón registró en su *Diario del descubrimiento*¹⁹, representa una visión idílica del espacio natural de América, así como de sus habitantes, lo cual contrasta con el estado de deterioro y de agotamiento que los colonizadores presentaron tras tan larga travesía:

Están los aires dulces y suaves [...] pero no bien sube la marea se marean y vomitan, apiñados en los castillos de proa, los hombres que surcan, en tres barquitos remendados, la mar incógnita. Mar sin marco [...] Salta a bordo un dorado, que venía persiguiendo a un pez volador [...] No siente la marinería el sabroso aroma de la mar un poco picada, ni escucha la algarabía de las gaviotas y los alcatraces que vienen desde el poniente (53).

¹⁹ Concretamente, Galeano consulta el *Diario del descubrimiento* de Cristóbal Colón, anotado por Manuel Alvar en 1976.

En contraste con tal escenario, el texto subraya la hospitalidad con la que los españoles fueron recibidos por los indígenas que, pese a no comprender quiénes eran y sin saber cuáles eran sus intenciones, los recibieron como a dioses llegados del cielo, ofreciéndoles comida y bebida (54-5). Estos elementos establecen la situación tal y como Colón la experimentó: una naturaleza variada y unos habitantes amables. Tal como observaremos, estos elementos son utilizados con el fin de acentuar el carácter violento de la posterior colonización que reprimió poblaciones dóciles y alteró el equilibrio existente entre la vida, la naturaleza y las creencias espirituales.

La mirada de Colón es trascendental en el relato. Habiendo protagonizado los hechos y habiendo dejado constancia escrita de lo visto y vivido, su testimonio es empleado como prueba de autenticidad, permitiéndole así a Galeano recrear una versión histórica documentada por sus propios protagonistas. En efecto, Colón describe no solo el territorio al cual llegaron los españoles y la hospitalidad de sus habitantes, sino que también revela sus intenciones de apropiación y dominación. De tal forma, sus palabras permiten a Galeano, sin conjeturar o imaginar, verificar y transmitir sus convicciones respecto al impacto que sufrió el continente y sus habitantes tras la llegada de los europeos²⁰.

Al igual que en *DNAG*, *MF* tiene un tono político que la recorre. Por eso, vemos desde un principio cómo la narración se centra en considerar la imposición del dominio español que primero toma posesión de las tierras y de sus habitantes en nombre de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando (54) para después destituir a los líderes indígenas, apropiándose de sus riquezas e imponiendo las leyes de la corona (83-4). Ante tales sucesos, *Los nacimientos* expone a través de sus fragmentos las condiciones de vida que se desarrollan en el continente tras la llegada de Colón, considerando, por un lado, el sometimiento violento de las poblaciones autóctonas y su conversión al catolicismo, y, por otro, la esclavización de africanos para el expolio de oro, minerales y otros recursos. Concretamente, el autor expone que los españoles instruyeron “a los naturales en la fe católica y buenas costumbres” (56), reprimiendo para eso la práctica de sus cultos (61) y destruyendo los vestigios de su cultura (158-9). Además, constriñeron las libertades

²⁰ Ampliaremos la información sobre el uso de estas fuentes oficiales en la sección “Memoria e historia”.

de los esclavos africanos al importarlos y utilizarlos como “instrumento de trabajo en las plantaciones, las pesquerías y las minas y armas de guerra en los campos de batalla” (227).

Exponiendo hechos que revelan los padecimientos vividos, el texto denuncia cómo la supremacía española impuso sus reglas y saberes en culturas que tenían su propia organización y dinámica. En definitiva, este volumen, al igual que el resto de la trilogía, se construye a partir de “la memoria del mal” (Todorov, 2000: 187), es decir, de los recuerdos que del sufrimiento vivido tienen los sujetos que los experimentaron.

Las reacciones de los indígenas y los africanos ante tales circunstancias son abordadas en el segundo volumen de la obra, *Las caras y las máscaras*, que se centra en detallar los sucesos relacionados con la vida bajo el dominio colonial y son los movimientos independentistas. El libro intenta mostrar la falta de libertades religiosas y laborales que se vivían en los diferentes virreinos, así como la determinación de las comunidades indígenas y afroamericanas que, en conjunto, se sublevaron para derrocar a la monarquía y tomar el control de sus naciones. Así pues, este volumen destaca sucesos que se refieren a autoridades monárquicas y administrativas de la corona, así como a héroes independentistas.

En conjunto, este segundo volumen relata cómo, ante las difíciles condiciones de vida en la colonia y la falta de libertades, los nativos, esclavos, mestizos y criollos fueron paulatinamente rebelándose. En gran medida, querían “*cortar el mal gobierno*”²¹ y liberar a indígenas y negros de “*quienes nos han puesto en este estado de morir tan deplorable*” (2010: 63-4)²². Galeano enfatiza la perseverancia del pueblo y de sus líderes, que no se rindieron pese a las sostenidas represiones y las amenazas del rey: “*ni al Rey ni al Estado conviene quede semilla o raza deste y todo Túpac Amaru por el mucho ruido e impresión que este maldito nombre ha hecho en los naturales*” (80).

Pese al silenciamiento y los castigos impuestos, el texto expone repetidamente que el deseo de libertad permanecía vivo, no solo en el Virreinato del Perú, sino en todo el continente. Así pues, Galeano pinta los movimientos independentistas como una secuencia. Tras los episodios

²¹ Según se aclara en el prólogo del primer volumen: “las transcripciones literales se distinguen en letra bastarda” (Galeano, 2015a: XVI).

²² Palabras pronunciadas por Túpac Amaru II. La obra lo describe como uno de los principales líderes de los primeros movimientos de protesta contra el régimen colonial que tuvieron lugar en Perú en 1780 (Galeano, 2010: 63-4).

ocurridos en Perú, aprovechando la inestabilidad monárquica de España —ocupada por las tropas de Napoleón Bonaparte—, e inspirada por el levantamiento de Haití en 1803 (114), “América se subleva” (121). Destacando el liderazgo de personalidades como la de Miguel Hidalgo, José María Morelos, Simón Bolívar, Francisco de Miranda, José de San Martín, Bernardo O’Higgins y José Gervasio Artigas, entre otros, *MF* muestra cómo las diferentes naciones americanas fueron emancipándose en las primeras décadas del siglo XIX. El primer paso significativo ocurrió en 1809 en Chuquisaca (Bolivia), país de la América continental que, según la obra, inicia el establecimiento de los estados independientes: “[e]n seguida le hacen eco La Paz y Quito y Buenos Aires. Al norte, en México...” (*Id.*).

Finalmente, *El siglo del viento* se centra en la representación de los acontecimientos históricos del siglo XX. En gran medida, incluye hechos relacionados con los desafíos de las independencias y la era industrial, las revoluciones socialistas, el auge del imperialismo norteamericano y las dictaduras militares. Galeano muestra que se trata de un siglo de grandes cambios sociales y políticos en el que el pueblo revaloriza sus raíces, buscando diferenciarse de la cultura dominante, defendiendo su ideología e intereses e intentando conseguir una independencia definitiva. Por este motivo, compone este volumen principalmente a partir de las experiencias de intelectuales, guerrilleros y artistas que se opusieron a las autoridades.

Con ese fin, el volumen traza la problemática herencia de la colonia, así como del desarrollo industrial del siglo XX. Señala que, si bien los países de América Latina se independizaron de España, se estructuran según sistemas que ya no se adecúan a su nuevo estatus. Esto es así, en parte, debido a una economía que sigue siendo dependiente del comercio exterior, de monopolios y de grandes multinacionales extranjeras:

todo es importado [...]. La política económica, importada de los Estados Unidos, obliga a los chilenos a limitarse a rasgar las tripas de sus montañas, en busca de cobre, y nada más: ni un alfiler pueden fabricar, porque resultan más baratos los alfileres de Corea del Sur. Cualquier acto de creación atenta contra las leyes del mercado (1987: 320).

Por otra parte, la educación se basa en modelos que enseñan identidades y culturas ajenas, perpetuando la dependencia intelectual y cultural con Europa: “[l]os profesores, venerables

espectros, copian a Europa con varios siglos de atraso, perdido mundo de caballeros y beatas, siniestra belleza del pasado colonial [...]” (54).

De esta forma, *El siglo del viento* da cuenta de los diversos movimientos que tuvieron lugar en diferentes naciones latinoamericanas con el propósito de denunciar una problemática estructural y heredada. Al respecto, en la Universidad de Córdoba en 1918, tuvo lugar un movimiento de protesta en contra de ese sistema educativo centrado en realidades que en nada reflejan o se adaptan a la vida en América: los estudiantes, “hartos, estallan. Se declaran en huelga contra los carceleros del espíritu y llaman a los estudiantes y a los obreros de toda América Latina a luchar juntos por una cultura propia. Poderosos ecos les responden, desde México hasta Chile” (55). Se trata de un acontecimiento importante, pues la obra relaciona estos movimientos de protesta y de reivindicación de ideología nacionales con las revoluciones que se siguieron y que fueron reprimidas mediante golpes de estado y la instauración de gobiernos dictatoriales durante los años 70. Si bien durante el siglo XX las autoridades se dedicaron “a la prohibición de la realidad y a la quemazón de la memoria” (282), el texto considera que la lucha por las libertades y la muerte de los revolucionarios dejó un legado positivo: “han ocurrido maravillas y traiciones en cantidad, muchos nacidos, muchos moridos, y a pesar de todos los pesares [...] siguen creyendo que creer vale la pena” (290).

Para dar forma al pasado del continente, *MF* se articula a partir de las experiencias de aquellos que padecieron tanto el colonialismo como el imperialismo norteamericano y que fueron excluidos del relato historiográfico por no representar los intereses de los políticos y autoridades. Según el escritor, la historia se construye desde una perspectiva unilateral y excluyente que privilegia la óptica vencedora, reduciendo, de esta forma, el pasado a “un desfile militar de próceres con uniformes recién salidos de la tintorería” (Galeano, 2015a: XV). Debido a esto, el autor opina que la historia latinoamericana no es representativa de su gente ni de su realidad, ya que “desde temprano [América Latina] ha sido condenada a la amnesia por quienes le han impedido ser” (*Id.*). Concretamente, considera que la historia representa únicamente a quienes están en el poder y ganaron batallas, y minimiza la importancia de los verdaderos protagonistas. De tal manera, todas las situaciones recreadas en la obra responden a una necesidad de presentar una contracultura que posibilite recuperar la identidad robada y la voz silenciada (Rodríguez de

Lera, 1999: 301). En pocas palabras, los tres volúmenes de *MF* presentan un claro tono de denuncia que señala directamente a los gobiernos represivos. Esta denuncia parte de la representación sociohistórica de las comunidades americanas, así como de la reivindicación de sus prácticas culturales.

Memoria e historia

MF fue articulada con el propósito de “recuperar la memoria viva de nuestro continente, esa que subyace en el inconsciente colectivo y establece puentes entre unos y otros” (Riva, 1996: 59) para redescubrir y reconquistar el continente y, de este modo, sacudir las conciencias de sus habitantes (61). Si bien la obra aborda acontecimientos históricos que se sitúan en el tiempo y el espacio, Galeano se alejó de las convencionalidades históricas para su redacción. La narración se centra en aspectos generalmente no considerados por la historiografía: sujetos subalternos y momentos intrascendentes o cotidianos que, sin embargo, prevalecen en el inconsciente colectivo. En efecto, la historia

s'attache, du moins dans ses formes canoniques, au monde matériel et, si possible, quantifiable. La mémoire, en revanche, retient avant tout la trace que les événements extérieurs laissent dans l'esprit des individus; elle privilégie donc le monde immatériel des expériences psychiques (Todorov, 1995a: 2-3).

Los textos históricos se articulan a partir de datos concretos y comprobables, es decir, registrados en archivos que ofrecen la posibilidad de contrastar la fecha, el lugar y los individuos involucrados. Las instituciones de saber, tradicionalmente reguladoras del discurso historiográfico, reconstruyen mediante estos elementos el pasado (Certeau, 1975: 65), centrándose generalmente en acontecimientos de interés general y relacionados con sujetos reconocidos, puesto que sería difícil considerar el destino particular de cada ciudadano (Halbwachs, 2004: 78).

La versión histórica propuesta por Galeano, que intenta valorizar las experiencias subalternas, se construye a partir de diversos textos que se refieren tanto al mundo material como al inmaterial, insistiendo particularmente en este último. En ese sentido, es posible dividir en dos categorías las fuentes de información en las cuales se basó el autor. Por un lado, estarían

las fuentes legitimadas: libros históricos, crónicas y reportes; por otro, estarían las otras fuentes alternativas: libros literarios, cultura popular (canciones y oraciones), testimonios, discursos, cartas... La variedad de documentos no solo le permite a Galeano destacar a aquellos sujetos que él considera subalternos, sino que dando detalle de sus experiencias y creencias el discurso histórico se complementa y enriquece. Además, también se confronta así la versión oficial, demostrando que hubo situaciones que desfavorecieron a las poblaciones locales. Así pues, frente a las experiencias de personajes históricos reconocidos y recordados (héroes, conquistadores, reyes, dictadores, presidentes...), Galeano destaca particularmente, gracias a documentos alternativos, aquellas vividas por indígenas, esclavos, mujeres y opositores, centrándose en los padecimientos sufridos.

Entre las fuentes oficiales de conocimiento histórico, el escritor privilegió aquellas escritas directamente por sus protagonistas, como *El diario del descubrimiento* y *Los cuatro viajes del almirante y su testamento* de Cristóbal Colón, *Nafragios y comentarios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *Cartas de relación* de Hernán Cortés o *La brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas, A su vez, también se basó en documentos redactados por instituciones políticas, comités de investigación, dependencias gubernamentales o prensa escrita. Entre estos podemos citar como ejemplos la ley del 29 de abril de 1969, de la Presidencia de la República de Haití, escrita por François Duvalier (“Presidente vitalicio de Haití” (1987: 252)), Documentos de la CIA (1981), informes del Committee on Foreign Relations del Senado de Estados Unidos (1961), extractos de diarios como *El Nacional* o *Últimas noticias* de Venezuela, etc... Básicamente, en la trilogía estos textos²³ representan esa perspectiva oficializada y ampliamente divulgada, pero transmiten, según las creencias del escritor, una realidad que refleja únicamente los intereses y experiencias de un determinado grupo social: la élite política.

Los textos oficiales contienen hechos que han sido sancionados y que son empleados hábilmente por Galeano para dotar de veracidad al relato. En efecto, la voz que deja constancia de lo visto y vivido es generalmente incuestionable, puesto que incluye detalles significativos que

²³ Se trata solamente de algunos de los muchos referenciados en *MF*. Galeano refiere en total a más de mil fuentes consultadas.

“entretiennent bien un rapport à la vérité” (Todorov, 1995a: 8). Al servirse de textos que fueron escritos por sus principales protagonistas o por entidades reconocidas por el estado, Galeano evita conjeturar sobre aspectos desconocidos y apoya sus teorías en documentos que no pueden ser históricamente cuestionados.

Las crónicas de Colón y Cortés son en ese sentido significativas, pues no solo le permiten a Galeano situar el momento exacto en el que las vidas de los habitantes de América se vieron modificadas, sino que también le permiten revelar las intenciones de las expediciones españolas. De los testimonios dejados por ambos, Galeano destaca, haciendo uso de frases breves y palabras sugerentes, que desde el principio hubo un comportamiento posesivo y dominante por parte de los europeos. Concretamente, el autor engarza una secuencia de acontecimientos que apuntan todos al daño causado a las poblaciones autóctonas. Tras la llegada del almirante, el texto sugiere que Colón tomó posesión de las tierras, las exploró y se apoderó de algunas de sus riquezas para presentarlas como muestra a las autoridades patrocinadoras de la expedición (2015a: 54-5). Asimismo, Galeano detalla que Cortés dio la orden a su ejército, compuesto de más de cincuenta mil hombres y “bien provistos de caballos, arcabuces, ballestas y cañones”, de partir “hacia la reconquista de Tenochtitlán” (82). Estos detalles, recogidos en los textos que los protagonistas escribieron, son empleados para evidenciar el abuso de los españoles, pues el texto señala que hubo apropiación de bienes y utilización de tecnología bélica. En estos casos, las palabras de los autores originales le sirven a Galeano para reforzar sus premisas y sus denuncias. No obstante, no se puede olvidar que hay un aspecto diegético que influye en el sentido del texto, pues Galeano consideró incluir únicamente los elementos que se adaptan a su relato y la versión que él quiere proyectar. De tal forma, estos fragmentos no transcriben la integralidad de los hechos tal y como fueron contados por el explorador y el conquistador en sus respectivas crónicas. La edición de Galeano olvida, relega y censura también aquello que no sirve para armar su visión de la historia. En definitiva, el escritor emplea las fuentes legitimadas según su conveniencia y necesidades.

Como el objetivo del escritor era demostrar la subyugación que sufrieron los habitantes de América Latina, *MF* se construyó, en gran medida, a partir de textos de conocimiento

alternativos²⁴. Gran parte de la trilogía se construye a partir de textos sagrados, como el *Popol Vuh*, o a partir de obras de autores que se posicionaron frente al poder colonial, como la *Primer nueva coránica y buen gobierno* de Felipe Guamán Poma de Ayala, los *Comentarios reales de los incas* de Inca Garcilaso de la Vega, las *Leyendas de Guatemala* de Miguel Ángel Asturias, *Toussaint Louverture* de Aimé Césaire, *Tientos y diferencias* de Alejo Carpentier, *Ariel* de José Enrique Rodó, *El zorro de arriba y el zorro de abajo* de José María Arguedas, *Yo el supremo* de Augusto Roa Bastos, *Confieso que he vivido* de Pablo Neruda, etc... Además, también se utilizan relatos de sujetos políticos que tuvieron un impacto directo en las naciones latinoamericanas; en este apartado estarían los *Documentos (cartas, proclamas y otros escritos)* de Simón Bolívar, *Letras fieras* de José Martí, *Pasajes de la guerra revolucionaria* de Che Guevara, *La revolución cubana: compilación de documentos y discursos de 1953 a 1962* de Fidel Castro, *La masacre de las bananeras, 1928: documentos, testimonios* de Jorge Eliecer Gaitán, etc. Los testimonios, discursos o narrativas de estos personajes se emplean para dar cuenta de las vivencias de las comunidades autóctonas y de las posteriores poblaciones locales, y fundamentar la denuncia y reivindicación histórica. Estas fuentes alternativas evidencian diferentes tipos de realidades, en particular la de individuos que de alguna manera u otra se rebelaron ante las autoridades. Cada uno de ellos presenta determinadas preocupaciones sociohistóricas del escritor, construyendo así una versión histórica alternativa.

En un primer lugar, las fuentes alternativas le permiten a Galeano identificar las vivencias de aquellos que se vieron afectados directamente por la llegada de los españoles a finales del siglo XV: los indígenas²⁵, y presentarlas a partir de sus propias perspectivas experienciales no solo para denunciar las situaciones que han vivido, sino para reivindicar sus culturas y creencias. Así, el primer volumen comienza presentando detalladamente el libro sagrado de los mayas, *Popol*

²⁴ Cabe mencionar que, pese a que, en parte, Galeano consulta fuentes originales, también recurre a libros históricos redactados por diferentes historiadores e investigadores. De tal forma, algunos fragmentos referentes a estos sujetos derivan de libros que recopilan diversos documentos. Aunque se trata de libros que recogen íntegramente ciertos testimonios.

²⁵ Según expresó Galeano en uno de sus artículos periodísticos “[a]l cabo de cinco siglos de negocio de toda la cristiandad [...] [l]os indios, víctimas del más gigantesco despojo de la historia universal, siguen sufriendo la usurpación de los últimos restos de sus tierras, y siguen condenados a la negación de su identidad *diferente*. Se les sigue prohibiendo vivir a su modo y manera, se les sigue negando el derecho de ser” (Galeano, 1992: 17-8).

vuh, así como otras obras que describen las creencias de las comunidades indígenas. Estas obras sagradas, “Primeras voces”, sirven a Galeano para explicar cuáles eran las premisas existenciales de las culturas autóctonas del continente. A continuación, el autor considera el nuevo orden impuesto por los españoles, que predicaban y defendían el catolicismo (2015a: 56). De esta forma, presenta situaciones contrapuestas que evidencian de qué manera fueron alteradas, condenadas y eliminadas las prácticas espirituales de los nativos de América.

Galeano señala que existe una estrecha relación entre las prácticas cotidianas y la espiritualidad porque, de acuerdo con los mayas, el ciclo de la vida se sostiene sobre un número de pilares que precedieron a la creación del hombre (4). En efecto, “Primeras voces” revela que, según esta cosmogonía, Dios, después de haber creado el cielo y la tierra junto con sus elementos naturales, “el decimotercer día mojó la tierra y con barro amasó un cuerpo como el nuestro” (*Id.*), reclamándole así diversas ofrendas, como la sangre (13), para garantizar el bienestar de los hombres y equilibrio de la tierra. Se trata de creencias que condicionaban la vida en las comunidades, ya que creaban fuertes conexiones entre la espiritualidad y las prácticas cotidianas. De manera concreta, el texto muestra que una de las formas en que estas creencias se manifestaban en su cotidianidad era a partir de rituales en los cuales se ofrecía a los dioses sangre de los prisioneros:

En los adoratorios, arden los fuegos. Resuenan los tambores. Uno tras otro, los prisioneros suben las gradas hacia la piedra redonda del sacrificio. El sacerdote les clava en el pecho el puñal de obsidiana, alza el corazón en el puño y lo muestra al sol que brota de los volcanes azules. ¿A qué dios se ofrece la sangre? El sol la exige, para nacer cada día y viajar de un horizonte al otro (64-5).

Galeano intenta justificar y desmitificar las creencias autóctonas, pues estos elementos muestran su lógica, incluso a pesar de implicar sacrificios humanos.

Al resaltar los aspectos espirituales, Galeano apunta claramente a cómo el equilibrio de la vida indígena se alteró cuando se establecieron las colonias españolas. De ahí que en “Viejo nuevo mundo” el autor se centre en narrar los padecimientos a los que fueron sometidos los indígenas tras la llegada de Colón, intentando demostrar que, pese a que se encontraban en sus propias tierras, se malinterpretaron sus prácticas culturales y se les adoctrinó de forma violenta. Galeano

da cuenta de que los indígenas fueron obligados “a orar de rodillas, a decir Avemaría y Paternóster y a invocar el nombre de Jesús ante la tentación, la lastimadura y la muerte” (60); sufrieron “castigo y escarmiento” por atreverse a desobedecer los mandamientos divinos (61) y sus textos sagrados fueron destruidos (157-8).

El relato ofrece una visión de la historia que se concentra en la victimización de los indígenas, de ahí que sobresalgan y abunden en el texto aquellos episodios que muestran los males que padecieron. La obra se basa para ello en obras como la de Guamán Poma de Ayala o la del Inca Garcilaso de la Vega, que son documentos extraordinarios por su peculiaridad, ya que incorporan la visión de los indígenas en fases muy tempranas de la conquista. Estos textos escritos por sujetos que han vivido los hechos comparten verdades experienciales que difícilmente pueden ser refutadas, dado que la voz subjetiva da cuenta del mundo tal como lo ha vivido y percibido. Además, los autores conocen bien ambas culturas, pues son mestizos que se expresan en los códigos de los colonizadores.

En segundo lugar, estos textos alternativos ayudan al autor a recoger las experiencias de otro grupo históricamente castigado: los esclavos. De igual manera, escogió documentos cargados de sentido y posicionamiento frente a los hechos. Sin embargo, cabe señalar que, más allá de la narración de aspectos de conocimiento general sobre la esclavitud (su lugar en la sociedad, el trabajo al que eran sometidos, los castigos infligidos)²⁶, *MF* enfatiza esencialmente las luchas que los esclavos llevaron a cabo para liberarse y las acciones realizadas por los europeos para impedirles la emancipación y conservar el beneficio económico y jerárquico que suponía su esclavitud.

En ese sentido, en el segundo volumen es significativa la recreación de la resistencia haitiana basada principalmente en la obra del escritor y político martiniqués Aimé Césaire: *Toussaint Louverture* (1969). Galeano destaca de esa obra los acontecimientos que derivaron en

²⁶ El texto posiciona en reiteradas ocasiones a estos individuos dentro de la sociedad, mostrando el lugar y la función que ocupaban, y cómo eran tratados. Básicamente, revela que: “Se los llevan de una oreja. Les marcarán el nombre del comprador en las mejillas o la frente y serán instrumentos de trabajo en las plantaciones, las pesquerías y las minas y armas de guerra en los campos de batalla. Serán parteras y nodrizas, dando vida, y quitándola serán verdugos y sepultureros. Serán juglares y carne de cama” (2015a: 227).

la independencia haitiana. La insurrección de los esclavos de esas tierras comenzó cuando en 1794, los franceses seguían negándoles la igualdad, pese a haber sido proclamada en 1789 en la Declaración de los derechos del hombre²⁷. Así pues, cuenta que, encabezados por Louverture, quien era apodado “*el Espartaco negro*”, se sublevaron hasta que obtuvieron del gobierno de París “la liquidación de la esclavitud” (93-4). No obstante, el texto muestra que no fue una liberación definitiva, ya que los europeos seguían considerando necesaria la esclavitud y ejerciendo autoridad y control en Haití. Así pues, en 1802, retiraron las libertades otorgadas a los haitianos. En efecto, el ejército francés regresó “a la tierra de los esclavos victoriosos” y restableció, por orden de Napoleón, “el régimen más próspero para las colonias” sin considerar las palabras de Louverture que manifestaban que “*ningún hombre, nacido, rojo, negro o blanco, puede ser propiedad de su prójimo*” (112).

Con estos fragmentos Galeano destaca, por una parte, la determinación y resistencia de este grupo de sujetos que logró revertir el orden establecido por las autoridades monárquicas. Constatamos que la narración se centra en mostrar la fuerza de estos individuos al incluir únicamente detalles que refuercen esta idea y al sugerir que esa determinación fue la que los llevó a la victoria. Galeano enfatiza la idea de que, a pesar de saber que podían ser ejecutados por rebelarse²⁸, los esclavos “deciden convertir en patria esta tierra de castigo” (90) atreviéndose a acosar sin cese a los franceses (93). Se resalta la heroicidad de los esclavos, cuya revuelta consiguió la independencia de su país pues el punto de vista del relato está proyectado desde un reclamo de esa misma idea de independencia. En efecto, el texto se centra en las experiencias que ratifican los intereses del grupo al que pertenece el autor y los sujetos representados de manera positiva, es decir, el texto revela aspectos que muestran y justifican las vivencias del

²⁷ *La déclaration des droits de l'homme et du citoyen*, promulgada el 26 de agosto de 1789, estableció en su primer artículo que “les hommes naissent et demeurent libres et égaux en droits” (Bonnafeous, Herszberg e Israel (dirs.), 1992: 383).

²⁸ Galeano narra que los colonos castigaban y exponían a quienes se rebelaban para disuadir todo intento de insurrección: “Cuelga de una horca el mulato que reivindicó los derechos del ciudadano, recién proclamados en París, y en lo alto de una pica pasea por la villa de Petit Goâve la cabeza de otro mulato que quiso ser diputado” (2010: 90).

grupo (Todorov, 1995a: 6). En este caso, Galeano deja a un lado “la memoria del mal” e insiste en mostrar cómo, a pesar de la subordinación, los esclavos lograron vencer a los europeos.

Por otra parte, en *MF* hay una clara intención reivindicativa y hay una petición implícita de resarcimiento de las comunidades que han sido marginadas y sometidas. Por eso, el texto se articuló a partir de fuentes que permiten evidenciar el proceder de quienes están en el poder, quienes, de acuerdo con sus intereses, controlan a las poblaciones sin tener en cuenta su realidad. Concretamente, el texto explicita que las autoridades francesas ejercieron su dominio en dos acciones: primero, excluyendo a los esclavos de la proclama y, segundo, al negar las libertades obtenidas volviéndolos a esclavizar. El texto de Galeano evidencia estos detalles porque señalan a aquellos que considera culpables de los padecimientos que sufrieron los afroamericanos. De hecho, en el camino que los sujetos transitan en búsqueda de justicia, el establecimiento de las causas y la definición de culpables son fundamentales, pues no solo permiten el reconocimiento y la obtención de justicia, sino también la transformación del presente (Todorov, 2000: 188-9).

Otro de los grupos subalternos que estas fuentes alternativas reivindican es el de las mujeres. Paralelamente a la narración de sucesos históricos conocidos, Galeano introduce situaciones protagonizadas por mujeres, quienes no solo no han sido reconocidas dentro del relato historiográfico tradicional, sino que han sido desvalorizadas socialmente. El escritor intenta evidenciar la marginación de las mujeres por la sociedad patriarcal, que les ha impedido participar en determinadas actividades (educativas o políticas) y desarrollar plenamente sus capacidades²⁹. Al mismo tiempo, también intenta destacar sus cualidades y valentía, ya que, a pesar de ocupar un lugar subalterno, han sabido sortear múltiples obstáculos.

²⁹ Canal *Encuentro* de Argentina produjo en el 2011 un programa en el que Eduardo Galeano compartió su visión del mundo. En el primer episodio abordó el tema de las “Mujeres”, presentando su perspectiva respecto a su situación actual y el lugar social al que han sido reducidas. Manifestó concretamente que “[s]aben cocer, saben bordar, saben sufrir y cocinar. Hijas obedientes, madres abnegadas, esposas resignadas. Durante siglos o milenios ha sido así, aunque de su pasado sabemos poco. Ecos de voces masculinas. Sombras de otros cuerpos [...] reduciendo a la mujer a la triste condición de respaldo de silla” (Galeano, 2011: 00:01:15).

Uno de los casos que el escritor considera ejemplar es el de Sor Juana Inés de la Cruz. *Los nacimientos* dedica seis viñetas para revelar no solo la vida de la religiosa y escritora, sino también los principales padecimientos que sufrió a causa de su género. En concreto, muestra que Juana se interesó por el mundo desde niña (270), quiso estudiar en la universidad, tal como lo hacían los hombres (271-2), rechazó las labores femeninas (cocer, cocinar, tareas del hogar...) (*Id.*) y tuvo un comportamiento atrevido y desafiante para la sociedad colonial del siglo XVII. Así pues, el texto narra que, según las convicciones sociales de la época y para corregir su conducta, Juana es recluida a los dieciséis años: “[e]n la serena luz del claustro y la soledad de la celda, buscará lo que no puede encontrar afuera. Hubiera querido estudiar en la universidad los misterios del mundo, pero nacen las mujeres condenadas al bastidor de bordar y al marido que les eligen” (2015a: 279).

Galeano insiste en los padecimientos sufridos debido a su género, dado que es una manera de evidenciar el funcionamiento de las jerarquías, que ejercen su poder mediante el control de los individuos. En este caso en particular, enumera las diferentes situaciones de subordinación que la religiosa y escritora experimentó en su vida (prohibición del acceso a saberes, reclusión) con el fin de revelar y denunciar esas dinámicas de *pouvoir-savoir* que han determinado la función y lugar social los individuos, desfavoreciendo a ciertos grupos sociales. No obstante, el autor no se limita a enumerar las circunstancias de sometimiento, sino que también incluye acontecimientos en los que sor Juana destacó, pese a las limitaciones que le imponían los hombres.

El texto realiza también un ejercicio de visibilización al narrar las historias de otras mujeres silenciadas o subestimadas por las sociedades y autoridades patriarcales. Galeano considera que muchas mujeres no han recibido atención o, por lo menos, atención positiva por parte de la historiografía clásica y pretende demostrar que la participación de la mujer en la historia es trascendental y que, pese a la subordinación, han logrado sobreponerse, reflexionar, ocupar un lugar diferente al impuesto y aportar soluciones a problemas sociales. Dentro de las mujeres que el autor señala destacan las siguientes:

- Micaela Bastidas, revolucionaria que luchó por la independencia de Perú (2010: 74).

- Juana Azurduy, que “cabalga en las montañas” de Bolivia para liberar las tierras en las que nació, a pesar de haber sido instruida en catecismo (139).
- Manuela Sáenz, “la libertadora del libertador”, que se atrevió abandonar a su marido y a disfrazarse de hombre para pelear como un soldado junto al ejército comandado por Simón Bolívar.
- Alfonsina Storni, poetisa del posmodernismo argentino, quien “peleando a brazo partido [...] ha sido capaz de abrirse paso en el masculino mundo” (1987: 121). Se rebeló, a pesar de que le explicaron que el papel de las mujeres consistía en “producir leche y lágrima, no ideas”, produciendo versos que “protestan contra el macho enjaulador” (*Id.*).
- Eva Perón, que fue denostada “por pobre, por mujer, por insolente”, la que “se había salido de su lugar” por ser “el incesante manantial que prodigaba empleos y colchones, zapatos y máquinas de coser, dentaduras postizas, ajuares de novia. Los míseros recibían estas caridades desde al lado, no desde arriba” (175).

Al representar en su obra la experiencia de la mujer, la discriminación que han enfrentado tradicionalmente y las diversas formas de participación social y resistencia, el escritor no solo las visibiliza, sino que también rompe con las convenciones históricas y las versiones comúnmente aceptadas. En efecto, muestra que la historia ha sido hecha por una multiplicidad de sujetos. Por ejemplo, Galeano considera cómo las independencias no fueron solo cuestión de hombría, pues las mujeres también participaron en los levantamientos y enfrentamientos con las autoridades.

Finalmente, los documentos alternativos también ayudaron al escritor a reconstruir ciertas experiencias subalternas que él consideraba silenciadas por la historiografía oficial. Entre estas estarían las que conciernen a opositores de las autoridades gubernamentales o dictatoriales. Estas experiencias vitales están incluidas y destacan especialmente en el volumen *Siglo del viento*. Galeano utiliza fuentes historiográficas en las que los protagonistas explican de manera clara y concreta las causas que motivaron su lucha política. Galeano no solo admira a estos opositores, sino que se reconoce en ellos, pues comparten ideales políticos. Estos testimonios son muy importantes en la trilogía, puesto que no solo son empleados para revelar aspectos del pasado, sino que también transmiten preocupaciones actuales del escritor quien,

habiendo nacido en el siglo XX, ha vivido y experimentado algunas de las problemáticas que evidencia y denuncia, compartiendo así las motivaciones que han impulsado esas luchas.

En este sentido, destacan en el tercer volumen las palabras pronunciadas por Fidel Castro, quien, tras haber sido capturado en 1953 tras el asalto al cuartel Moncada —primer paso en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista—, se defiende describiendo la problemática que afecta a Cuba y las mejoras colectivas que su grupo de guerrilleros intenta alcanzar. Su programa revolucionario se proyecta en ese momento “contra el despotismo: —*Primero se hundirá esta isla en el mar antes de que consintamos en ser esclavos de nadie*” y promete comida y trabajo para todos los cubanos (1987: 180). En efecto, el revolucionario cree que Cuba posee suficientes recursos para proporcionar bienestar a toda su población, pero, debido a que sus tierras se encuentran, en gran medida, en manos extranjeras (United Fruit Company y West Indian), “*la mayoría de las familias de nuestros campos está viviendo en peores condiciones que los indios que encontró Colón*” (Id.).

Mediante este ejemplo, que presenta íntegramente las palabras pronunciadas por Castro, Galeano expone las problemáticas que cree afectan no solo a Cuba, sino a toda la región latinoamericana: las dictaduras y la presencia extranjera. El proyecto revolucionario llevado a cabo en la isla latinoamericana es destacado porque, según los ideales de Galeano, es el modelo que le gustaría implementar en los demás países. El autor cree en ese momento que el modelo revolucionario es el camino al desarrollo socioeconómico y la garantía de bienestar para todos sus ciudadanos. Es por eso que destaca que, gracias a la revolución, “[l]os campesinos reciben su primera tierra y al mismo tiempo su primer médico, su primer maestro y hasta su primer juez [...]” (203).

Este discurso se alinea con la construcción de la trilogía que, en sus páginas, intenta demostrar que en América Latina los factores que han afectado radicalmente a las poblaciones locales actuales. La elección de las palabras de Fidel, y las líneas que Galeano le dedica a Cuba, reflejan el momento en el que se encuentra el autor, exiliado debido a las dictaduras que gobiernan el Cono Sur. Desde su posicionamiento político y desde su experiencia vital, Cuba ha logrado vencer a ese tipo de gobierno que desprecia los derechos humanos. Al “amanecer sin

Batista” (205), Cuba es para Galeano el ejemplo una América Latina plagada por el subdesarrollo derivado de las políticas económicas y del control autoritario.

Finalmente, creemos que *MF* es una obra literaria que conforma una visión histórica y social con un objetivo político, que es el de apoyar la lucha de los grupos de izquierda frente a las dictaduras militares que, en el momento de la escritura, se ciernen sobre varios países latinoamericanos. Galeano denuncia e ilustra el sufrimiento de numerosos grupos y colectivos, al tiempo que reivindica su participación en la construcción nacional. Frente a fuentes históricas oficiales, el relato privilegia el discurso de fuentes alternativas que dejan ver la historia otra, que es, sin embargo, mucho más cercana para el autor que la de los documentos históricos tradicionales. Galeano consagra *MF* a presentar experiencias subalternas que no han sido hasta ese momento suficientemente representadas. Es su objetivo que esta nueva versión de los hechos acerque a los individuos entre sí y les incite a luchar por la liberación (Palaversich, 1995: 158).

Conclusiones

En su momento, iniciamos el presente estudio planteándonos quiénes hacen la historia y qué grado de verdad hay en la afirmación de que la historia la hacen los pueblos. La lectura inicial de *DNAG* y *MF*, reforzada por las afirmaciones de su autor sobre la representatividad histórica que pretendía alcanzar con sus obras, nos había dado inicialmente indicios sobre la huella individual que todos los individuos dejan en el transcurso histórico. Efectivamente, los textos estudiados apuntan a que todos los sujetos que forman parte de una sociedad, incluso aquellos anónimos que no se incluyen en el discurso histórico oficial o aquellos cuyas experiencias han sido minimizadas, han tenido un impacto, de una manera u otra, en su sociedad, sugiriendo así una participación sociohistórica individual trascendental.

En parte, esta suposición no es completamente errónea, aunque sí incompleta, puesto que todo comportamiento individual influye en la colectividad, marcando de esta forma la historia. No obstante, tras el análisis detallado de los textos, hemos podido comprobar que la historia no es solamente cuestión de sucesos y experiencias, sino también de perspectivas. En otras palabras, es cierto que la historia está hecha por individuos, pero no solamente en el sentido experiencial, sino también en el discursivo.

La historia, más allá de referir sucesos, es un constructo que se articula a partir de conocimientos e interpretaciones personales. De tal manera, la comprensión historiográfica de los historiadores, así como de los escritores o de aquellos que dan cuenta del pasado, es significativa, pues produce una articulación del pasado que siempre es incompleta y subjetiva, ya que los conocimientos que ofrecen del pasado representan simplemente una de las muchas posibles versiones de lo ocurrido.

Las obras de Eduardo Galeano han sido estudiadas por diferentes investigadores y críticos que se han concentrado en analizar cómo el escritor abordó la historia en sus relatos. Al respecto, han definido que Galeano recrea el pasado desde “un compromiso ético y estético” (Rodríguez

de Lera, 1999), insistiendo en “la otredad del continente”, es decir, en las experiencias individuales de diferentes sujetos. Para ello Galeano hizo uso de diferentes técnicas narrativas, como el empleo de frases cortas y palabras sencillas, con un estilo literario que estaba muy cerca del periodístico. Así pues, la crítica ha coincidido en que en *DNAG* estilo e historia se superponen (Duchesne Winter, 1992; Hernández, 2007), así como en *MF* se realiza un cruce entre la historia y la ficción en el cual los recursos narrativos son significativos (Tomassini, 1997; Mucrovic 2005; García Borsani, 2008).

Podemos entonces agregar que en estas recreaciones históricas la perspectiva de Galeano se percibe no solo en la variedad de sujetos y en un estilo propio, sino también en el uso que hace de las fuentes referenciales que empleó para sus respectivas construcciones. Concretamente, nuestro estudio sobre *DNAG* y *MF* muestra cómo el escritor reescribe su versión histórica, que cree representativa de las experiencias de los diferentes grupos sociales, haciendo un uso particular de las fuentes referenciales. En primer lugar, esto lo realiza oponiéndose a la construcción tradicional del pasado para lo que se basó en elementos que habitualmente son desconsiderados por la historiografía oficial por derivar de procesos mnémicos no comprobables. Entre estos elementos estarían su propia memoria, en particular en *DNAG*, y la memoria colectiva en *MF*. En segundo lugar, Galeano retiene únicamente aquellos detalles que sustentan su versión sobre el “saqueo de la memoria” y el “sometimiento del pueblo” que, si bien es cierta, es también parcial.

Las dos obras estudiadas en este trabajo son muestra de esas realidades históricas que acabamos de describir: el pasado como producto de las experiencias de diferentes individuos, cuya participación social e individual influye en la realidad de su tiempo, y, también, el pasado como producto de las interpretaciones y convicciones sociopolíticas de quienes lo elaboran como discurso. Por lo tanto, el pasado que muestran tanto *DNAG* como *MF* es representativo de intereses personales y no necesariamente de realidades heterogéneas.

Efectivamente, nuestro estudio nos permitió determinar que los textos analizados aportan una mirada crítica y reflexiva sobre el pasado histórico, pero también nos dejan ver que esta está cargada de intenciones, ya que existe una denuncia explícita de diversas instancias de poder. A

través de los episodios y sujetos seleccionados se recrea un pasado que está plagado de desigualdades e injusticias determinadas por sistemas de poder que han marcado el destino de individuos que no fueron respetados. Al mismo tiempo, el texto reivindica y recupera la cultura, creencias e identidad de estos individuos despreciados por el sistema y su versión de la historia. Galeano se identifica con estos individuos, que formarían el grueso de la población y que él denomina “pueblo”.

En historiografía, la transmisión íntegra de las realidades experienciales de los individuos es una quimera. La misma dimensión plural de todo acontecimiento impide su reproducción total, y generalmente toda versión tiene un sentido unidireccional. Así pues, el enfoque adoptado en cualquier reconstrucción es tan importante, o más, que el acontecimiento en sí. Tanto en *DNAG* como en la trilogía de *MF* la diégesis se antepone a la mimesis, y presentan ambas obras un pasado aproximativo y filtrado por la interpretación de quien lo refiere.

En las obras analizadas los filtros interpretativos residen inicialmente en las obras que Galeano selecciona como fuente de documentación. El escritor se concentra sobre todo en aquellas memorias individuales y en recuentos alternativos que confirman la versión del pasado de la que él parte. Para el autor, la clave está en ofrecer una historia “representativa de las experiencias del pueblo” (Galeano, 2015a: XV), pero esa representatividad es siempre evaluada desde la perspectiva histórica del propio Galeano que, inevitablemente, estaba marcada por su posicionamiento, es decir, por el espacio y el tiempo en que vivió.

En el espacio limitado de este trabajo nos hemos centrado en identificar las fuentes de conocimientos empleadas por el autor, así como en analizar los elementos que este destaca de las mismas en función de sus objetivos e interpretación. Un estudio posterior, podría entrar en un análisis pormenorizado de estas fuentes, confrontándolas con otros textos surgidos de diferentes perspectivas y sancionados por los poderes hegemónicos que Galeano ataca. De tal forma, comparando las diferentes versiones no solo se tendría un panorama más amplio del pasado, sino que principalmente se vería en qué medida el escritor manipuló los recursos según sus fines discursivos y qué elementos son los que descartó y por qué. Esto daría pistas precisas sobre en qué medida las versiones históricas que presenta en *DNAG* y *MF* son acordes al pasado.

Lo cierto es que en cuestiones historiográficas el sujeto que escribe se inscribe sobre el objeto que describe; Paul Veyne señala que ambos son inseparables y están condicionados por una relación de dependencia (1979: 55). Nuestro estudio ha intentado, hasta donde es posible, analizar esta relación en las obras historiográficas de Galeano.

Referencias bibliográficas

- ANSOTEGUI, Elena (2016). "La utopía son los otros: un acercamiento descolonial a *Memoria del fuego* de Eduardo Galeano", *Sociedad y discurso*, No.29 (noviembre), 64-84.
- ANTOGNAZZI, Irma, y Alfredo Lobato B. (2006). "Una necesaria batalla de ideas: la disputa por la memoria en la historia del presente.", *Historia y memoria colectiva: dos polos de una unidad*. Universidad Nacional De Rosario, 47-70.
- ARMAS, Gustavo De y Garcé (1997). *Uruguay y su conciencia crítica: intelectuales y política en el siglo XX*. Montevideo: Trilce.
- ÁLVAREZ REGALADO, Roberto (2006). "Revolución y contrarrevolución en los años sesenta", en *América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*. Melbourne: Ocean, 139-44.
- BARROS-LÉMEZ, Álvaro (1988). "Cantares que de gente en gente quedan", *Casa de las Américas*, No.166 (enero-febrero), 33-4.
- BONNAFOUS, Simon, Bernard Herszberg y Jean-Jacques Israel (dirs.) (1992). "Déclarations des droits de l'homme et du citoyen du 26 août 1789", *Mots*, No.33 (diciembre), 383-5. Disponible en https://www.persee.fr/doc/mots_0243-6450_1992_num_33_1_2057. Consultado el 25 de marzo de 2020.
- CANDAU, Joël (2005). *Anthropologie de la mémoire*. Paris: Armand Colin.
- CERTEAU, Michel De (1975). *L'écriture de l'histoire*. Paris: Gallimard.
- CHACÓN RAMÍREZ, Carlos Alberto y Diego Alejandro Botero Herrera (2016). "Entre el miedo y el derecho al delirio: un decir desde los *ninguneados* de Eduardo Galeano", *Hallazgos*, Vol. 13, No. 25, 19-40.
- CHARTIER, Roger (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa.
- COUSIDO, Diego (2018). "Crisis", en Archivos histórico de revistas argentinas. Disponible en <https://www.ahira.com.ar/revistas/crisis/>. Consultado el 30 octubre 2019.
- CYMERMAN, Claude, y Claude Fell (1997). *Histoire de la littérature hispano-américaine: De 1940 À Nos Jours*. Paris: Nathan.
- DABÈNE, Olivier (2006). *L'Amérique latine à l'époque contemporaine*. Paris: Armand Colin.

- DELPRAT, François, *et al.* (2009). *Littératures de l'Amérique Latine*. Aix-en-Provence: Edisud.
- DUCHESNE WINTER, Juan (1992). "Eduardo Galeano: Coyuntura en *Días y noches*, de estilo e historia" en *Narraciones de testimonio en América Latina: cinco estudios*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 9-30.
- DUTRÉNIT, Silvia (2006). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce.
- EDUCABOLIVIA – Ministerio de educación (s/f). "Biografía: René Barrientos", 1-2. Disponible en: https://www.educabolivia.bo/files/PDF_biografias/presidentes/rene_barrientos_ortuno.pdf. Consultado, 15 de marzo de 2020.
- ERLL, Astrid (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo: estudio introductorio*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- FERNÁNDEZ IRUSTA, Diana (2013). "Eduardo Galeano: 'Uno busca a Dios en los demás. O en la naturaleza, una bella energía del mundo, a la vez terrible y hermosa'", en *La Nación*. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/eduardo-galeano-uno-busca-a-dios-en-los-demas-o-en-la-naturaleza-una-bella-energia-del-mundo-nid1651964>. Consultado el 15 de junio de 2019.
- FOUCAULT, Michel (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- (2004). *Surveiller et punir. La naissance de la prison*. Paris: Galimard.
- GALEANO, Eduardo (1977). "Defensa de la palabra. Literatura y sociedad en América Latina", *Nueva sociedad*, No.33 (noviembre-diciembre), 17-24.
- (1980). "Diez errores o mentiras frecuentes sobre literatura y cultura en América Latina", *Revista de la Universidad de México*, No.1 (septiembre), s/p.
- (1985). *Días y noches de amor y de guerra*. 1976. Montevideo: Arca.
- (1987). *Memoria del fuego: El siglo del viento*. 1986, 2ª ed., vol. 3. México: Siglo Veintiuno.
- (1989). "Porfiada fe", *Casa de las Américas*, No. 174 (mayo-junio), 126-27.
- (1992). "Cinco siglos de prohibición del arcoíris en el cielo americano", *Ser como ellos y otros artículos*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- (2000). *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: Siglo Veintiuno.

- (2010). *Memoria del fuego: Las caras y las máscaras*. 1984, 13.^a ed., vol. 2. Madrid: Siglo Veintiuno.
- (2015a). *Memoria del fuego: Los nacimientos*. 1982, 19.^a ed., vol.1. Madrid: Siglo Veintiuno.
- (2015b). “Memorias y desmemorias”, en *Los diablos del diablo*. Bogotá: *Le Monde diplomatique*, 7-14.
- GARATEGARAY, Martina (2015). “La unidad en el exilio: Las revistas *Cuadernos de Marcha* y *Controversia* en México”, *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, No.19 (julio-diciembre), 186-207. Disponible en <http://revistas.fflch.usp.br/anphlac/article/view/2369>. Consultado el 20 noviembre 2019.
- GARCÍA, Flavio A. (2016). “José Battle y Ordóñez”, *Partido Colorado*. Disponible en línea <https://partidocolorado.uy/biografia-jose-batlle-y-ordonez/>. Consultado el 1 de abril de 2020.
- GARCÍA BORSANI, Raquel (2008). *Reconstrucción de la historia: un análisis literario de Memoria del fuego de Eduardo Galeano*. Montevideo: Biblioteca Nacional.
- GILMAN, Claudia (1993). “Política y cultura: *Marcha* a partir de los años 60”, *Nuevo texto crítico*, No.11 (primer semestre), 153-86.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1985). “Luchas sociales y políticas en el campo uruguayo” en *Historia política de los campesinos latinoamericanos: Brasil, Chile, Argentina y Uruguay*. Ciudad de México: Siglo XXI, 201-46.
- HALBWACHS, Maurice (2002). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza.
- HERNÁNDEZ, Silvestre M. (2007). “Enfoques testimoniales en Galeano”, *Iztapalapa, Revista de ciencias sociales y humanidades*, No.61 (julio-diciembre), 169-91.
- KOVACIC, Fabián (2015). *Galeano. Apuntes para una biografía*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina.
- LÓPEZ BELLOSO, Roberto (2019). *Eduardo Galeano, un ilegal en el paraíso*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MENDOZA GARCÍA, Jorge (2004). “Las formas del recuerdo. La memoria narrativa”, *Athenea Digital*, No.6, 1-16.

- MICHELENA, Alejandro (1986). *Los cafés montevideanos*. Montevideo: Arca.
- MUDROVIC, María Inés (2005). *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*. Madrid: Akal.
- NORA, Pierre (2008). *Pierre Nora en 'Les lieux de la mémoire'*. Montevideo: Trilce.
- ORDÓÑEZ, Jaime (2019). "La libretita de Eduardo Galeano: pequeña teoría de las 'saudades'", en *Wall Street International Magazine*. Disponible en <https://wsimag.com/es/trama/51500-la-libretita-de-eduardo-galeano>. Consultado 1 de abril 2020.
- PALAUVERSICH, Diana (1995). *Silencio, voz y escritura en Eduardo Galeano*. Frankfurt: Vervuert.
- POZO, José del. (2008). *Histoire de l'Amérique Latine et des Caraïbes: de l'indépendance à nos jours*. Québec: Éditions Du Septentrion.
- RAMA, Ángel (1985). "Uruguay: La generación crítica (1939 - 1969)", en *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 217-40.
- RAMA, Martín (1990). "Crecimiento y estancamiento económico en Uruguay", en Blomstrom, M. y P. Meller (coords.), *Trayectorias divergentes. Comparación de un siglo de desarrollo económico latinoamericano y escandinavo*. Santiago: Hachette.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2015): *Diccionario de la lengua española*, vigesimotercera edición. En línea: <https://dle.rae.es/?w=diccionario>.
- REY TRISTÁN, Eduardo (2007). *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina, Golpes, dictaduras, exilios (1973-2006)*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- RICŒUR, Paul (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- RIVA, Hugo (1996). *Memoria viviente de América Latina, la obra de Eduardo Galeano*. Buenos Aires: Lumen.
- RODRÍGUEZ AGÜERO, Eva (2006). "Intelectuales y compromiso político en la revista *Crisis* (1973-1976)", *Question*, Vol.1, No.10, 1-5.
- RODRÍGUEZ DE LERA, Juan Ramón (1999). "Eduardo Galeano: la literatura como compromiso ético y estético", *Estudios humanísticos. Filología*, No.21, 295-312.

- RUANO-BORBALAN *et al.* (1999): *L'histoire aujourd'hui : nouveaux objets de recherche, courants et débats, le métier d'historien*. Auxerre: Éditions Sciences humaines.
- SIERRA, Carmen de (1990). "El semanario Marcha: una conciencia de la fragilidad nacional en un contexto internacional amenazante (Uruguay, 1939)", *América: Cahiers du CRICCAL, Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre-deux guerres, 1919-1939*, No. 4-5, 333-46.
- SMITH, Verity (1997). "Eduardo Galeano (1940-)" en *Encyclopedia of Latin American Literature*. Chicago: Fitzroy Dearborn, 622-7.
- TAHIR, Nadia (2015). *Argentine. Mémoires de la dictature*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- TODOROV, Tzvetan (1995a). "La mémoire devant l'histoire", *Terrain: anthropologie et sciences humaines*, No.25, 101-112. Disponible en <http://terrain.revues.org/2854>. Consultado el 2 de octubre de 2017.
- (1995b). *Les abus de la mémoire*. Paris: Arléa.
- (2000). *Mémoire du mal. Tentation du bien. Enquête sur le siècle*. Paris: Robert Laffont.
- TOMASSINI, Graciela (1997). "Historia y ficción en *Memoria del Fuego* de Eduardo Galeano", *Texto crítico, nueva época*, No. 4-5 (enero-diciembre), 111-23.
- VARGAS ÁLVAREZ, Sebastián (2015). "La literatura como trabajo de memoria: disputas por la definición de pasados conflictivos en dos obras de ficción", *Historia da historiografía*, No.17 (abril), 153-170.
- VIDELA, Jorge Rafael (1976). *Proclama del 24 de marzo de 1976*. Disponible en <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/militar/24marz76.htm>. Consultado el 22 octubre 2019.
- VEYNE, Paul (1979). *Comment on écrit l'histoire suivi de Foucault révolutionne l'histoire*. Paris: Seuil.
- WETTSTEIN, Germán (1975). "Uruguay: un modelo de industrialización dependiente", *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, No.24, 29-4.

Entrevistas audiovisuales

CANAL ENCUENTRO ARGENTINA (2011). "Mujeres", *El mundo según Galeano*. Disponible en <https://www.educ.ar/recursos/106548/la-vida-segun-galeano>. Consultado el 13 febrero de 2020